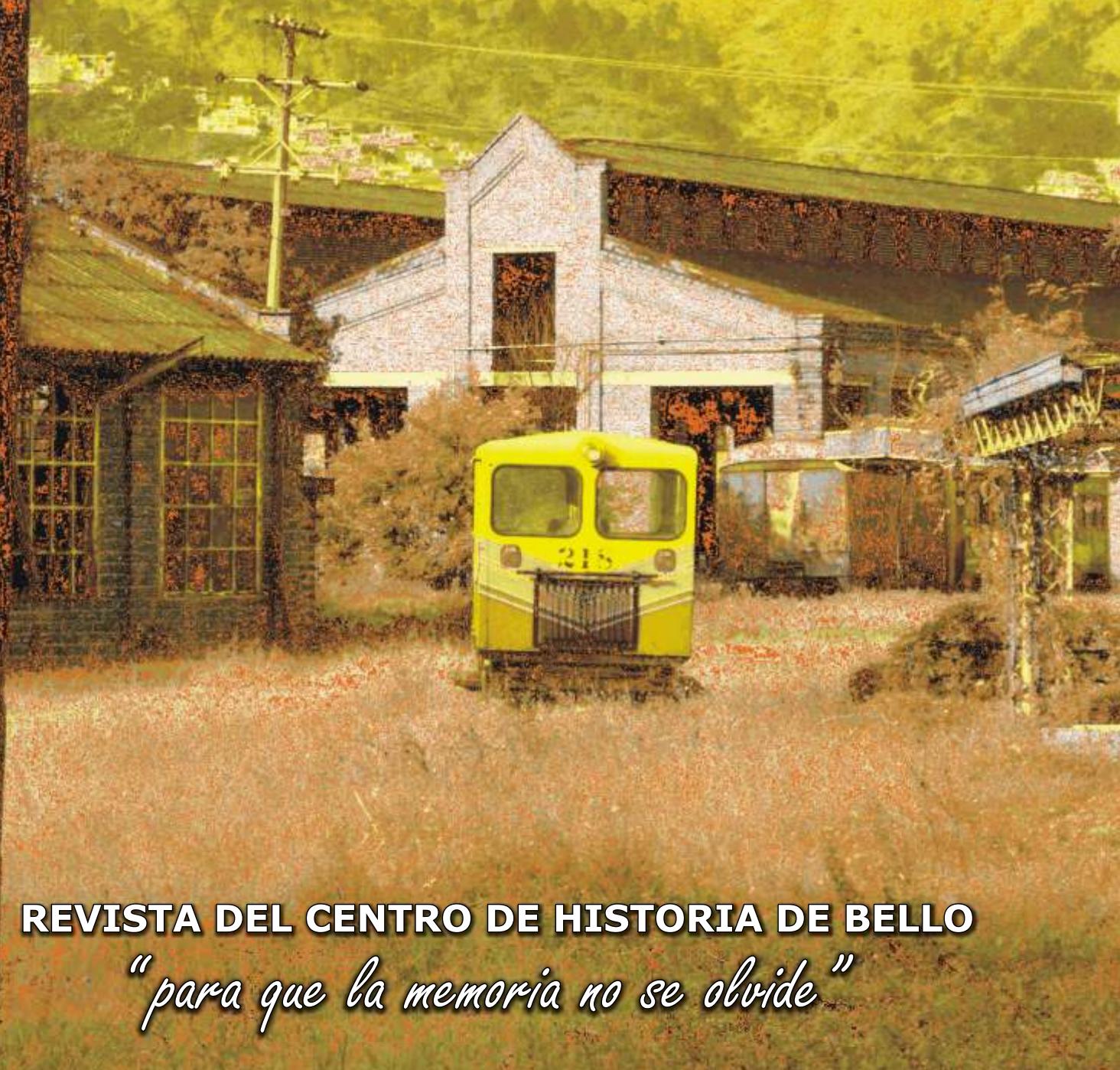


# HUELLAS

de ciudad

>>>>>>>>>>>>>>>> Año IX / No.11 / Abril 2009

ISSN 1900-9267



REVISTA DEL CENTRO DE HISTORIA DE BELLO

*"para que la memoria no se olvide"*



**Director:**  
Reinaldo Spitaleta Hoyos,  
*Presidente del Centro de Historia de Bello*

**Editor:**  
Sergio Espitaleta Hoyos,  
*Vicepresidente del Centro de Historia de Bello*

**Comité Editorial:**  
José Guillermo Áñel, *Universidad Pontificia Bolivariana*; Darío Ruiz Gómez, *Universidad Nacional de Colombia, Medellín*; Guillermo Aguirre González, *Universidad Nacional de Colombia, Medellín*; Edgar Restrepo Gómez, *Universidad Nacional de Colombia, Medellín*; Adriana María Correa Arboleda, *Universidad de Antioquia*; Jairo Gutiérrez Avendaño, *Universidad de Antioquia*; Nubia Valencia, *Universidad de Antioquia*; Manuel Arango Londoño, *Universidad Nacional*; Leonel Rodríguez Echeverri, *Universidad de Antioquia*.

**Título:** Revista Huellas de Ciudad  
**Periodicidad:** Un número anual (Abril)  
**Tamaño:** 21,5 cm. X 28 cm.

**Ejemplares:** 3.000

**Diagramación:**

Carlos Augusto Muñoz G.

**Tel:** 4710773 [calichec@gmail.com](mailto:calichec@gmail.com)

**Impresión:**

Impresión a Color **Tel:** 448 80 84  
[impresionacolor@une.net.co](mailto:impresionacolor@une.net.co)

**Canje:**

Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez,  
Calle 52<sup>a</sup> # 51-00, Bello.

**Correspondencia:**

Centro de Historia de Bello. Biblioteca  
Pública Marco Fidel Suárez. Calle 52<sup>a</sup> #  
51-00, Bello. Antioquia. Colombia.

**Tels:** 4529062, 2758249.

**Web:**

[www.centrodehistoriadebello.org.co](http://www.centrodehistoriadebello.org.co)

**E-mail:**

[centrodehistoria.bello@gmail.com](mailto:centrodehistoria.bello@gmail.com)

Centro de Historia de Bello  
Institución sin ánimo de lucro,  
Personería Jurídica No 2429 de 1996 /  
Nit. No. 900.017.168-8

**Fotos portada e interiores:**  
Francisco Restrepo Marín



REVISTA HUELLAS DE CIUDAD

ISSN 1900-9267

Huellas de Ciudad es la revista editada por el Centro de Historia de Bello, cuya publicación es anual, con algunas ediciones extraordinarias de temas especiales. Desde su fundación en 1999 esta revista se ha concebido como medio de difusión y fomento de trabajos de investigación, reflexión y revisión de temas históricos sobre la ciudad de Bello, desde diferentes enfoques de las ciencias sociales y humanas. Huellas de Ciudad está dirigida bajo las políticas institucionales de la organización legalmente constituida del Centro de Historia de Bello, como organización sin ánimo de lucro dedicada, desde su creación y de manera ininterrumpida, a desarrollar estudios, proyectos, discusiones y eventos en pro de una cultura académica de apropiación social del conocimiento sobre la identidad y el patrimonio cultural, la memoria histórica y la mentalidad política de Bello, en el contexto geopolítico colombiano y universal.

"para que la memoria no se olvide"

## CONTENIDO

## Editorial



5. Editorial



**7.** *Café de barrio, un inventario de emociones.*  
Por Reinaldo Spitaleta.



**18.** *De barrio eres y en barrio te convertirás.*  
Por Sergio Espitaleta.



**41.** *Yerbateros, curanderos y brujos.*  
Por Nubia Valencia Montoya.



**53.** *De los dientes de Santa Apolonia a las cajas de Don Celio.*  
Por Adriana Correa Arboleda.



**74.** *"Mulas de acero", un caso de mentalidad y tecnología en los talleres de Bello.*  
Por Edgar Restrepo Gómez.



**85.** *Pueblo, Historia, Nación. Fundamento teórico del patrimonio.*  
Por Guillermo Aguirre González.



**28.** *El espacio literario en la historia local.*  
Por Jairo Gutiérrez Avendaño.



**63.** *Bello, arquitectura vernácula versus modernidad líquida.*  
Por Francisco Restrepo Marín.



**93.** *Diálogo con los muertos y su legado arqueológico.*  
Por Manuel Arango Londoño.



**106.** *Colaboradores de la presente edición.*



**108.** *Indicaciones a los colaboradores*

El Centro de Historia de Bello, desde su fundación en 1995, se ha erigido como una organización promotora de la defensa del patrimonio cultural y la identidad. En su ya larga trayectoria, ha investigado aspectos sustanciales de nuestra historia local y aportado claves para el debate, la reflexión y la indagación en los ámbitos propios de la disciplina histórica, pero también de la cultura, las artes, la ciudad, la arquitectura, la política y la arqueología, entre otros.

A través de la revista Huellas de Ciudad, en la que publicamos parte de nuestros estudios, hemos explorado la cultura popular, la ciudad, las textileras, el período de la violencia mafiosa, Marco Fidel Suárez, la época colonial de Hatoviejo, la educación, en fin, con el criterio de poner al ciudadano, al habitante de Bello, frente a la historia, ante un pasado que sigue influyendo en el presente y que da pistas para la construcción de futuro.

Ahora, incursionamos en la investigación de patrimonio, como otra manera imprescindible de ahondar en los valores diversos de la ciudad y de su gente. Patrimonio cultural es todo el conjunto de bienes materiales (tangibles) e inmateriales (intangibles), con un valor intrínseco, relevantes y necesarios para la permanencia de la identidad y la cultura de un pueblo. En ese complejo entramado se ubica la herencia cultural e histórica, con la que un conglomerado vive y transmite a las generaciones por venir.

## Por la defensa del patrimonio cultural

El patrimonio cultural está integrado por todos los bienes que son expresión de la nacionalidad o identidad de un pueblo. En ese amplio espectro caben casas, barrios, iglesias, conjuntos urbanos, calles, obras rurales y otros que posean valor para la historia, la arqueología, la ciencia, las artes. Asimismo, están las tradiciones, las costumbres, los hábitos y toda la congregación de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, con valor histórico, estético, plástico, arquitectónico, ambiental, lingüístico, testimonial, literario, fílmico, audiovisual, museológico, antropológico, entre otros campos, además de las manifestaciones, representaciones y prácticas de la cultura popular.

Bello tiene, en casi todos estos aspectos, bienes culturales materiales e inmateriales, que es obligación preservar. En noviembre de 1972, la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco, adoptó la Convención para la protección del Patrimonio Cultural y Natural del Mundo. Al definir el patrimonio

inmaterial, la Unesco aprobó, el 17 de octubre de 2003, la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. En Colombia, por su parte, existen la Ley de Cultura, 397 de 1997; la Ley de Patrimonio 1185 de 2008 y, actualmente, se expidió el Decreto No. 763 de marzo 10 de 2009.

En esa perspectiva, el Centro de Historia de Bello planteó una investigación acerca de nuestro patrimonio cultural y su estado. En el inventario de dichos bienes todavía falta, por ejemplo, considerar los barrios obreros, que reúnen no sólo en su arquitectura y disposición urbana, valores históricos de profundo calado, como que Bello fue pionera en la industria textil en Colombia y ha sido conocida como una ciudad de obreros, aun cuando esta denominación ya hace parte del pasado.

En esta edición de Huellas de Ciudad, manteniendo la técnica del "dossier", o sea, de la exploración a fondo de un tema, hemos incluido varios tópicos que corresponden a los conceptos y clasificaciones de patrimonio. En los diferentes ensayos y crónicas, abordamos valores patrimoniales arquitectónicos y de otra índole de los barrios tradicionales; la historia de los talleres del Ferrocarril de Antioquia y de sus trabajadores; la creación de discursos estéticos y obras literarias, en particular de la

segunda mitad del siglo XX; las prácticas y saberes populares en la medicina tradicional, ejercida por curanderos y botánicos.

Además, ofrecemos una visión acerca de las significaciones simbólicas, representaciones e imaginarios de los bares de barrio, y otra sobre uno de los fenómenos más populares y emblemáticos de Bello: los teguas. El origen de la palabra tegua se remonta a los tiempos precolombinos y se aplica a la persona que ejerce, sin título, la dentistería o la medicina. Procede de los Teguas, cultura aborigen que habitó en Boyacá y se extinguió en el siglo XIX. Hay testimonios de ella de los cronistas Fray Pedro Simón y Gonzalo Fernández de Oviedo.

Creemos que estos contenidos, y otros que vendrán en próximas ediciones, contribuyen a propiciar reflexiones y foros en torno al patrimonio cultural, y, en buena medida, a insistir en la defensa del mismo, sobre todo cuando la especulación inmobiliaria y otros intereses quieren pasar por encima de estos valores.

En Bello, la conciencia acerca de los bienes patrimoniales y su conservación es precaria. Existen las leyes y regulaciones al respecto, pero no hay suficiente voluntad política ni tampoco políticas públicas de patrimonio, con participación de las comunidades. En ese sentido, consideramos que el patrimonio material e inmaterial se encuentra en riesgo.

Ponemos a consideración de la comunidad esta muestra de nuestra labor investigativa y cultural, con el fin de contribuir al conocimiento de nuestro ancestro y de fomentar el interés por la conservación patrimonial y la búsqueda y construcción de nuestra identidad. Las puertas del debate están abiertas.

## Café de barrio, un inventario de emociones



Por Reinaldo Spitaletta

### Resumen

El café, centro de sociabilidad y conversación, ha sido emblema en la barriada. En Bello, aun cuando no ha habido cafés de tertulias culturales, el café (el bar, la cantina) ha estado vinculado a la congregación de trabajadores, malevos, hombres solitarios, algún guapo, que, con música de pianolas, han hecho parte de la vida cotidiana. El tango, más que otro género, lo ha identificado.

**Palabras clave:** Cantina, música, gramolas, tango, trabajadores.

### 1. Preludio para entrar al fortín de la amistad

Sobre tus mesas que nunca preguntan  
Iloré una tarde el primer desengaño,  
nací a las penas, bebí mis años...  
¡y me entregué sin luchar!



(Cafetín de Buenos Aires, Enrique Santos Discépolo)

El café bar puede ser la escuela de todas las cosas, como lo advierte Enrique Santos Discépolo. Puede ser un pretexto para la poesía, la amistad, el intercambio de palabras, para la habladuría y el chismorreo. El café bar es la posibilidad de encontrar entre sus mesas sabiondos y suicidas, algún agitador político, un enamorado a punto de sucumbir por una decepción amorosa, en fin, que esta institución cultural tiene historia y ha sido clave en la formación de ideas, en la preparación de amotinamientos y, como también ha pasado, en la gestación de equipos de fútbol.

El café tiene un hábito sagrado, como de templo, en el cual se ofician distintos cultos. Hay un énfasis emocional en las conversaciones de café. Es, a veces, una prolongación de la esquina, una entrada

al mundo de la pluralidad, que, como decía Claudio Magris refiriéndose al Café San Marcos, en la novela *Microcosmos*, es la expresión triunfante de la variedad. Se ha dicho del café que es una suerte de academia platónica en la cual no se enseña nada pero "se aprenden la sociabilidad y el desencanto", y aquí la cámara de la memoria enfoca otra vez a Discépolo: se aprenden filosofía, dados, timba y la poesía cruel de no pensar más en mí. O en vos.

El café, se ha afirmado con gesto romántico, es un "fortín de la amistad", y desde sus orígenes ha sido motor de la congregación y la sociabilidad. En Europa tuvo su génesis en los antiguos mesones del siglo XVII y, después, ya era imposible detener el hábito inteligente de dialogar frente a un pocillo, una copa de vino, alrededor

"para que la memoria no se olvide"

de una mesa en la que caían palabras, ideas, imaginaciones, alguna conspiración. El café y la tertulia están abrazados en matrimonio; a veces, subversivo, cuando en esa relación se agitan pensamientos, se crean alianzas, se tejen programas políticos o poéticos; a veces, es sólo bohemia, combinación de ebriedades y locuras, de diversión y juerga sin otra pretensión que huir de la realidad hacia un olvido momentáneo.

El café ha sido sede de inspiraciones artísticas y literarias, y en su seno se ha compuesto y desbaratado el mundo. Hay cafés uncidos a la identidad, a los modos de ser de una urbe, a los comportamientos del ciudadano. Hubo aquéllos dedicados a encuentros para transacciones económicas, como los “coffee houses” londinenses, y otros para los poetas, como el Asturias y El Automático de Bogotá, o El Globo, en la Villa de la Candelaria, donde Los Panidas alborotaron la parroquia con proclamas y poemas y caricaturas. París, Roma y Madrid, por ejemplo, tuvieron –y tienen– cafés de hondo contenido cultural. Y se precian de haber albergado a pintores, novelistas, dramaturgos, que incluso crearon parte de su obra en aquellos cenáculos. Jean Paul Sartre escribió muchas cuartillas en el Café del Flore, del boulevard Saint Germain, en el Barrio Latino de



Café de los Angelitos, en la Plaza de La Madre. Lleva el nombre de un emblemático café de Buenos Aires.

París, así como Manuel Mejía Vallejo lo hizo en el Café Versalles y en La Boa, en Medellín.

El café teje una red íntima y fraternal con la historia. No siempre la del individuo letrado y culto, sino, en su mayoría, la del transeúnte, la del habitante de barrio, la del obrero y el estudiante. Hay unos de más alcurnia y factura intelectual, como puede ser, digamos, el Café de la Régence, en París, que hospeda todavía dos mesas: una, en la que se sentaba Diderot a redactar aspectos de sus perturbadoras ideas, y otra, en la que estuvo el joven Napoleón Bonaparte, quizá meditando en la formación de un imperio o en el asedio a una dama. Y hay otros, más por estos lares de trópico y bullanguería, en los que se generaron las artes de la conquista amorosa, los oasis de un descanso tras arduas jornadas en las fábricas y en los que, en tiempos no tan remotos, los muchachos se graduaban de hombres.

El café está en la frontera entre lo público y lo privado. En los albores de la Revolución Francesa, las “casas de café” se convirtieron en recintos en los cuales determinados hombres se reunían a promover debates, calentar discusiones y conformar un espacio público, en oposición al recogimiento y

acartonamiento “privado” de la Corte. En aquéllas confluyan gentes cultivadas procedentes de la sociedad aristocrática y de la emergente intelectualidad burguesa. De ese modo, se creó un espacio plural para la crítica literaria y la expresión política. Antes que en los periódicos, el café fue el medio donde los “ilustrados” encontraron el tinglado propicio para la divulgación de su pensamiento.

En el histórico café de la Régence, que tuvo entre sus clientes ilustres a Diderot, Voltaire, Robespierre, Rousseau, Benjamín Franklin y Montesquieu (mucho más tarde, a Lenin y Trotsky), hubo otro ingrediente, además del político y el literario: el ajedrez. Entre humo de cigarros y tazas de café, los pensadores más destacados de la Ilustración se batían en partidas eternas que, durante el ritual de silencio y concentración, les hacían olvidar las ideas y propósitos que iluminaron los escarpados caminos de la revolución.

## 2. Memoria de un bar de barriada

Los años han pasado, terribles, malvados,  
dejando una esperanza que no ha de llegar...  
y recuerdo tu gesto travieso  
después de aquel beso  
robado al azar...  
(Pedacito de Cielo, vals de Enrique Francini y Homero Expósito)

Desde la pared blanca, Carlos Gardel nos sonreía con los ojos y hasta con el sombrero negro. La foto antigua despedía un olor a lavanda, a canciones fatigadas y a acordes de guitarra. Y a Lejana tierra mía, bajo cuyo cielo no pudo morirse el Morocho del Abasto. Escondida en el iluminado Wurlitzer, la voz nasal de Daniel Santos nos susurraba que él venía a decirles adiós a los muchachos porque pronto se iría a una guerra, mientras Sandro de América, vestido oscuro y botas negras, colgado de un clavo, se reía

sin uno saber de qué. En aquel café-bar de barriada, el Florida, se reunían en simultánea varias épocas. Y múltiples historias.

El Florida era el centro de todo. Vaya problema para un geómetra. Allí se albergaban al caer el sol, malandrines, estafadores, vagos, buscapiéritos, proyectos de intelectuales, rebuscadores y futbolistas de esquina. A través de sus ventanas uno podía ver pasar las caderas despampanantes de Nubia Zapata, o la cara de luna llena de Amparito Flórez, o el cabello negrilargo de Olimpia Sánchez. En su interior, olor a diversidad, las luces de neón les daban a las caras toques irreales, algún transeúnte decía que los de adentro parecían espectros. “Y en esta noche vuelvo a ser / aquel muchacho soñador / que supo amarte... (...) Hay una voz que me dice al oído / yo sé que has venido, por ella, por ella...”. Así nos lo decía una voz, una de las cien voces del piano, en aire de vals argentino. Y entonces Arturo, el de la mirada estrábica y dueño del negocio, se ponía eufórico porque esa canción sureña le recordaba otros espacios y otros tiempos. “Qué triste y qué amable es a la vez / la soledad del arrabal, con sus casitas / y los árboles que pintan sombras...”. Arturo la cantaba con ganas, y su voz iba de mesa en mesa, haciendo que cada uno silenciara sus palabras y apagara sus pensamientos.

“para que la memoria no se olvide”

Sentados a las mesas del Florida, vimos crecer a Lucía, que de lunes a viernes vestía falda a cuadritos rojiblanos y medias a mitad de pierna. Jamás miraba cuando desde adentro del bar de puertas amarillas brotaban frases que eran una apología de las formas circulares de la colegiala. Y vimos envejecer a don Carlos, obrero de todos los turnos, que pasaba en una bicicleta Philiphs, montando su cansancio perpetuo. Y observábamos, mientras por los gaznates bajaban cervezas y guaros y limonadas, cómo en la mitad de la calle, Atehortúa y El Ronco intentaban fulminarse a cuchilladas. Y envidiábamos desde allí a Márquez, un tipo alto y narigudo, que acariciaba en el balcón de enfrente a María Luisa, la mejor bailarina del barrio. Y desde esas mesas de lámina cantamos muchas veces, formando un estropicio general, la sangre maleva de Larroca; y era “una mujer de esas, de rostro demacrado, bastante soñoliento, cansada de tanguiar”, en la voz sin abolengo de Pepe Aguirre; y el coro tenía el corazón contento, lleno de alegría, con Palito Ortega, cuya voz se trepaba a los postes de energía.

En el Florida, olor a sudor y a orín y, quién lo creyera, a madreselvas en flor, donde los chorizos secos les transmitían secretos a las botellas de aguardiente, supimos de las dotes musicales de Chabuca Granda, la peruana que nos cantaba

a 45 revoluciones que del puente a la alameda menudo pie la lleva, y después, por otra moneda de a veinte centavos, nos dejaba escuchar yo sé que nos estila que te pongas para cenar jazmines en el ojal. Y combinábamos a Matt Monro y su español con acento inglés con los gritos desesperados de Rodolfo, mezclado todo con el lloriqueo eterno de un tal Roberto Sánchez, que prefirió a efectos artísticos denominarse Sandro. Y en ese café-bar de Arturo, quien no era ni bohemio ni puro, nos metimos a analizar las letras de Santos Discépolo y los poemas de Amado Nervo, y aprendimos trasuntos del cuchillo, y un poco de desamor y alguna bronca. El Florida era una fiesta sin pretensiones parisinas.

Ya Gardel no tiene la sonrisa blanca que enlucía la pared. Ni canta con su voz de barítono aquella certidumbre de “es un soplo la vida”. Y Daniel Santos se quedó para siempre en la guerra a la que se marchó hace años. No hay brindis ni choques de manos. Ya no están el piano de cien voces ni sus luces, ni sus músicas nocturnas. Ni esa mixtura de espliego y orinal. El Florida es apenas un recuerdo brumoso en el barrio. Un recuerdo lleno de moscas y baldosines blancos: pusieron en su lugar una carnicería.

### 3. Los rituales de la cantina

Café La Humedad, billar y reunión...  
Dominó con trampas. ¡Qué linda función!  
Yo simplemente te agradezco las poesías  
que la escuela de tus noches  
le enseñaron a mis días.  
(Café La Humedad, tango de Cacho Castaña)

Los cafés de Bello recibían el genérico nombre de cantinas, y a la ciudad, además de ser centro fabril y de obreros, se le conoció como una de las más “cantineras” de Antioquia. Eran espacios, casi siempre en una esquina, para la reunión de

trabajadores y otras gentes. Las atendía un hombre, por lo general su dueño, y no había espacio para las mujeres, que continuaban en las fábricas, como trabajadoras de textiles, o viviendo de puertas para adentro, como amas de casa o preparándose para serlo. La cantina, que en Italia es lugar para almacenar vino y vender salami, y en México un espacio rural para ofrecer bebidas alcohólicas, no tuvo en Bello (tierra de los seminaristas más grandes de Colombia, al decir de Fernando González) un tinte intelectual, sino de congregación de varones rudos. Textileros y ferroviarios casi todos, que veían en ella un espacio de diversión y de intercambio de palabras. O palabrotas. Y de sentimientos y mentiras. No tuvo el carácter de alojamiento para la discusión política e intelectual (que tal vez sí lo presentó El Cortijo, de Carmen García), sino para la embriaguez y la bohemia. En ese sentido, en Bello no hay señales ni remotas de un Versalles, como el de don Leonardo Nieto, en Medellín, y mucho menos de un Tortoni (antiguo y connotado café de Buenos Aires) o de los cafés parisinos o madrileños. Eran más modestos y olían a transpiración de obreros y al principio tenían aires procedentes del monte.



Un homenaje al Rey del Compás, en un tradicional cafetín de Bello: el D'Arienzo. Evocación de arrabal y lunas suburbanas.

Se ha dicho que el café pertenece a la civilización y la cantina a la barbarie. La aseveración puede ser discutible, pero en Bello este tipo de establecimiento se acercó más a lo segundo, y no porque en su interior habitaran cuchilleros y guapos, camajanes y lunfardos, que los hubo, sino porque sus dueños solo se preocuparon por el negocio a secas. Siempre “molieron” los mismos tangos, sin acercarse a las novedades y creaciones contemporáneas del género; las mismas canciones lastimeras de Los Cuyos, los mismos boleros, en fin. Nadie promovió tertulias culturales o veladas con audiciones temáticas.

Aun así, la cantina (alguna en las mañanas ofrecía café a su clientela) se erigió como un punto de encuentro y un referente en los barrios tradicionales de Bello. A veces, acudían hombres solos a rumiar sus penas y a emborrachar su corazón; también había mesas repletas, muy conversadoras, al tiempo que detrás del mostrador el cantinero permanecía atento a los pedidos, y con ojo avisado para impedir cualquier insurrección de ebrios o algún “cantinazo”. A veces, la figura del cantinero fue asimilada a la de un patriarca, que escuchaba a los clientes para aconsejarlos, pero también estaba presto a llamar “la bala” si se armaba una bronca en su interior.

“para que la memoria no se olvide”

El comportamiento del cantinero era variable. Cuando bebía en su bar, era un aviso de que esa noche habría barahúnda en la que él intervendría. En ocasiones, permitía a algunos cuchilleros, antes de una requisa de la policía, guardar sus armas debajo del mostrador. Muchas veces el malevaje, ese mismo al que le bastaba "tener como amigo un vaso de licor", usó el revés de las mesas para camuflar puñales y leznas.

La música de las cantinas, que emanaba de las gramolas, era un indicador del estado de ánimo de los clientes. Se sabía cuándo uno de ellos estaba despechado, o alegre, o lo asediaba una pena, según los temas que eligiera. Unos, cantaban a voz en cuello; otros, ponían su cabeza sobre la mesa en actitud de derrota. Pero la música también se prestaba para los roles de la conquista y donjuanismo de barrio. Como las mujeres no podían entrar en el bar, sus pretendientes les dedicaban canciones, y ellas, desde la ventana de sus casas, sabían con júbilo que les estaban dando una serenata o expresando una declaración de amor.

El café, la cantina, el bar, era "testigo de penas y amores". Se sabía de alguien que había discutido o roto relaciones con su amada, cuando entraba, el rostro desencajado y hasta con rencor al mirar, y de un golpe o un apretón rompía un vaso

de cerveza. El tipo, o mejor su mano, terminaba sangrando y parecía sentir una suerte de desahogo. Después, venían las canciones que se acomodaran a su situación de turbulencias sentimentales.

Las cantinas de Bello constituyan (algunas supérstites todavía lo son) referentes de barriada, ya por sus ocupantes, ya por su música. Simbolizaban la hombría, el poder del macho, la entrada en la mayoría de edad. A los menores les estaba proscrito su ingreso, y entonces se quedaban en las afueras, mirando por las ventanas y las puertas, admirando a algún guapo, escuchando una melodía y aspirando a que muy pronto ellos estarían sentados a sus mesas.

Cada barrio tenía sus bares insignia y de alguna secreta manera los habitantes se sentían representados en tales espacios; las barras comentaban sobre las diferencias entre unos y otros, y establecían escalafones. Son mejores los de Prado. No, son más atractivos los de Manchester. Hay mejor música en los de La Buena Esquina. Ah, no, ni riesgos, nada comparable con el Bar Marquetalia, en Buenos Aires. Éste era del señor al que casi nadie le sabía su nombre (Leonel Correa), pero sí su curioso apelativo: Vástago. Fue obrero de Tejicón Dor, hijo natural y un afiebrado coleccionista de música. Tanto, que cuando iba a la Plaza de Guayaquil con la presunción de mercar para su numerosa familia (10 hijos), aparecía en su casa con cajas llenas de discos, pero nada de bastimento.

Después de 1964, trasladó su bar para el barrio El Carmelo. Su establecimiento no requirió más bautizos. Todo el mundo decía: "Vamos para donde Vástago" y era suficiente. Allí estuvo una vez la crítica de arte e intelectual argentina, Marta Traba, invitada por el pintor bellanita Juan Ramón Bedoya, alias Jesucristo. Unas de las piezas más viejas que el cantinero ponía en su tocadiscos era el bambuco fiestero Palo Negro, de José Eleuterio Suárez.



*Luces de neón, la noche que rezuma amores y desamparos. El Viejo Café, una pizca de nostalgia, pero también de historia.*

Las cantinas, lugares de penumbrosa iluminación, tenían un privilegio urbano: estaban en las esquinas. Sus músicas se escuchaban en toda la cuadra y los vecinos, a fuer de oírlas, se las aprendían. El tango, en particular, era el género más interpretado, y los catálogos de los Seeburg y Wurlitzer abundaban en él, en especial las melodías de los 30 y los 40. Penetró en los obreros, en los comerciantes, en los malevos, en señoras que a distancia los tarareaban, y aun en los muchachos, que los combinaban con las sonoridades de las nuevas canciones juveniles.

Estos bares, cuyas iconografías mezclaban fotos de Gardel y de otros intérpretes de la tanguitud con San Cayetano (patrón de los tenderos), San Judas y las de equipos de fútbol locales y argentinos, tenían mesas redondas, metálicas, de tres patas, cuyas terminaciones curveaban hacia afuera. Estaban pintadas de verde botella, al tiempo que las sillas, de lámina galvanizada, plegables, eran rojas. Los zócalos, de aproximadamente 1,20 metros, eran verde cogollo. Había en ellos un tórrido cromatismo.

Olía su ámbito a un baturrillo de orines, cerveza, aguardiente y humo, a veces con un agregado de chorizos fritos.

En diciembre, las cantinas cambiaban de decorado. Aparecían las guirnaldas de papel de globo, los festones, las ramas de pino y las melenas, a imitación de un bosque interior, tal vez por alguna remembranza campesina. Los traganiqueles trocaban los tangos por música tropical, y el piso se cubría de aserrín o de carnaza verde para acoger y disimular los vomitos de los borrachos. En Semana Santa, se apagaban las pianolas, o en algunos bares, con extraño refinamiento, sonaba música clásica. Ninguno abría el viernes santo.

#### 4. Tras la ruta de los trabajadores y otros fantasmas

¡Nada, nada más que tristeza y quietud!  
Nadie que me diga si vives aún...  
¿Dónde estás?, para decirte que hoy he vuelto  
arrepentido a buscar tu amor...  
(Nada, tango de Horacio Sanguinetti y José Dames)

El café es parte de una memoria. En el cliente proyecta distintas imágenes, atadas al recuerdo, a un enamoramiento, a alguna situación conflictiva o simplemente de

"para que la memoria no se olvide"



*Esquinas de tango y de malevos que ya no son. En los caminos del obrero siempre hubo una café-bar para compartir soledades y canciones.*

diversión. En la colectividad se yergue como lugar de afectos, como una pertenencia interior, íntima, que trasciende las transacciones y aun el acto de beber una cerveza, fumar, compartir una pena o una alegría, y se instala, a modo de representación, como espacio real e imaginario en el que la vida transcurre de otra manera, como una interrupción de la monotonía.

En el barrio, el café, o en el caso de Bello, la cantina, enriquece el paisaje, sobre todo el nocturno, porque la luz es distinta a la de la calle y a la de la casa, porque con la rocola se establece una conexión que no es posible en otros contornos, porque la vecindad con el otro puede estar atravesada por el gusto musical, o por una suerte de fraternidad en la que el alcohol es apenas un pretexto. El nombre de un café, y el café mismo, puede identificar un sector, más allá de las nomenclaturas y los asuntos catastrales.

Más que sus paredes y sus decorados, que sus mesas y sus sillas, que su traganíquel y su orinal, el café es un rico hospedaje de vivencias. De adentro y de afuera. Crea una especie de metafísica entre el ser del café y el ser del barrio. Para los que nunca han entrado, el café puede ser un misterio, un antro de perdiciones, una reunión de desechados o de delirantes. Para los que lo frecuentan, puede ser un modo de celebración de la existencia o una manera de fugarse de lo cotidiano o del aburrimiento. “El café aguza la inteligencia y aviva la sociabilidad”, decía el escritor catalán Josep Pla. Quién sabe si el aserto será válido para Bello.

El café va asumiendo el modo de ser del barrio, y a veces, por qué no, aquél influye sobre éste. Por ejemplo, para algún viejo habitante de La Buena Esquina, era parte esencial del sector la cantina de don Leonardo Osorio, o el bar El Coquero, de Juan Eudes Areiza, así como para alguien de Prado sus referentes más sonoros pueden asentarse en El Torrente, el Viejo Café o el bar D'Arienzo. A los barrios les daba carácter tener cafés.

En Bello, los principales cafés y cantinas estuvieron en las rutas de las fábricas. No era extraño, entonces, que sectores como El Carretero, Cisneros (la carrera 47) y Bolívar (carrera 49), las antiguas Calle Arriba y Calle Abajo albergaran a los más famosos establecimientos, muchos de los cuales ya

son parte de un pasado de glorias textileras y de obreros hoy jubilados. Pertenecen a ese ayer de recuerdos (y tal vez de olvidos), entre otros, el Bar La Isla, el Paraguay, El Lucerito, La Cumbre, El Rialto (que tenía el nombre de uno de los puentes más importantes de Venecia), El Volga, el bar Te Busco, Los Tangos, Tres Amigos y Tango Bar.

El café tuvo una variante: el granero mixto, en el que, además de víveres, se vendía licor, a clientes que se sentaban en bultos de maíz o en taburetes de cuero o se quedaban de pie en la acera. Uno de los más conocidos fue el Granero La Buena Esquina, de Claudio Ceballos, en el que en tiempos de la violencia liberal-conservadora llegaban a beber, con cananas en bandolera, los paramilitares de entonces, conocidos como miembros de la Popol (Policía Política). Después de sus incursiones en Belmira y Entrerríos, retornaban a Bello a exhibirse en graneros y cantinas.

Entre los parroquianos de café también había malevos y guapos, muchos de los cuales protagonizaron lizas a cuchillo, a machete, a pedradas y de vez en cuando a puños. Uno de los más temidos era Gilberto Suárez, de Prado, vestía de traje entero y sombrero, y paseaba sus guapuras y provocaciones de café en café. Cuando llegaba a un bar, los muchachos sabían que habría zambra y se asomaban, entre admirados y nerviosos, a esperar el momento de la trifulca. El café, refugio masculino, era un espacio ineludible para forjar hombrías y musicalizar amores.

Los primeros sitios para los experimentos etílicos de los jóvenes y para las galladas de barrio, estaban en los bares, aunque en Bello era común que las patotas no requirieran del ingreso al café, porque, en mangas y solares, se amontonaban para beber “pipo”, mezcla de alcohol, gaseosa y otros ingredientes. Era un ritual de iniciación en la borrachera.

Aunque la mayoría de las viejas cantinas no tenían espacio para el billar, hubo algunas que lo agregaron. Y así era posible tener una visión surreal, combinatoria de imágenes de un Wurlitzer “High Fidelity”, una virgen de bullo iluminada por una veladora, dos esferas rojas y una blanca buscándose sobre un campo verde, hombres con tacos en las manos, como sucedía en El Campín, en Manchester, con techos de cañabrava y avisos decolorados de Mejoral en las paredes.

El Campín, atendido por otro señor que perdió su nombre pero se ganó un equivalente a lo novela de Mario Puzo, era un bar para los obreros de Fabricato, que se reunían antes y después de sus turnos, a saborear cervezas y jugar billar. El Padrino (realmente Emilio Ayala) les preparaba un mejunje que todos conocían como la “Toma”: malta con leche, que era todo un éxito en ventas.

Manchester y Prado eran los barrios con más cafés, algunos de ellos emblemáticos. En el primero estuvieron, entre tantos, el desaparecido Cuesta Abajo, de Mario Atehortúa, y luego de Miguel Rivera. El tango, como su nombre lo sugería, era la exclusividad. Allí, al compás de “Hasta siempre, amor”, que era de las piezas más trajinadas, se instalaban los integrantes del equipo de fútbol del

barrio, el Racing Club, contrincante de plaza del Pielroja, de Prado, cuyo centro de diversiones estaba en el Viejo Café.

Una de las distinciones de Prado, aparte de sus cafés tangeros, eran el fútbol y el malevaje. Los de otros sectores que se atrevían a ir de excursión al barrio, era porque tenían agallas y querían demostrar ser valientes. El Viejo Café, cuyo dueño Luis Carlos Grisales también perdió su nombre para ser conocido como Martillo, es, tal vez, el más antiguo de Bello. En ese barrio de “broncas y entreveros” el bar ha visto crecer y morir a muchos y, hoy, como otros del sector, cuenta entre su clientela con decenas de damas, jóvenes y otras no tanto, como Rosmira González, de 60 años y vecina del lugar.

“Me crié escuchando melodías desde la casa. Las mujeres no podíamos entrar a los bares, pero nuestros novios nos dedicaban canciones. Un pretendiente mío me ponía en el Viejo Café el tango Te quiero (canta unos versos, emocionada: “te quiero, como se quiere la vida cuando la vida es verdad...Te quiero como se quiere en la vida una vez y nada más”). Yo salía a la acera, a escucharlo y después me entraba muy contenta”, dice la señora, entre suspiros de nostalgia.

Bello, ciudad que ha radicado su identidad en el barrio, tiene en sus cafés de ayer y de ahora microhistorias de un pueblo, múltiple en su origen de inmigrantes y al cual no dejan de llegar los forasteros que, de a poco, se van reconociendo en su espacialidad. Por los cafés que ya no están, como el Florida, el River Plate y El Barquito, en El Congolo; el Copa Mundo, en Niquía; el de doña Felipa Molina, en Andalucía, y por otros que tienen abiertas sus puertas desde hace años, como el Viejo Palmeiras, el Café de los Angelitos y los ya clásicos de Prado, pasaron y discurren hoy, los fantasmas de ferroviarios y textileros, de aquellos que iban al trabajo –y al bar- en bicicletas Phillips, Raleigh y Humber; las sombras de malevos extinguidos y guapos pulverizados; y la presencia diversa de los vivos, muchos de los cuales todavía tienen el corazón mirando al sur.

## 5. Coda con un gramo de soledades

¿Dónde estarán? pregunta la elegía de quienes ya no son, como si hubiera una región en que el Ayer, pudiera ser el Hoy, el Aún, y el Todavía.  
(El tango, Jorge Luis Borges)



Un famoso tango se titula *Torrente* (Homero Manzi-Hugo Gutiérrez). Un café de Bello lo recuerda en una ineludible esquina de Prado.

¿Es el café de barriada una especie en extinción? Lo cierto es que cada vez son menos. Los que están hacen parte de un imaginario, de una memoria, de un inventario de emociones. En ellos, el mundo se ha vuelto más ancho y más amable, y en esos ámbitos, donde alguna lágrima borracha mojó el redondel metálico de una mesita, muchos pechos se poblaron de vellos y de escapularios de la virgen del Carmen. Sí, el poeta argentino tenía razón: eran y son escuela de todas las cosas. Tal vez, más de las pequeñas, aquellas que todavía el tiempo y la ausencia no han podido matar.

Los bares de Bello son reflejo de lo que ha sido el entramado cultural de una ciudad, en la que los asuntos del alma, el pensamiento, la reflexión, la imaginación y la inteligencia han estado alejados de la mayoría de la población, que todavía parece ser un “rebaño desconcertado” (la expresión es de Chomsky), dispuesto a todas las domesticaciones. Así que en ellos, en los cafés, con atmósferas sacras y profanas, hay un recital de historias simples, de hombres que cantan una pena o un entusiasmo, que lloran en silencio una desgracia, que se ensimisman, que sienten en un tango un fragmento de su vida o encuentran en la música un paliativo para sus dolores. Ya, en algunos bares, se atreven a leer poesía y exponer pinturas, o alguien desenfunda una guitarra y canta.

El café (“cielito lindo, cielito de café”, decía Cortázar en *Rayuela*) es la vida interior de la ciudad, una expresión de su alma. El café (el bar, la cantina), es el lugar al cual se va a estar en soledad o a socializar esa soledad con las soledades de los otros, y todas juntas hacen que el mundo sea menos triste y el hombre un poco más solidario y fraternal. ¡Salud!

## NOTAS

1. Entrevistas a Guillermo Aguirre González, Francisco Restrepo, Gabriel Restrepo González, Rosmira González y Adriana Correa.
2. BOSSIO, Jorge A. Los cafés de Buenos Aires. Argentina: Editorial Plus Ultra, 1995.
3. MAGRIS, Claudio. Microcosmos. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.
4. SABOGAL, Hugo. Voces de Bohemia. Bogotá: Editorial Norma, 1995.
5. SPITALETTA, Reinaldo, JARAMILLO y RUIZ. Historia de mi estación, Tramos y tramas del metro. Medellín: Metro Ltda, 1996.



# De barrio eres y en barrio te convertirás

Por Sergio Espitaleta

"Este olor de barrio pobre de Tebas, aprendí a amarlo desde mi infancia y no lo he olvidado jamás"  
Waltari

## Resumen

El artículo sostiene la tesis de que los barrios, más que una estructura racional, tienen una red sensible y poética. Muestra la posibilidad de hablar de una sensorialidad de la ciudad y de los barrios como elemento básico de las narrativas que llevan reconocer la memoria del barrio como síntesis artística que debe mantenerse patrimonialmente.

**Palabras clave:** Barrios de Bello, sensibilidades del barrio, historias de barrio, estética del barrio, memorias de barrio.

## 1. Nacimiento con melodía de arrabal

Bello, municipio de historias por contar y caracterizado en su devenir por múltiples acontecimientos de orden histórico y sociocultural, ha sido escenario de flujos migratorios y de grandes proyectos, siempre lleno de una variedad de sueños, que han marcado hitos significativos en la convulsionada vida nacional. En poco menos de cien años, Bello pasó de aldea a ciudad cosmopolita con desarrollos urbanísticos y económicos espontáneos y desordenados en muchas ocasiones, y deliberados y organizados, muy pocas veces. Desde siempre se mantuvo como fuente de sueños y de ilusiones, y tal

vez por ello su seno se vio colmado de muchos inmigrantes que igual, llegaron con la intención de confeccionar las telas de los hilos perfectos de sus vidas en ese puerto seco bañado, paradójicamente, por generosas aguas.

Cuando empieza la municipalidad en 1913, Bello ya está pensado como un gran proyecto de modernidad, desarrollo humano y progreso cultural. Y ya tiene sus relatos y mitos fundantes. Ya era un sueño soñado por otros; pero también era la materialización de un sueño soñado por los viejos hatoviejeros que desde 1883 ya habían hecho el corte nominal y simbólico de dejar de ser habitantes de las mangas y de los potreros para convertirse en seres de la ciudad y del urbanismo.

Ellos, no querían seguir llamándose hatoviejeros sino bellinos en virtud del ejemplo que Marco Fidel Suárez, les estaba señalando como un pueblo de

seres de buen hablar, buen decir y buen escribir como Andrés Bello, el caraqueño que crea la primera gramática para los latinoamericanos. Bello se tendría que llamar ese poblado, de única calle inmensa pero ya marcada por la división de calle Arriba y calle Abajo.

Y ese fue el primer sueño soñado y cumplido. Ya nadie se podía avergonzar por llamarse hatoviejo. Desde 1884 fue Bello. Así lo habían soñado los curas amigos de Suárez y el mismo Marco. Pero desde Medellín, ya lo habían soñado los arribistas y noveleros habitantes de la Villa de la Candelaria como un centro idílico de diversión, esparcimiento y de eróticas lúdicas. Según Tomás Carrasquilla, en su novela Grandeza, Bello era un escenario paradisiaco, bucólico y de una inmensa riqueza paisajística donde todo convidaba al goce, a la contemplación, la sensualidad y el placer. Bello, unos años antes de ser municipalidad, era llamada por Carrasquilla la aldea arcadiana, "el lugar soñado para el reposo y las meditaciones" y deplora y exhorta al ruego para que "no seas nunca pueblo grande." Según el autor de la Marquesa de Yolombó, Bello periódicamente se llenaba de visitantes dionisiacos cuyas iniciativas y propósitos no eran otros que mantener en alto el sentimiento de la fiesta, la embriaguez y el desenfreno que contrastaba con las beatas y sacras ceremonias y procesiones católicas que hacían algunos por las calendas decembrinas.

Pero, más allá de espacio edénico para el placer y las contemplaciones, a Bello lo habían soñado el grupo selecto de empresarios antioqueños, muchos de ellos, formados en la

Escuela de Artes y Oficios y en la Facultad de Minas, para asentar aquí, en la historia nacional, el primer laboratorio industrial textilero con fundamentos tecnológicos de la época.

Bello fue, quizás por las anteriores razones, uno de los primeros municipios de Colombia que empezó a forjar su fisonomía territorial y su estructura cultural en torno de unidades significativas, dinámicas y organizativas llamadas barrios. Bajo el criterio tácito de unidad en la diversidad y en virtud de la afluencia, la migración y los anhelos de encontrar amparos y experimentar encuentros más amables y de menor tensión, Bello se fue nucleando en sectores de referentes múltiples que consolidaron lazos y vínculos de afecto, sistemas de integración,

vasos comunicantes y espacios de aliento y fabulación que fueron y son sus barrios.



Chimenea de la antigua fábrica de arriba.  
Foto Francisco Restrepo.

Bello es una ciudad de barrios y de barriadas. Cuando dejó de llamarse Hatoviejo, en 1883, no llegaba a los dos mil habitantes. A principios del Siglo Veinte era una calle muy larga salpicada de casas, con algunas pocas manzanas en torno del templo. Y

esa calle estaba dividida en dos barrios, la calle Arriba, habitada por los "ñoes" o señores, y la calle Abajo, asiento de los "dones" o los más pudientes, según la referencia que hacía Marco Fidel.

Bello fue creado como municipio en 1913. El mismo año en que los Estados Unidos inauguraron el canal de Panamá, un año antes de que empezara la Primera Guerra Mundial, un año después de que se hundiera el Titanic; en el año en que Méjico vive su segunda fase de revolución y el año en que se crea el equipo Medellín Football Club. El presidente de Colombia era Carlos E. Restrepo. En 1913, otro sueño de la sociedad antioqueña ya casi está cumplido: El Ferrocarril, que comunicará a Medellín y al naciente municipio de Bello, con Puerto Berrio, y por vía del río Magdalena, con Barranquilla y el mundo.

Las corrientes poblacionales de formación y ocupación de los barrios de Bello se originaron gradualmente en los extremos norte y sur, acercándose al centro. Las razones las impusieron los polos industriales de la fábrica vieja al norte y las terminales de trenes y creación de Fabricato, al sur. La ciudad que se empieza a construir tiene entonces una conformación obrera que se asienta en las cercanías de las fábricas y del ferrocarril. Allí empieza a forjarse la vida de barrio que más tarde se extenderá en otras



Alrededor de las calles trazadas inicialmente por la textileras, los barrios se fueron llenando de callejones, pasajes e inquilinatos.  
Foto Francisco Restrepo.

dimensiones y con diferentes criterios. En Bello, a diferencia de otras ciudades, los barrios no son presionados ni promovidos por el centro, plaza principal o parque. La estimulación la hizo el trazado de vías como El Carretero, la calle Cisneros y el trazado de La Callecita (La Salvial) que unió El Carretero con la llamada calle Arriba. La vida de barrio en Bello, representa la asunción de una masa migratoria que tiene expectativas de especialización en oficios obreros que son nuevos en la sociedad de entonces. Llegan con sus influjos pueblerinos y proponen las arquitecturas y expresiones culturales de su procedencia.

## 2. Viejo barrio

El barrio es la versión infantil de la ciudad. Es la memoria viva y fundante de todo ciudadano. Es memoria arraigada y dinámica porque va, vuelve y se mantiene hasta el ocaso de la vida. La memoria del barrio es narrativa y mítica, casi ahistórica porque está hecha de pedacitos de tiempo y de territorios elásticos e inflables. La memoria infantil, igual que la barrial, no se construye con ideas, conceptos o razones. Se teje con vivencias; con sensaciones y sensorialidades. El barrio tiene una impronta infantil, y hasta juvenil, que se estampa primero en el cuerpo, atraviesa lentamente los sentidos y tardíamente, se vuelve registro y referencia de imaginación para renacer como narración o ejercicio artístico.

Si el barrio por definición es una exterioridad en contraposición a un centro de ciudad, su influjo vital recae, igualmente, sobre la exterioridad de los seres que lo habitan. El barrio influye en la epidermis y en la sensorialidad de los sujetos que lo conforman. El barrio es el afuera que resignifica la existencia, que promueve diferencias y con ellas, nuevas identidades. El barrio como espacialidad cultural marca nuevos sentidos a la ciudad, propone nuevas relaciones y vivencias, y aumenta el espectro creativo de ella. Frente a la centralidad citadina, el barrio es alternativa de nuevas visiones y de diversas acciones significativas.

El barrio es el descomunal lugar de la gente del común, de los que viven en comunidad. Es una conjunción de seres en relación vivencial y simbólica; curiosamente, es un espacio público que a la vez, guarda algo de secreto, de doméstico y de intimidad para quienes vitalmente lo integran. Por eso, la vida de los barrios o de quienes habitan los barrios es de completa comunicación y de permanente intercambio. Por ello los barrios tienen escenarios para la vida pública y lugares para lo privado e íntimo. También para lo secreto. La vida cotidiana de los

barrios está llena de prácticas públicas como las charlas, las conversaciones, los juegos, los rituales, las diversiones, los encuentros, las reuniones y muchas más actividades comunicativas que requieren de espacios como las calles, las esquinas, las tiendas, los bares, los cafés, las plazas, los parques, los teatros y demás lugares públicos para que se produzca y se mantenga la vincularidad comunitaria.

Pero la vida en los barrios no siempre es tranquila ni uniforme. También en los barrios existen las diferencias, los conflictos y se producen rompimientos de los acuerdos y de las formas normales de vivir. A veces sus habitantes tienen problemas difíciles de solucionar y la vida se torna dura y violenta. Y es entonces cuando sus moradores tienen que ser creativos para superar obstáculos y salvar su pertenencia a ese pequeño universo barrial en el que han vivido y que merece conservarse.

El barrio no es solamente un territorio. Es una trama simbólica que se urde y se narra día a día. Es una multiplicidad de imágenes que aparecen y se sienten y van forjando una memoria particular que conecta a otras más amplias en la medida en que hay identificación con la condición humana, similar en todas partes. Por eso, cuando aparecen las narrativas de barrio, bajo

"para que la memoria no se olvide"

criterios y formas artísticas, entonces vuelven las danzas de las fantasías y los viejos fantasmagóricos infantiles bajo ropajes representativos de evocación, recuerdo, ensueño, y sus consecuentes de nostalgia, expresión emocional y carga sensible.

Los barrios, más que una estructura racional, tienen una red sensible y poética. La vida del barrio es expresión estética que emana de un núcleo vivencial. La memoria del barrio sería una síntesis artística de un complejo relacional y conductual que debe mantenerse patrimonialmente.

### 3. El alma inquieta del barrio

Es posible hablar de una sensorialidad de la ciudad y de los barrios como elemento básico de las narrativas artísticas que involucran los relatos e historias de barrio y de ciudad. La canción, la poesía, la literatura y las artes plásticas se nutren de esa sensorialidad que tiene una historicidad y una circunstancialidad específicas, pero que hacen parte de la condición humana reconocible en cualquier individuo y en cualquier sociedad.

Bello nació con los modernos ruidos. Como ciudad de barrios, nació con el fonógrafo, la radio y la expansión de la electricidad y del cine. También con los carros y con la explosiva combinación argentina de fútbol y



Uno de los imaginarios propios de barriada en Bello, tuvo que ver con los cotejos futboleros. En la foto, El Olímpico, uno de los primeros equipos organizados en Bello. Foto Archivo Centro de Historia

tango. Con seres de la errancia y el vagabundeo, de los que buscan fortunas. Con seres de alma gitana. Con seres caminantes de pueblos y luego de barrios. Bello nació como ciudad ruidosa, poco amante de los silencios; así uno de sus referentes simbólicos sea la duma silenciosa o ángel de El Calvario, ahora Casa de la Cultura. Ha tenido una historia de ruidos y quizá de musicalidades. Sonora en sus aguas y en sus brisas, se ha formado poblacionalmente con pregones y pregoneros, con bares y cantinas de voces múltiples, con esquineras tiendas mixtas y con iglesias de sermones, bandas y matracas. No ha tenido espacios para el silencio. Ni siquiera en sus mangas, invadidas por los gritos juveniles de camorras futboleras. Bello nació como ciudad de barrios, populosa y popular sin referentes de aristocracia, excepto en las diferenciaciones de obreros y comerciantes.

Los llamados iniciales a la vida barrial, llegaron desde los relojes, los campanarios, los pitos y las sirenas que impusieron un orden al espacio y al tiempo. Los primeros retazos de barriada con vocación obrera, se empezaron a formar con inmigrantes de pueblos cercanos que conservaban su alma campesina y que poco a poco se la fueron vendiendo al diablo citadino y ciudadano. La primera caída en tentación fue a través de la instrucción y la

enseñanza para los nuevos oficios en fábricas, ferrocarriles y talleres; la segunda, el hecho de tener que construir en común con los nuevos inmigrantes; la tercera, tratar de reconocerse en las nuevas simbologías de la ciudad, evidenciadas en espacios de sociabilidad como la fábrica, la iglesia, el café, la cantina, el bar y la calle con sus ingredientes de juegos, fútbol y comercio indiscriminado. Para los hombres, en el café, caló la radio, en el bar, recaló el tango como canción ciudadana y en las calles, penetró el fútbol. El grueso de las mujeres quedó en el adentro de la casa, la fábrica y la iglesia o en los límites de la acera, la tienda y el atrio.

### 4. Barrio, cuna de todos los amores

Bello tiene el colorido de sus barrios y de las acciones de quienes los han ido construyendo. Nació con calles largas para carroajes textileros y para obreros caminantes que luego se montaron, con termos y relojes, en la incipiente simbología de la bicicleta, expresión de contraste moderno entre ellos, trabajadores urbanos, y los que todavía cargaban el capote campesino de ir a caballo.

Esa mezcla campesina y obrera generó en los barrios de Bello una diversidad visual, según las

Una de las casonas más antiguas de Bello, en el barrio Manchester, llamada, por muchos, la casa de los misterios. Foto Francisco Restrepo.



tonalidades de los oficios. Tonalidades culturales que incrementaron la riqueza lingüística y expresiva en las voces y en las arquitecturas. Bello imbricó su tejido social con obreros textileros y ferrocarrileros, y con campesinos y pueblerinos inmigrantes que trajeron sus propios oficios, o inventaron otros para los nuevos espacios de la ciudad.

Los barrios se fueron pintando de algodones fabriles y de algodones rosa de azúcar. De palomas de maíz, de caramelos, solteritas y dulces pueblerinos; de velitas de coco, de helados y cremas. También de chiqueros y marraneras, de chivos y gallinas. De tarritos transparentes de conservas, de vitrinas de madera y de vitrinas de narices chatas. Aparecieron las visuales de sotanas con poncheras, y de monjas con canastillas. De mujeres con talegos de ropa blanca a la cabeza y tribunas públicas con

hombres de plaza pública. Mujeres de ropas de colores fuertes de casas públicas que eran vigiladas por señoras de ventanas oscuras y secretas.

Los barrios se fueron tejiendo espontáneamente según los límites de la pobreza y el centavo. Según las quebradas y los quiebres de la tierra y su valor. Se fueron llenando de pasajes, inquilinatos y callejones. Calles como talegos, como jugadas de ajedrez, contrastaban con las primeras vías textiles como el Carretero y la Calle Cisneros. Pequeñas calles soñadas al azar, como los amores de postigo, como los noviazgos eternos que iniciaban en las esquinas, llegaban a la acera, luego a la puerta y terminaban en la sala. Callecitas que desterraban los erotismos paganos hacia las mangas, las cañadas y los rastrojos.

Los barrios en sus recorridos por el tiempo histórico, fueron forjando fisonomías y comportamientos. Por sus calles de ensueño fueron pasando no sólo los de a pie y los de a caballo, sino los montados en las cuatro ruedas del motor en T. Los pregones religiosos, comerciales y políticos llegaron primero con las emisoras radiales y después viajaron en el jeep Willis de Enoch Roldán con sus cines y películas ambulantes.

Los barrios en esos choques culturales y en esos

enfrentamientos técnicos de vieja y nueva usanza, crearon una iridiscencia variada que se volvería arquetípica. Fueron llegando los niños voceadores de prensa con sus crónicas rojas y con sucesos sensacionales; afloraron las imágenes fotográficas para lo público y lo hogareño que poco a poco fueron arrinconando a la imaginería religiosa. Las salas se llenaron de retratos matrimoniales, de primeras comuniones que también pugnaban por ganarles espacios a los diplomas de terminación satisfactoria de los estudios elementales con excelentes conductas y disciplinas, al Corazón de Jesús, y a los almanaques de Pielroja, que sólo se descolgaban para los velorios y las novenas.

Los primeros carros de vecinos de barrio no fueron para el uso privado de las familias sino para el transporte de materiales. Los carrozuelas tirados por caballos fueron desapareciendo bajo la competencia de los camiones de las pasteurizadoras. Y la tortura de la consecución del litro de leche cundió en los barrios. Las volquetas, los camiones y los taxis, abrieron trecho en las



El conocido carro de Arboleda, vehículo insignia de la memoria de los bellanitas. Foto Archivo del Centro de Historia de Bello.



El tejido urbano de Bello se fue conformando con la combinación de prácticas tradicionales y modernas.  
Foto Francisco Restrepo

empedradas y polvorrientas calles de los barrios. La visual de los buses escalera y de las arrietas Volkswagen, ganó en presencia en la urbe. El carro de Arboleda, y su desesperante lentitud, quedaron en la memoria alegre de los moradores y usuarios de Bello. Los carros quebraron también el imaginario mortuorio cuando iniciaron el transporte desde las funerarias de Chito Holguín y de La Veracruz.

Los barrios se fueron creando con una ingenuidad activa pero allanaron una mentalidad épica con ingredientes guerreros con brazos y manos que lanzaban piedras, blandían cuchillos o levantaban machetes y peinillas. Erigieron sus propios héroes y sus antihéroes. Quizá sirvieron de alimento para estos efectos el imaginario histórico violento de Colombia, el influjo radionovelístico, la literatura folletinesca de comics, el malevaje barrial y los cotejos futboleros que muchas veces terminaban en derrotas o pedreas, o las expresiones guerreras en miniatura de las intolerancias políticas y religiosas.

También hubo héroes y antihéroes del centro o del parque, como el arrastrador, el dentista, el

comisionista, el prendero, el almacenista, el policía, el tinterillo, el loco violento o cordial, hecho en el manicomio de Bello, el jubilado, el alcohólico y el politiquero.

### 5. Barrio...al evocarte se me pianta un lagrimón

Bello es una ciudad de olores rápidos, de golpes de vientos y corredores de brisas permanentes por Niquía, su barrio más grande. Las ráfagas de Niquía tienen una lejana memoria marina, tienen olores planos y sabaneros, de búcaros, cañaduzales y cañabravas. Niquía tiene el olor de la tierra ferrosa y bermeja, y según la dirección de sus vientos, huele a cementerio indígena, a señorita o a baño de seminarista. Sus cerros tienen formas femeninas, árboles enanos y soles nacientes.

"para que la memoria no se olvide"

Los olores de Bello, fueron recogidos por sus niños y los mantuvieron por siempre. Olores a musgo y a tierra amarilla. A mango viche escolar, a paletas de Matrero y a ponche chino. Olores de empanadas y buñuelos callejeros. Olores que montaban en bicicletas parveras de Panadería Palacio, olores de colchones de paja con hueco en la mitad, vendidos por turcos y judíos que se quedaron a vivir en el parque de Bello después de tantas hégiras y muchas diásporas. Olores de fogones de leña, carbón de piedra y de petróleo. Olores de canoas escolares y de niños caminantes, pantalones cortos, pies descalzos verde amarillo, que cruzaban boñigales, pantanos, "burros" y acequias. Olores de "mogas" con el sello cetrino de las hojas de plátano y bijao.

El barrio Manchester olía a Fabricato. A humos de chimeneas, a grasas y aceites de ferrocarril y a viandas de Patronato. Santana tenía aromas de eucalipto y de telas teñidas de Pantex. La Cumbre y sus alrededores guardaban el vaho de leche ordeñada de vacas caseras, emanaciones de pomares, cachos quemados y aguas filtradas. El Carmelo tenía el olor del barro y de los tejares, pero sus casas tenían el espíritu volátil de las tejas de asbesto. El barrio Pérez tenía los alientos de los chivos, de los nacimientos de agua, del burro de

las Clarisas, del fangoso burro de María Cocuy, de las jabonosas chumbimbas y de los mangos matasanos. Prado y sus habitantes, guardan la olfativa memoria de los chivos bañados con manzanilla y de la espumosa leche de cabra para la asfixia que vendía doña Angélica Isaza. A los pobladores de Prado les basta escuchar "Sangre maleva" para evocar hedores de orinales de bares y cantinas, mezclados a meaos y cagajones de caballos azulirojos, ebrios y cuchilleros.

Los mismos efluvios se reunían alrededor del Paraguay y de la plaza de mercado con los emblemáticos aromas de huevos, rilas de gallina y yerbas medicinales. La carrera 47, en el sector de Prado, se reconocía por el olor a sacol de zapaterías y de parches de bicicletas. Los estudiantes del Instituto, mantienen el registro olfativo de sus alrededores: un olor a formol al sur; a lavadero de carros y bombas de gasolina, al norte; a sancocho de plaza de mercado, al este, y a empañetados de boñiga, baldosín y granito al oeste.

Los niños y jóvenes de muchos barrios de Bello, se fumaban los olores a cachimba y a tabaco de las lavanderas. Los humos de Pielroja, Victoria y Dandy. Y el acentuado aroma de marihuana en mangas, solares y esquinas de todos los barrios. De eso saben mucho sobre todo, los que caminaban por El tapón y El talego, que allí se vendían hasta las matas con raíces.

El Congolo tiene el olor eterno de la morcilla y el chorizo. También los disputadas fragancias de las velitas con coco de Joaquina y de los bombones de panela y coco de tres de la tarde de su vecino de enfrente, que habilitaban a la carrera 50 para que pasara el olor a coronas de entierros de las cuatro en punto, rumbo a La Selva y al lejano cementerio de San Andrés, que olía a cemento nuevo y no a ladrillo húmedo como el derruido de Nazaret, en cuyos

terrenos el padre Gaviria hizo construir el colegio de las españolas que guarda el frío olor de huesos y de cajas con diente de oro, hechas por don Celio Arroyave.

El parque principal de Bello, Santander, desde hace mucho tiempo emana vaharadas no sólo de cafés, bares, dentisterías y consultorios dentales, sino de aires mefíticos, producto de las quemadas permanentes de manzanillos, lagartos, sapos y culebras de los brujos, caciques y chamanes de los barrios.

Los barrios tienen alma, sentido y significado cuando inician y mantienen una construcción colectiva, cuando los afectos evidencian solidaridad y lazos vinculantes a pesar de las normales resistencias. Eso permite que tengan memoria para activarla en la evocación sensible. Pero tienen que trascender su sensorialidad y sus sensibilidades para alcanzar una ética y una estética de las libertades, las seguridades y las alegrías individuales y colectivas. La nostalgia de barrio, más que plantar lagrimones, busca volver al encuentro del pedacito de cielo infantil y a la sonrisa que produjo la experiencia juvenil de un beso robado al azar.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- 1.GUTIÉRREZ, Jairo. Identidad y estética urbana en Bello. En: Revista Huellas de Ciudad, No. 8, diciembre de 2005, p. 49.
- 2.SPITALETTA, Reinaldo. Por los barrios de Bello. En: Periódico El Municipio y su Historia, Año IV, No. 5, 1996.
- 3.ALCALDÍA DE BELLO. Primer Concurso de Historia de mi Barrio y Vereda. Secretaría de Participación Ciudadana, 1997.
- 4.CENTRO DE HISTORIA DE BELLO. Tercer Concurso de Historias de Barrio. Bello: [www.centrodehistoriadebello.org.co](http://www.centrodehistoriadebello.org.co)
- 5.Entrevistas a: Francisco José Restrepo, Gabriel Restrepo, Guillermo Aguirre, Rosmira González.



# EL ESPACIO LITERARIO EN LA HISTORIA LOCAL

Jairo Gutiérrez Avendaño

## Resumen

El artículo comenta los lugares de la literatura en los que aparece Bello, a partir de los escritos fundacionales, pasando por autores reconocidos y locales de la narrativa y la poética moderna, cuya voz hace hablar lo acallado de la ciudad, enmudecida por la captación de su visión concreta y alienada en el discurso dominante del individualismo posesivo que dicta las formas de apropiación del espacio habitado de y para los otros.

**Palabras clave:** Bello en la literatura, historia de barrio, poética, novela, semiología urbana.

## Preámbulo: la ciudad aparece cuando se dice

Las relaciones que se trabajan en esta propuesta se entretelen desde el punto de vista de la literatura con respecto de la historia y de la ciudad. No obstante, un asunto es el de la “literatura histórica” —que muestra, incluso, cómo la literatura llena muchos vacíos que deja la historia— y otro muy distinto es el de la “literatura urbana”, que cuando se habla de este seudo-género, la discusión suele centrarse en el alcance universal que tiene la creación literaria, incluso afirmando que se trata de un pleonasmico, tal y como lo señala el escritor Mario Escobar en su conferencia sobre *La ciudad en la literatura*, en la que dice: “Es muy usual entre nosotros, como si fuera posible establecer esas diferenciaciones, hablar de «literatura urbana» o de «literatura rural» al referirse a la que escribe

este o aquel fabulador... Si fuera dable, el absurdo pudiera llevarse al máximo, y tendríamos tal vez una «literatura marina», para significar la que ocurre en los mares, y aún de una «literatura fluvial», si es que su entorno fue el de un río [...] La literatura es una sola.”<sup>1</sup> Es por eso que, más allá de las metáforas, la literatura nace en la piedra de aquellas ciudades bíblicas, épicas, míticas, poéticas, utópicas; que son ciudades fundadas al pie de la letra, de acuerdo con las formas simbólicas que configuran sus culturas: símbolos míticos y religiosos, formas lingüísticas, imágenes artísticas, hechos e interpretaciones históricas, así como invenciones científicas. Es así como, la piedra y la palabra cobran vida en el espacio de las ciudades cargadas de caracteres, rúbricas, jeroglíficos, letras y palimpsestos de la memoria de los pueblos.<sup>2</sup>

De otro lado, cabe hablar de tres enfoques que mantienen una relación de mutua dependencia, —a propósito del entramado “Historia, literatura y ciudad”— a saber, una geografía e historiografía urbana, así como, una semiología literaria de la ciudad. Precisamente, como lo plantea Roland Barthes, es crucial que se asuma lo hablado y lo

gráfico del espacio urbano como “lenguaje de la ciudad” propiamente dicho:

“La ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, sólo con habitarla, recorrerla, mirarla. Sin embargo, el problema consiste en hacer surgir del estadio puramente metafórico una expresión como “lenguaje de la ciudad... El verdadero salto científico se dará cuando podamos hablar del lenguaje de la ciudad sin metáforas.”<sup>3</sup>

La ciudad patrimonial, así como la ciudad sofisticada, están destinadas a la palabra curadora de la literatura. De hecho, siendo estrictos, la literatura de la ciudad engloba la mayoría de los valores que estiman las obras de patrimonio cultural; a saber: el valor documental, el valor histórico, el valor arqueológico, el estético y artístico, el arquitectónico y urbanístico. De ahí que el patrimonio literario salve a la piedra de sus propias ruinas. Es más, hay edificios y calles de palabras que sólo existen en la literatura que, a su vez, es histórica y periodística, puesto que ya han sido vencidos y demolidos por el arrume del tiempo o por la negligencia ante lo público.

## 1. Comentarios a un ensayo sobre historia y literatura en Bello

La literatura en Bello tiene una vocación histórica y periodística, como da cuenta de ello el profesor Sergio Espitaleta, en su ensayo *Paisajes literarios de Bello*, título que expresa, a su vez, retrato y estampa de un lugar representativo, figuras que pertenecen a la visión de la exterioridad del *paisajismo* en la estética del romanticismo y del arte impresionista. En esa medida, se trata de uno de los textos más completos sobre el tema, en el cual recoge, tras un rastreo de fuentes de archivo documental y de

lecturas de primera mano, los referentes literarios más relevantes en los que aparece el antiguo poblado de Hato Viejo, la ciudad de Bello y la municipalidad, iniciando por la época de la Colonia en los años 1500; atravesando por los años 1800 hasta 1900, periodo de grandes revoluciones científicas, culturales, industriales y obreras; hasta el Siglo XX con el inicio del progreso tecno-científico y el auge de la industria en Colombia.

En este orden cronológico extenso y, a su vez, delimitado por los hitos histórico-literarios de Bello, el autor parte de los hallazgos registrados por algunos cronistas, cuando llegaron los primeros españoles al Valle de Aburrá, el 24 de agosto de 1541.<sup>4</sup> Igualmente, extracta *in extenso*, apartes del descubrimiento de las provincias de Antioquia, escritos por el cronista Juan Bautista Sardela, a cargo del Mariscal Jorge Robledo, así como, un fragmento tomado de Juan de Castellanos, en su *Elegía de varones ilustres de Indias*, considerado el poema más extenso de la lengua castellana.

Dicho ensayo señala el sentido histórico y literario cifrado en el acontecimiento por el cual la ciudad adquirió su identidad nominal en 1884, cambiando el carácter despectivo e injurioso que tenía Hato Viejo, según los argumentos del memorial, considerada una tierra de vacas sin civilización, que

debería recibir el nombre de Bello, en reconocimiento al pensamiento de Marco Fidel Suárez, con motivo del premio otorgado por la Academia Colombiana en 1881, en el concurso de conmemoración del centenario del nacimiento del gramático venezolano Andrés Bello.

Lejos del poder atribuido a la gramática en la obra de Suárez, quien no vivió tanto tiempo en Bello y que poco escribió sobre su

tierra en la vasta compilación de *Los Sueños de Luciano Pulgar*; así, el referente literario de Bello más rico en expresión, en la literatura urbana de finales del siglo diecinueve y principios del veinte, es la de Tomás Carrasquilla en su novela *Grandeza*, que ha sido comentada ya como un lugar frecuente de interpretación sobre la antigua ciudad de Bello, retratada en la visión de uno de los autores más brillantes y prolíficos de Antioquia, que escribió cuando los círculos cultos de la literatura decían que en Medellín y en la Región no había materia novelable. Por cierto, en 2008 se ha conmemorado el sesquicentenario de su nacimiento, con un gran despliegue cultural en todo el país.<sup>5</sup>



Izq-der. Fernando González y Tomás Carrasquilla, 1935. Foto Archivo Corporación Otraparte.

Cabe agregar que es necesaria la referencia a Fernando González (1885-1964), quien además de frecuentar a Bello, en su amistad con el padre Roberto Jaramillo hacia los años treinta y, además, contención del mismo Carrasquilla (1858-1940) en la finca Niquía-Jaramillo, considerada un lugar de intelectualidad en Bello; el filósofo de Otraparte escribió, no sólo de paso en *Viaje a Pie*, sino con más alusión en su novela *Don Mirócletes*, cuyo personaje Manuelito Hernández, no en vano, nace en Bello y se forma como curandero del mal de beber y de fumar.

## 2. La novela urbana en Bello, imaginarios que van de la casa a la calle y del barrio al centro.

De las únicas obras que han creado su espacio literario en la ciudad de Bello se encuentra la novela del periodista Reinaldo Spitaletta Hoyos, que aparece como la primera *literatura de barrio* que se escribe sobre Bello, sin afán de fijar ningún rótulo en

el autor. Justamente, la historia hace un recorrido vivencial por la cotidianidad y la expresión propia de algunos de los barrios más representativos de la ciudad, como son, Andalucía, Manchester, El Cairo, El Congolo, El Calvario, La Cumbre, Puerto Bello, Bellavista, Nazareth, Niquía, Prado, Santa Ana y El Rosario, así como otros lugares rurales, geográficos y emblemáticos del municipio.

La historia transcurre desde la serenidad del mundo interior de la casa, percibido con asombro a través de la mirada de un niño, y luego va hacia la exterioridad arrolladora de las calles del barrio, caminadas por un joven cada vez más ausente de casa. Así aparece la memoria de la infancia, la más entrañable de la vida; encarnada en Pachito, un sobrino inquieto por aquellos adentros encantados de los caserones de fachadas altas, construidas en los barrios tradicionales, por donde corretea y vuela en sueños por los pasillos y lugares recónditos de la casa, en una atmósfera de magia y misterio que irradiaba la Tía Verania, ocupada en los oficios del esoterismo y otras prácticas mágico religiosas.

El interior de las casas era custodiado por imágenes con poderes multiusos que configuraban todo un mosaico de iconografías religiosas, en cuadros y figuras que la Tía Verania conseguía con los clientes que no tenían con qué pagarle por sus servicios.<sup>6</sup> Esta estética imaginera, combinada con una suerte de arte Kitsch o de extravagancia popular, la retoma en su más reciente libro de relatos cortos, *Estas 33 cosas*, en la que vuelve a echar un vistazo a la iconografía de los bares, que “son otro cuento”, como *El Selecto*, de cuyas paredes pendían San Judas, El Sagrado Corazón, al lado del retrato de Gardel y de fotos amarillentas de equipos de fútbol.<sup>7</sup>

En la narración se evocan las voces, los ruidos y las músicas; el decir, lo dicho y el silencio; lo visible, lo saturado y lo escondido. Aparecen también, visitas,

experiencias, aventuras y melancolías por esos lugares tan *sui generis* del barrio Manchester, como eran la estación del tren y las mangas del taller, a donde llegaban los gitanos, cual atracción venida de Macondo o como lo diría el historiador Manuel Arango, de un Bellocondo. Así lo recordaría más tarde Pachito: “el olor a brea, a carbón y a cañaduzales lo tengo asociado a esas jornadas, en las que esperábamos trenes de carga, de pasajeros, el autoferro. Era un espectáculo ver aquellos hombres sobre los vagones, en una suerte de equilibrio inestable, que fascinaba, o las cabezas de los viajeros asomadas por las ventanas, o escuchar la campana, el sonido de la caldera, el olor del humo.”<sup>8</sup>

La segunda novela que propone una poética urbana en torno a Bello, ciudad que tiene su estampa propia dentro de las letras suramericanas, es *Cartas a Diana* del español Jordi Sierra i Fabra, escrita en dos visitas realizadas en 2004 y terminada en Barcelona, su ciudad natal, en 2006. No obstante, la historia fue creada a partir de un reportaje de *El Colombiano*, que lo instó a recobrar la figura de los tinterillos del parque de Bello, guardada ya en la memoria de sus habitantes. El lanzamiento de la novela se realizó en el auditorio de la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez, en marzo 23 de 2007, y a la entrada del auditorio estaban los tinterillos del parque, tecleando el

registro numeroso de los asistentes, con su aire de experticia casi teatral. El libro fue presentado por Oscar Castro García, un destacado literato y académico de Medellín con profundo arraigo a la ciudad de Bello.

Dichos personajes aún ejecutan sus máquinas con el mismo estrépito en el que vibra el ruidoso espacio público circundante. No en vano, Sierra i Fabra, en la primera línea del libro dice que: "El parque de Bello es más que un latido, es un tumulto"<sup>9</sup>. Desde allí emprende un recorrido por los sectores del centro, con la mirada de un extranjero que, por lo general, cuando alguien viene a Bello por primera vez o después de mucho tiempo, será arrobadó por la exterioridad diversa y expresiva de sus gentes, atraídas por los lugares de encuentro y de intercambio como los que se aglomeran alrededor de los tinterillos.

Es así, como Diego, uno de los siete escribientes del parque, recibe el encargo de escribir —para aquellos que no saben hacerlo— papeles para trámites, pagarés y hasta cartas de amor, acontecimiento escrito que atraviesa la novela, como ocurre en la literatura romántica propia del siglo XIX, en la cual las historias se escriben dentro de ellas mismas, cuando se abre una carta, se mira un retrato o se encuentra una cosa, cargada de significado. De este modo, Sandro,

un joven obrero, le confía al tinterillo sus sentimientos para que le escribiera a Diana, su enamorada, una maestra de escuela que vivía en Argelia, municipio sacudido por la violencia y el desplazamiento forzado por los alzados en armas.

A propósito de la literatura en las historias de barrio, viene muy apropiado lo que en su novela dice Reinaldo Spitaletta, sobre la casa que se lleva adentro y que se muda con las personas cuando van de trasteo para otros lugares:

"[...] en cada barrio encontraba uno a los que jugaban las mismas cosas, y ya no había ningún vacío, pronto uno olvidaba a los de ayer, no había espacio para las ausencias, y se metía en ese presente continuo, de nuevos amigos, nuevas calles, otras aceras, y aunque la casa fuera otra en cuanto a paredes y pisos, en cuanto a cuartos y solares, era la misma, porque, eso me lo decía Verania, uno mismo es la casa, donde quiera que vaya, esté donde esté no habrá otra casa distinta, uno la lleva por dentro."<sup>10</sup>

De una novela a la otra, en la de Jordi Sierra i Fabra, aparece Bello como una casa en el mundo, donde todo aquél habitante que emigra "necesita percibir que en Bello existe un rincón llamado casa y una persona llamada padre. Es cuanto les queda."<sup>11</sup> Estas líneas hacen alusión a la condición de ser de otra parte, lejos de su morada, como lo dice más adelante: "Siempre hay quien deja la tierra y se va, se convierte en desplazado, desarraigándose de su mundo para formar parte de la oscuridad de otro diferente."<sup>12</sup>

En esta intertextualidad hallada en la literatura de barrio, cabe traer a cuenta al escritor Oscar Castro García, en su jovial escrito *Gol olímpico*, breve relato que recrea la actividad futbolera de los jóvenes en las calles del barrio Manchester, aspecto narrado también por Reinaldo Spitaletta, en una época en la

que esta práctica deportiva llegó a ser perseguida por las autoridades, por invasión, obstáculo y desorden en la vía pública. Así lo relata, cuando uno de los muchachos se prepara a cobrar un tiro de esquina, mientras el tiempo se detiene y se activa por momentos, cruzando por su mente algunos acontecimientos de la vida en el barrio y la descripción de la calle convertida en cancha:

"[...]Hasta que por fin cobré el corner, desde esta esquina difícil alcance a escuchar que estoy haciendo tiempo porque los del Manchester le tienen miedo a los de la Estación y esto es lo que les va a pesar porque si te demoras más vamos a anular el partido, lo que me aterraza y me recuerda que estoy jugando fútbol en una calle de Bello [...] Don Emilio debe estar destapando las gaseosas, allá salen las Posadas contoneándose, el pitón de la fábrica bota el humo negro y los obreros están a punto de aparecer en la esquina de abajo, ellos si caminan ligerito, pero como queriendo retrasar los pasos, como devolviéndose a recoger el algodón que van dejando pegado a los barrotes de las ventanas o

que llevan enredados en los zapatos..." (Bello, mayo de 1979 – Medellín, abril de 2002).<sup>13</sup>

### 3. El sentido literario en las historias de barrio

En el terreno de los significados, el barrio —que viene del árabe *barrí*—, se refiere a la exterioridad, espacio habitado que no está en la centralidad, o bien, que se encuentra en las afueras de la ciudad. En ese sentido, el barrio es lo que escapa a la totalidad alienante de la ciudad que, en su descomunal constructo, fagocita las individualidades, imponiendo su versión arbitraria de lo que debe ser la vida en común.

*En Bello, los grupos de intelectualidad se reunían en la antigua biblioteca del municipio. Actualmente, ésta sigue siendo, no sólo un centro de consulta, sino de expresión cultural y de apropiación social del conocimiento. Foto Archivo del Centro de Historia de Bello.*



"para que la memoria no se olvide"

Sin embargo, cabe precisar lo que advierte Barthes en su *Semioología urbana*: “Sería una empresa absurda querer elaborar un léxico de las significaciones de la ciudad poniendo de un lado los barrios, las funciones, y del otro las significaciones, o más bien poniendo de un lado los lugares enunciados como significantes y del otro las funciones enunciadas como significados.”<sup>14</sup> De acuerdo con el semiólogo francés, no tiene sentido comprender la ciudad sólo desde su centro, separándola de los barrios y a los barrios de su lenguaje, es decir, de su mundo propio.

La literatura no se reduce a lo dicho o al significado de los discursos, antes bien, se entrega al pleno decir de la palabra del otro, antes que a una mismidad objetiva y posesiva. La literatura se confunde con la vida, cuando hace visibles los rostros y las fisionomías de los hombres en su lucha por la dignidad, por la defensa de su mundo privado, de lo más caro a sus afectos, aquello a lo que se aferra tanto el cuerpo como la memoria. No obstante, si bien la literatura es un territorio que se mueve desde la singularidad, tiene a la vez universales; es decir, así como el personaje de un niño ve la vida en el barrio, del



Primer Encuentro de Escritores, Historiadores y Periodistas de Bello, abril 23 de 2005. Foto Archivo del Centro de Historia de Bello.

mismo modo aparece, en la expresión literaria, como aquello vivido por todos. Es así como Pachito, calleja por el barrio, juega, ve pasar el tren y a los obreros que van a pie o sobre ruedas de bicicletas clásicas y se adentra luego en la casa de la Tía Verania. Entra y sale, va de la casa a la calle y de la infancia a la juventud, evocando percepciones visuales y táctiles que se entrecruzan con la trama de la historia, que es parecida a la de muchos, pero en distintos barrios y con distinta gente.

La vida singular trasciende hacia la universalidad. Este es el precedente que da origen a la literatura de barrio, que está íntimamente ligada con la literatura obrera. Estas corrientes surgieron del realismo social, que llevó los ideales de las minorías al plano de la estética, entre los años 1920 y 1930, las cuales cifraron en la escritura el destino de los hombres invisibles, inmersos en un mundo lleno de excesos y de carencias; a su vez, esta literatura hace justicia como memoria y legado que revindica la historia de un pueblo.<sup>15</sup>

Por otra parte, la literatura de barrio está signada por una bella expresión del escritor ruso León Tolstoi,

quien dijera: “Si quieres ser universal, habla de tu propia aldea”, frase que, no en vano, ha sido atribuida al cuentista ruso Chejov; también al poeta español Antonio Machado y al escritor antioqueño Manuel Mejía Vallejo, entre otros, por replicarla como consigna propia para su creación literaria. De hecho, como dicen muchos, el barrio es la “patria chica” y hablar del barrio es emprender un vasto recorrido por todas las bifurcaciones que comprenden la vida cotidiana.

En este contexto significativo, sin caer en la obviedad, Bello es una ciudad de barriadas, lo que quiere decir, que fuera del espacio del centro de la ciudad —que es más político que público—, hay un orden de las cosas diferente y con sus propias dimensiones materiales e inmateriales, en la medida en que los barrios tienen sus dinámicas particulares y obedecen al ritmo de lo que les ha tocado vivir.

Las historias de barrio tienen un carácter literario por las emociones y percepciones que, no sólo aparecen expresadas en la historia, sino que se producen cuando se están escribiendo, pues “cada cual teje su propia historia de barriada, el obrero, el estudiante, el ama de casa, el ateo, el rezandero, el sicario, el pícaro, pero de cualquier manera cada uno ama su barrio, pues ninguno es espectador sino protagonista de su propia historia.”<sup>16</sup> De esta forma, se propicia el acercamiento y la integración de las comunidades, por la aventura de viajar al pasado y al origen de los nombres que crean los espacios y a los espacios que crean los nombres de los barrios. También, de aquellas personas cuyos nombres míticos, poéticos y religiosos, a veces hacen reír a los muchachos, como los de la historia del barrio Manchester<sup>17</sup>: Eudoxia, Alberico, Nepomuceno, Timoteo, Ilduara, Dionisia, Ponciano, Nicolasa, Vigdonia, Eva, Carlota, Noriela, Neptalí, Alejandrino, Eleuterio, Pacífico, Maruja, Libardo, Aristóbulo, Lázaro, Abel, Anatolia, Jesusa, entre otros; así como el nombre de la Tía

Verania en la novela de Spitaletta que, según el autor, fue tomado de la historia de una de las tres muchachas que quemaron vivas, hace décadas, acusadas de lesbianismo, en la antigua manga de La Madera.

El devenir de los barrios transcurre en el recorrido de una calle o en el correr de una quebrada que atraviesa la ciudad; así, hay una búsqueda por la reconstrucción de la memoria material e inmaterial de los lugares que ya desaparecieron; por hacer retornar el legado de las familias que fundaron los barrios y de aquellas que ya se fueron. Para decirlo en palabras tomadas de la historia de un barrio de la ciudad, “el trabajo con las comunidades permite crecer, aprender e intercambiar experiencias y, lo más importante, conocer a su gente, sus luchas, porque así se valora más lo que se tiene y se hace... El barrio, ese espacio solidario donde todos se conocen y se relacionan, esa comunidad donde todos viven prácticamente igual, todos, sufren, lloran y gozan con las mismas alegrías y los mismos desengaños.”<sup>18</sup> La historia del Barrio Prado, cuna del tango en Bello, está escrita y pintada por la artista Marta Cecilia Herrera, quien ha plasmado en óleo y acuarela las calles, las esquinas, los cafés, los bares y la semblanza del paisaje humano característico de Prado y de otros sectores que son patrimonio de la ciudad.

“para que la memoria no se olvide”

En la literatura, una voz cobra sentido en el rostro del otro, persistencia del rostro humano en medio de la vida y la catástrofe, pues, “por medio de la literatura habla —o balbucea, o se disimula, o lucha con su caricatura— el rostro humano”.<sup>19</sup> De este modo, en la literatura como en la pintura, el rostro “habla” suponiendo ya su “visión”, es decir, los rostros son *fenotextos*, aparecen en el decir de la palabra, antes que en la luz de la objetividad. De ahí que la historia deba devolverles el rostro a los oprimidos, a las víctimas, a los desposeídos y, de esta forma,

otorgarles una voz que no es la del narrador, sino, una voz que pertenece a todos y que no es la de nadie. Así lo constata un fragmento de la historia de un asentamiento de desplazados, que relata cómo “desde el parque de Bello, pueden verse algunos de los ranchos de la Vereda Granizal, allá arriba, escondiéndose a medias entre las colinas y, a veces, invisibles por algún manto de niebla o por la indiferencia... Allí, cientos de hombres y mujeres de todas las edades se baten día a día con el destino, en una vida que oscila entre el miedo y la esperanza.”<sup>20</sup>

De igual forma, en la historia de una vereda del municipio, se insiste en que hay que volver la mirada a los espejismos y a los reflejos en las mentalidades de los pobladores, pues la “recuperación de la historia, de la memoria de un sector que ha

Primera Tertulia Literaria del Centro de Historia de Bello sobre la literatura de Barrio octubre 17 de 2007.  
Foto Archivo del Centro de Historia de Bello.



permanecido invisible, olvidado, es atravesar la bruma, es intentar atrapar el viento o el agua que corre y, que a su paso por nuestras manos, sólo nos deja una caricia, un esbozo, un acercamiento.”<sup>21</sup> Por otra parte, la palabra es silencio en lugar de ruido, ella excede al olvido abrumador de los discursos demagógicos; de todas formas, “nos rodea la palabra, la oímos, la tocamos, su aroma nos circunda; con la palabra que decimos y escribimos, modelamos el pensamiento, forjamos y perpetuamos el recuerdo del ayer.”<sup>22</sup>

#### 4. La historia poética y la poética de la ciudad

La poética entendida como producción de sentido (*poiesis*) no se define por las ideas o temáticas que contiene la poesía. La palabra poética es incontenible, es infinita expresión, libre de toda medida objetivante; excede, incluso, los cánones métricos que imponen los géneros literarios. Conviene, entonces, tratar el asunto desde la poética filosófica de Martín Heidegger, quien se dedicara a interpretar la obra del alemán Friedrich Hölderlin, llamado por el filósofo: “el poeta de la poesía”. Es así como, Heidegger parte de un verso incluido dentro de “los cinco lemas” de su ensayo *Hölderlin y la esencia de la poesía*, el cual dice: “*Lleno de méritos, sin embargo / poéticamente habita el Hombre / en esta tierra*”. Allí es enfático en afirmar que la poesía es el fundamento mismo de la historia:

La poesía no es sólo un ornamento que acompañe a las cosas, no es sólo una excitación transitoria, ni aún un calentamiento ni un entretenimiento. La poesía es el fundamento sustentador de la historia y, por tanto, tampoco es sólo un fenómeno de la cultura ni en absoluto la mera expresión de un alma cultural.

La poética del espacio habitado, la expresión viva de la historia, donde adquiere sentido la medida que hay entre el cielo de los dioses y la tierra de los hombres,

es el punto crucial donde cristalizan la palabra y el silencio, en el eco y el rumor acallado de la historia. Sin embargo, la poética en su sentido más propio, excede a la “historia de los historiadores”, es decir, al reduccionismo de la disciplina que sólo se interesa por los hechos y acontecimientos cronológicos. La poética histórica, antes que la historia de la poesía, es la forma en la que se escucha y se dice la vida; es decir, la forma en que se vive en el pleno sentido de la palabra.

Cabe decir entonces, que así como la poética es un signo originario de la historia, del mismo modo, hay un habitar poético de la ciudad, como lo sustenta Barthes: “Porque la ciudad es un poema, como se ha dicho frecuentemente y Victor Hugo expresó mejor que nadie, pero no es un poema clásico, un poema bien centrado en un tema. Es un poema que despliega el significante, y este despliegue es lo que la semiología de la ciudad debería tratar de aprehender y hacer cantar.”<sup>23</sup> En ese sentido, el *decir* de la ciudad no se subordina a lo *dicho* en la norma, la ciudad es un discurso creador, cuyo lenguaje es su mundo mismo y donde la imaginación transforma o excede a la realidad concreta.

En este horizonte, la poesía en Bello —del mismo modo que la literatura—, canta a la ciudad evocando el pito del tren y la sirena de la fábrica. Esto daría mucho qué

hablar en términos de la historia del obrerismo, o como lo diría Reinaldo Spitaletta, en Bello se escribe una *epopeya del trabajo y la imaginación*. De este modo, es constante la metáfora de los hilos de la memoria con relación a las textileras que trajeron el progreso a la ciudad y a todas las familias obreras que allí tuvieron el sustento por varias generaciones, como bien lo expresa el poema del maestro Carlos Mario Franco, con la ejemplar belleza que hay en la sencillez de las cosas:

*Hilos como días / y el tejido de mi vida / que se deshace / que se pinta / el que mi padre tintura en la fábrica / con colores que no tienen por qué gustarle / pero así lo pinta / hilos rojos que se entrecruzan con hilos azules / como imitando el paño inglés. / Flores para cortinas y cojines, / cuadros para manteles, tela... / mucha tela para cubrir cosas. / Las mesitas, las camas, las ventanas / todas tienen la desnudez / por ejemplo, esta mesita redonda con flecos / tiene miedo de ser simplemente una caneca. / El algodón sigue llegando / en los vagones del tren —todavía oliendo a costa— / y sale vuelto rollos de colores. / Hilos blancos que se sumergen en la tinta / fibras del mismo enredo / que se estrangulan unas a otras. / La prensa rotativa le saca la lengua a mi padre / vomita flores, figuras geométricas*

38

*simplonas/estampa la vida de él y la de todos nosotros. / En "Acabados" se ve el resultado de su trabajo / y en nosotros / hilos coloridos / de un mismo enredo...*<sup>24</sup>(1984).

Por otra parte, el municipio también ha sido una ciudad de artistas trágicos, como es relatada, en una enérgica prosa poética, la muerte de Juan Ramón Bedoya, uno de los pintores más irreverentes de la ciudad, narrado en primera persona, en diálogo con la memoria presencial del artista, abatido por la embriaguez y la euforia monstruosa de los violentos. Allí acontecen los últimos momentos de su vida, a través de la evocación de su mirada retadora y de sus transgresores gestos, mientras recorre con movimientos arriesgados las calles de siempre, las mismas que nunca podrán deshacerse de los pesados pasos de sus tronantes botas. Aparece, entonces, el relato *Dicen que los borrachos no sueñan*, escrito por Luis Fernando Montoya, única publicación *in memoriam*, fuera de las notas amarillentas de la prensa, sobre la muerte violenta de “Jesucristo”, como era llamado Juan Ramón, incluso por él mismo:

*¡Ay Ramón B., el más sacrílego de los pintores de Bello! No hay taberna en la que no cuelguen tus cuadros: allí, en la penumbra, Cristos de formas caprichosas, cuerpos enlazados, escenas eróticas; casi réplicas de sí mismos, sencillos, delicados y pueriles, pero con ese hálito de secreta posteridad, de afamado delirio: todos entregados a cambio de una cuenta abierta por una noche en el bar.*<sup>25</sup>

Será entonces que los muertos, como dirían las tías, regresan de cuando en cuando a deshacer sus pasos, porque no les alcanza para recorrerlos todos. La ciudad se lleva a cuestas como lo dice un verso de Kavafis, el poeta de la ciudad: “No hallarás nuevas tierras / no hallarás otros mares / La ciudad te seguirá.../ vagarás por las mismas calles”. Estas

líneas podrían, acaso, sumarle sentido al poema de Jandey Marcel Solviyerte:

*Nacimos lejos del mar, sin embargo traemos / en el azul de la mirada su infinita tristeza. / Traemos los cantos legados por el viento, / la cruel monotonía del día que subyace. / Ungidos por la sombra secular de la noche / abastecemos la existencia con licores y besos, / y en los huesos ahuecados, suena la melodía inquietante de los espíritus andinos. / Extraviados en la ruta edificamos sobre el valle / las fábricas, las cárceles, los cementerios, / al amparo de cúpulas de iglesias / donde la mentira no duerme. / Ya en mármol brillante, ya en mísero yeso, / intentamos preservar el recuerdo / de nuestros dioses, de nuestros muertos.*<sup>26</sup>

Los referentes de las montañas y el valle, lugar de descubrimiento y de emprendimiento de la historia provincial, sagrada y profana, pujante y decadente, prevalecen como el mismo Cerro Quitasol, en la poética de Bello. Esto se confirma en unos versos de Juan Felipe Garzón que se acompañan de otra voz que dice *“El Ángel del Cerro es testigo, / el Quitasol nos guarde/El Chorrolato nos purifique”*.

*Entre el sol y la penumbra / el filamento asciende a la cima donde el silencio reposa, / los abismos reposan a uno y otro lado de la luz; / a uno y otro lado de la oscuridad. / La hierba crece para sostener el misterio de la esperanza, / como el río imaginario del fuego durante los inviernos, / la noche oculta las laderas por donde fluyen los vientos, / las alas de los pájaros nocturnos ocultan los valles.*<sup>27</sup>

La poética de Bello como ciudad está signada en estos fragmentos que enaltecen la historia y la vida local, el esfuerzo del obrero, la vida intensa del artista, el desenfreno del violento, las montañas trasegadas por expediciones y el valle por donde corre el río Aburrá que a veces parece el Leteo, arrastrando consigo el olvido.

En suma, las ciudades son epicentros de expresión cultural, antes que el constructo de los dispositivos sociales del poder. Las ciudades —que corren el riesgo de convertir lo público en publicitario— son más que moles de nombres y fechas; cada calle puede ser el grueso renglón de una historia, o el verso de un poema, o la letra de una canción; el motivo de una pintura, la escena de una película; en fin, en la piedra hace eco la voz viva de la ciudad y refleja la mirada patente de todo lo que emerge invisible de tanto repetirse al aparecer. La ciudad existe, no sólo cuando se ve, sino cuando se dice y, sus dimensiones alcanzan hasta donde llega la capacidad de imaginarla y de nombrarla.

#### NOTAS:

<sup>1</sup> ESCOBAR, Mario. Encuentro La Ciudad en la Literatura. Medellín: Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Marzo 11 de 1985, p. 13.

<sup>2</sup> Este ensayo se escribió a partir de reflexiones y discusiones originadas en las tertulias literarias del Centro de Historia de Bello, según los siguientes ciclos temáticos: “La vida barrial en los años ochenta, una narrativa necesaria, 17/09/07; “Los barrios de Bello hoy”, 29/09/07; “Bello, una estética urbana”, 12/10/07; “Literatura urbana”, 23/11/07; “Historia y literatura I”, 02/02/08; “Historia y literatura II”, 15/01/08; “Historia y literatura III”,

29/01/08.

<sup>3</sup> BARTHES, Roland. "Semiología urbana", La Aventura Semiológica. Barcelona: Paidós, 1990, p. 260-261.

<sup>4</sup> Cf. PARSONS, James J. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Carlos Valencia. 1979. En: ESPITAELTA, Sergio. Paisajes Literarios de Bello. Revista *Huellas de Ciudad*, Centro de Historia de Bello, Año V, No. 5, diciembre – marzo de 2004, p. 19.

<sup>5</sup> En Bello se llevó a cabo un amplio ciclo dedicado a la obra de Carrasquilla, en las tertulias literarias del Centro de Historia de Bello, sesiones en las cuales se trabajaron los cuentos y las novelas principales, incluyendo su última creación, la trilogía de *Hace Tiempos*. Así mismo, se realizaron conferencias de José Guillermo Ángel, Darío Ruiz Gómez, José María Muñoz y Reinaldo Spitaletta.

<sup>6</sup> SPITAELTA, Reinaldo. El Último Puerto de la Tía Verania. Medellín: Grafoprint, 1999, p. 35-36.

<sup>7</sup> SPITAELTA, Reinaldo. Estas 33 cosas. Medellín: Editorial UPB, 2008, p. 104.

<sup>8</sup> ----- El Último Puerto de la Tía Verania. Ed. cit. p. 22.

<sup>9</sup> SIERRA I FABRA, Jordi. Cartas a Diana. Madrid: El Tercer Hombre S.A., 2007, p. 9.

<sup>10</sup> SPITAELTA, Reinaldo. Op. cit. p. 47-48.

<sup>11</sup> SIERRA I FABRA, Jordi. Op. Cit. P. 89.

<sup>12</sup> Ibíd. p. 112.

<sup>13</sup> CASTRO, Óscar. Gol Olímpico. En: *Agenda Cultural*, Universidad de Antioquia, No. 97, marzo de 2004, p. 13-14.

<sup>14</sup> Op. cit. p. 262.

<sup>15</sup> LUDMER, Josefina. Borges contra la ley. En: Vigésimo aniversario de la muerte de Jorge Luis Borges, Universidad de San Andrés, Buenos Aires – Argentina, Noviembre de 2006. En: www.udesa.edu.ar

<sup>16</sup> MÚNERA, María Rosmira. Historia de "Puerto Bello", "Puerto seco" o "el Barrio de las dos mentiras". Bello: Tercer Concurso de Historias de Barrios. Centro de Historia de Bello, Secretaría de Educación para la Cultura de Bello, 2007.

<sup>17</sup> VALENCIA, Nubia. Historia del Barrio Manchester, entre las locomotoras y la sirena de Fabricato. Op.cit. Pasim.

<sup>18</sup> HERRERA, Marta Cecilia. Historia del Barrio Prado, Cuna del Tango. Op. cit. p. 5.

<sup>19</sup> LEVINAS, Emmanuel. Trascendencia y altura. Madrid: Trotta, 2001, p. 98.

<sup>20</sup> CASTRILLÓN, Jairo Adolfo. San José del Pinar, Historia entre el miedo y la esperanza. Op. cit, p. 5.

<sup>21</sup> ZAPATA, Laura Ledys. Historia de la Vereda Los Espejos. Op. cit. p.2.

<sup>22</sup> CARRILLO, Cesar Augusto. Historia del Barrio San José Obrero. Op. Cit.

<sup>23</sup> Op. cit. p. 266.

<sup>24</sup> FRANCO, Carlos Mario. "Poemario", Primer Premio Andrés Bello, 1995. En: Memoria Concurso de Literatura Los Sueños de Luciano Pulgar. Municipio de Bello – Ministerio de Cultura, 2004, p. 21.

<sup>25</sup> MONTOYA, Luis Fernando. "Dicen que los borrachos no sueñan", Premio Andrés Bello en Literatura, 1996. Op. cit. p. 60.

<sup>26</sup> SOLVIYERTE, Jandey Marcel. "Poemario", Premio Andrés Bello en Literatura, 2002. Op. cit. p. 105.

<sup>27</sup> GARZÓN, Juan Felipe. "Ofrenda Poética", Premio Los Sueños de Luciano Pulgar, 2004. Op. cit. p. 2

# Yerbateros, curanderos y brujos



Por Nubia del S. Valencia Montoya

## Resumen

Los yerbateros, curanderos y brujos tuvieron presencia en Bello hasta la primera mitad del Siglo XX. Se caracterizaron por su conocimiento de las plantas medicinales y prácticas mágicas, que tuvieron acogida popular, por factores de fe y, sobre todo, porque sus consultas estaban al alcance de la mayoría de la población. En la memoria permanecen varios de ellos, como Carlitos Hoyos, el Botánico.

**Palabras clave:** yerbateros, brujos, curanderos, Bello, medicina tradicional.

## Introducción

Cuando se habla de patrimonio cultural, se está haciendo mención de una diversidad de expresiones que hacen parte integral de este significado, tales como: lenguas, tradiciones, costumbres, conocimientos, artes, edificaciones, etc., es decir, lo material e inmaterial, todo aquello que hace honor al pasado de un pueblo, que es necesario salvaguardar y dar a conocer ya que es parte del capital de cualquier grupo humano.

El patrimonio cultural, tanto material como inmaterial -este último también llamado intangible- está protegido por diversas leyes que tienen como objetivo su conservación y divulgación no solo en Colombia, sino por otros organismos de carácter internacional (como la Unesco) que reconocen su importancia e incalculable valor para la historia y el reconocimiento de todos los pueblos.

Es necesario aclarar que en lo relativo al patrimonio cultural, por lo general se hace más énfasis en el patrimonio material y se deja de lado el inmaterial, sin reconocer que ambos son las dos caras de una

misma moneda, donde el uno se alimenta del otro y a la vez lo enriquece, ya que un aspecto tan importante como la "oralidad" permite recuperar esta memoria perdida en el tiempo y dar cuenta de esos conocimientos.

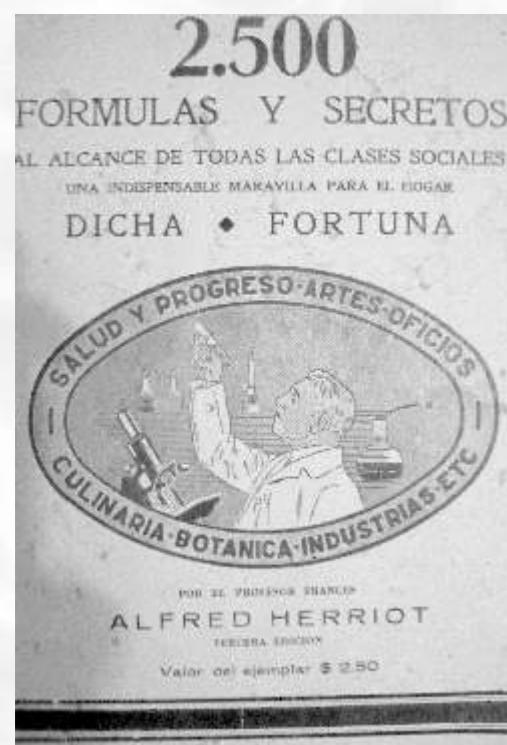
En así como dentro del "conocimiento ancestral" aparece "la medicina tradicional", o "medicina natural", que presenta todo tipo de saberes, posibles de rescatar, ya que hacen parte de lo no contado, de lo desconocido, pero en todo caso valioso para la comprensión de la historia local y su evolución. Adicionalmente, gracias a los aportes de la medicina tradicional por el conocimiento y la aplicación de numerosos productos obtenidos de la naturaleza para los procesos curativos, estos descubrimientos fueron aprovechados posteriormente para



el desarrollo de la medicación moderna.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), “la medicina tradicional es la suma de todos los conocimientos teóricos y prácticos, explicables o no, utilizados para diagnóstico, prevención y supresión de trastornos físicos, mentales o sociales, basados exclusivamente en la experiencia y la observación, y transmitidos verbalmente o por escrito de una generación a otra”.<sup>1</sup>

Las expresiones de la medicina tradicional en Bello, por su parte, presenta una serie de personajes, reconocidos practicantes de esto



Texto de consulta de Don Carlos Hoyos  
Archivo personal Lucia Hoyos

POR DR. PHILIPPE CHARLES  
ALFRED HERRIOT  
TERCERA EDICIÓN  
Valor del ejemplar \$ 2.50

oficios, con historias referentes a plantas, recetas y brebajes, combinadas con partes de animales y minerales, inclusive expuestos a agentes físicos determinados para facilitar y asegurar la eficacia del remedio; los residentes y forasteros recurían a ellos para la restauración y el mantenimiento del bienestar en el organismo humano, ya que “el curandero” o el “yerbatero” eran bastante consultados, a pesar de que existía la medicina facultativa u occidental de la que tenían múltiples reservas y a la cual recurían ya cuando el enfermo no tenía posibilidad de mejora; sin embargo, “el curandero”, “el hojero” y en el mejor de los casos el “botánico”, satisfacían las necesidades del momento cultural. La medicina tradicional de los curanderos fue, en muchos casos, la primera en ser elegida por los vecinos del pueblo de comienzos del siglo XX ya que estos llenaban los espacios donde no ejercía la medicina facultativa. Los residentes y forasteros le creían más al curandero que al mismo médico, en un sistema de creencias que se movía de padres a hijos y al que le profesaban verdadera fe y que, en algunos casos, mostraba sus beneficios. Es claro que, por los bajos costo, el curandero era más asequible para el bolsillo de los usuarios; con una ventaja adicional proporcionada por el lenguaje, puesto que eran más entendible para el provinciano de aquella época los términos utilizados por el curandero que por el médico.

La medicina tradicional en Bello, presenta múltiples recetas para todo tipo de dolencias y enfermedades, utilizados por los curanderos de la época; no obstante, algunos de estos elementos persisten hasta el nuestros días. El artículo revisará lo que ha sido la práctica de la medicina tradicional en Bello, durante la primera mitad del siglo XX, inclusive la década del 60, principales representantes, fórmulas, creencias, plantas y otros elementos que hacían parte de los procesos curativos, así como las recetas

más particulares de los curanderos, que eran sus más grandes gestores.

### 1.Medicina tradicional en Bello

La medicina tradicional o Medicina Natural, en Bello, como la de otros lugares, hace parte de los conocimientos practicados por los antepasados más recientes, heredados inclusive de los pueblos indígenas, que se obtenía de la observación de la naturaleza y del conocimiento de la flora nativa. “Las grandes propiedades de las plantas han sido reconocidas y apreciadas desde tiempos inmemoriales. Son la medicina de la naturaleza (...) Hay una hierba para cada enfermedad que aflige el cuerpo humano. Hipócrates, el padre de la medicina fue naturista”.<sup>2</sup> En estas tierras había todo tipo de plantas: “En las tierras fértiles de Hatoviejo, abundaban las plantas medicinales”,<sup>3</sup> algunas de estas acedera, verdolaga, borraja, yanten, cidrón, cola de caballo, sauco, limoncillo, dormidera, higuerón, yerbamora; según el caso se empleaban las semillas, las flores, los tallos, las hojas o la raíz, la corteza de algunos árboles o ciertos líquidos obtenidos directamente del vegetal; los grandes solares de las viviendas de antaño estaban sembrados con muchas de estas especies; en múltiples ocasiones, la medicina natural era la única al alcance y la utilizada por los pobladores para el restablecimiento de la salud: “El público en general era esquivo a los servicios médicos, especialmente las gentes del pueblo (...) Entre los campesinos era aún más escasa la visita de los médicos, y casi todas sus dolencias las trataban con yerbas y medicamentos caseros”.<sup>4</sup>

Cuando se habla del curandero (yerbatero, hojero, botánico) se esta haciendo relación al “sistema médico tradicional, que no se fundamenta en lo sobrenatural, magia y religión, sino que se apoya en principios naturales y se explica en términos sistémicos”.<sup>5</sup>

El curanderismo como tal es la denominación que se utilizará en el presente trabajo ya que hace referencia a las personas que practicaban este oficio con la ayuda de todos los remedios que se podían obtener de la naturaleza, tanto de origen vegetal, animal como mineral; sin embargo, también son válidos otros nombres, en su forma más elemental “yerbatero” y “hojero”, los que practican su conocimiento solamente con plantas, el “botánico” es otra denominación más elaborada para aquellos que experimentaban con sus propias creaciones.

Bello tuvo representantes dedicados a estos oficios, unos más destacados que otros, aunque cabe subrayar que la medicina facultativa u occidental en este municipio tenía sus desarrollos desde principios de siglo, notables ciudadanos dedicados a este noble oficio, como el doctor Luis Arango A., uno de los médicos más reconocidos de la época, benefactor, promovió programas de salud para el Municipio, se desempeñó como vacunador oficial del mismo, emprendió varias jornadas importantes de vacunación para evitar contagios de enfermedades que estaban causando estragos en otras localidades, insistió ante el concejo sobre la construcción de un hospital para el distrito, debido a la lejanía del de Medellín y la situación de pobreza de las gentes de la

localidad. De la misma manera insistió en la adecuación de algunas calles que estaban sumamente deterioradas, fue nombrado personero por el concejo, designación que no aceptó, y

médico oficial del pueblo, puesto al que renunció, debido a que el sueldo que se le asignó no se lo pagaron por la situación del tesoro público. Fue un hombre dedicado, comprometido y trabajador, desinteresado e incansable por el bien de las gentes de la ciudad de la que se sentía hijo adoptivo<sup>6</sup>.

Este cuadro muestra algunas enfermedades comunes entre 1939 a 1943 y número de fallecimientos por año.<sup>7</sup>

años	gastro-enteritis	Tifo-Fiebre tifoidea	Meni ngitis	Colerin-Colera	Neum onia	Bronquitis	Bronco neumonía	Tuber culosis	Fiebre y Fiebre Perniciosa	Nefritis	Paludismo	Sarampi ón-Viruela	Amibiasi s parásitos Lombrices
1939	57	9	5	4				1	1	3	1		6
1940	57	22	5	3					1	2		4	8
1941	48	10	5	5	9	13	8	4	2	2	2		8
1942	54	15	1	10		21	4	5	1	2	5		14
1943	43	2	3	16	5	19	6	3	3	4	3	6	12

44

Empresas como el Ferrocarril de Antioquia desde su fundación tenían una tarea clara con los obreros: asumir "la tarea de cuidar la salud de los trabajadores (...) El gerente que nombró el gobernador tenía entre sus deberes procurar que en la empresa haya (...) (los) médicos, enfermeros, sobrestantes, hospitales y medicamentos que sean necesarios (...) muy probablemente la empresa sí fue la primera en organizar un servicio médico institucionalizado y reglamentado para los trabajadores"<sup>8</sup>. Vale anotar, como lo señala el mismo texto más adelante, que, aun con este servicio de salud, muchos trabajadores por temor a los medicamentos y a sus efectos, como en el caso de las vacunas, se escondían y seguían consultando

curanderos, yerbateros y utilizando remedios caseros<sup>9</sup>, corriendo el riesgo de morir con estas prácticas. En este sentido, comenta doña Ilduara Paniagua: "la gente del ferrocarril tenía su propio servicio médico, se atendía en el hospital San Juan de Dios".

Este mismo modelo de implementar un sistema de salud para sus empleados fue replicado años más tarde por Fabricato: "Bástenos, con afirmar, por ejemplo, que mientras otras muchas poblaciones tuvieron su hospital municipal o parroquial desde las últimas décadas del siglo pasado, Bello apenas viene a disponer en la década del 40 de una casa de salud, gracias a la iniciativa particular de Fabricato"<sup>10</sup>.

El desarrollo y la aplicación de este sistema médico tradicional, en cabeza de curanderos, estaba afectado, a su vez, por practicantes de otros conocimientos populares: comadronas, parteras, sobanderos, teguas, componedores, que eran expresión de una amalgama de saberes que se

consolidaron a lo largo de nuestra historia entre el español, el indio y el negro. "Un complejo proceso de integración de sistemas médicos tuvo lugar durante el periodo de dominio y colonización hispánica. Los nativos americanos disponían de complicados medios para curar, cuando irrumpió el europeo con su sistema médico- eco del momento científico-técnico europeo, mixtura también de ciencia, escolasticismo y magia medieval; luego ocurrió más tarde el injerto africano"<sup>11</sup>.

Esta mezcla de culturas se veía reflejada en la composición de las recetas, fórmulas con todo tipo de combinaciones posibles, en las que tomaban elementos autóctonos de cada cultura con el fin de reforzar los procesos curativos, ya que el objetivo final era el mismo: la recuperación de la salud.

Es claro que, aun cuando incomprendible, algunos de los procedimientos utilizados para aliviar a un paciente, pudieran lograr este resultado, bien por sus componentes o por la fe que le pusiera el aquejado; sin embargo, eran amplia y comúnmente utilizados, como para el caso del sarampión: "la boñiga de la vaca se hervía con leche para brotar la fiebre del sarampión, se tomaba por la mañana y por la tarde"<sup>12</sup>; a pesar de ser la misma receta tenía sus variaciones: "Se hervía la boñiga en agua y se colaba y lo que quedaba se revolvía con la leche, así la preparaba yo"<sup>13</sup>; otra forma de prepararla "era como un té: boñiga fresca se envolvía en un trapito y se echaba a cocinar en leche, era para brotar sarampión, viruela o varicela y la leche quedaba verde, yo todavía creo en eso"<sup>14</sup>.

Este remedio era de uso frecuente entre los que padecían la enfermedad: "Las gentes de campo decían que el excremento del ganado, disuelto en leche, era excelente para el sarampión"<sup>15</sup>.

Tal bebedizo se empleaba para el tifo, con igual fin. Cuentan los entrevistados que por aquellas épocas

la gente moría mucho a causa del tifo, especialmente del que llamaban tifo negro hasta el punto que por temor a quedar infectados no se pasaban por el frente de las casas donde se presumía había un enfermo de tifo.

No solamente se empleaban las plantas; también se combinaban con partes de algunos animales, para los diferentes procesos curativos, como la enjundia (grasa) de gallina, la boñiga (de la vaca), ojos de novillo, inclusive minerales como la piedra lumbre, el yodo; todos estos productos utilizados con el único fin de devolver la energía y la salud al enfermo,

Para el caso de las paperas, por ejemplo, se recurrió a una mezcla de "Infundia (sic) de gallina con ajo machacado, se colocaba con un pedazo de trapo, alrededor de la cabeza"<sup>16</sup>; esto con el objetivo de hacer más llevadero el proceso inflamatorio, y en el caso de los hombres evitar "que se les bajaran las paperas y les causaran problemas reproductivos como impotencia y esterilidad".

Esta receta también presentaba otra variación: "en un pedazo de lana de oveja virgen se untaba la infundia (sic) de gallina y se amarraba con un pañuelo que le decían barboquejo"<sup>17</sup>. La infundia de gallina también se utilizaba como untura "Infundia caliente de gallina con un

"para que la memoria no se olvide"

poquito de manzanilla se frotaba en el pecho y la espalda de los niños para que pudieran respirar mejor"<sup>18</sup>, las aplicaciones de esta grasa de la gallina son muy variadas, sin embargo no es clara su razón. Doña Carmen añade a este respecto que la utilizaban porque la enjundia es caliente.

"En la medicina tradicional de toda América Latina, se encuentran subyacentes los principios de los humores de los caliente y de lo frío en la base de su etiología"<sup>19</sup>. Estos mismos conceptos se aplicaron sobre los alimentos, los remedios, la comida y las enfermedades. A este respecto el texto añade más adelante "las enfermedades, como resultado de los mencionados principios, se ordenaron también en 'de frío o de calor', y el retorno al equilibrio que significa salud, se obtuvo con el uso del contrario"<sup>20</sup>. En otras palabras, una enfermedad que se consideraba fría se trataba con medicamentos considerados calientes.

Continuando con el tema de la impotencia sexual, las recetas para este mal, no parecen ser muy comunes, ya que si tenemos en cuenta el tema debió haber sido tabú en su época y por lo demás muy susceptible de hablarse en público. Relata don Jorge Sierra: "un compañero de Fabricato fue donde un "yerbatero" porque ya no tenía erecciones y éste le recetó un par de

ojos de novillo con varias cosas y miel, y haciendo el amor murió encima de la muchacha, las otras cosas no las recuerdo y esto me lo contó el hijo del muerto que era conocido mío", se dice que la muerte sucedió, al parecer, porque se tomó de la receta más de lo aconsejado.

En algunos casos se daba la combinación de bebidas y ciertos agentes físicos determinados como la brisa para el caso de la tosferina: "se llevaba el niño a las 5 a.m. a coger la brisa de la mañana para que botara la tos, y se le daba limoncillo con leche"<sup>21</sup>. El sol y el sereno también hacían parte de los procesos curativos, en casos como las afecciones en los ojos: "la ceguera era muy común, se recogían rosas amarillas, se echaban en un frasco anchito, y así. sin agua, ese frasco cerrado se ponía al sol, y esas rosas dejaban un líquido, y ese líquido se ponía en los ojos y era bendito". Otra forma de utilizarla era poniendo "la rosa amarilla en agua de panela al sereno toda la noche, este líquido se colocaba en los ojos para la conjuntivitis"<sup>22</sup>.

Otra molestia muy común era la relacionada con la calvicie: para la que se utilizaban "cocimientos de quina y romero".

Bello presenta en la primera mitad del siglo XX, y bien entrada la segunda, practicantes de la medicina natural, llamados yerbateros, curanderos o botánicos, personas que se dedicaron a realizar tratamientos con este tipo de medicina, cuyo fin era devolver la salud a todos aquellos pobladores, e inclusive forasteros, que los consultaban aquejados por todo tipo de dolencias y enfermedades, y donde ellos eran la única opción conocida posible. Y esto tiene su explicación por tres aspectos: el primero era que, a pesar de existir, los médicos eran más bien escasos y poco consultados; el segundo era que la gente del común le tenía más fe al curandero o yerbatero de la época que al mismo médico, y el

tercer aspecto es que se "tenía la creencia de que éstos no eran para darles alivio y curación y consuelo, sino para firmarles el pasaporte para la otra vida"<sup>23</sup>. Todo esto alimentado por el fuerte control de la iglesia, en una sociedad de por sí bien cerrada, apegada a conocimientos antiguos, que pasaban de madres a hijos vía oral, que apenas sí permitía acoger los avances modernos.

En realidad, estos personajes, los curanderos, eran buscados y consultados por todo tipo de personas, sin embargo eran los aldeanos, los procedentes de pueblos, los clientes más asiduos, ya que cierta élite que tenía acceso a otro tipo de formación y conocimientos acudían al médico, y/o en su tratamiento combinaban ambos saberes; si una de estos fracasaba, tenían otra opción aceptada y validada culturalmente.

"Los curanderos no se limitaban tampoco, como los culebreros, a vender sus productos, debidamente

empaquetados, sino que eran los verdaderos *médicos* aldeanos, que trataban directamente a sus enfermos, les preparaban sus pócimas, sus elixires, les aplicaban sus emplastos, les hacían beber sus infusiones y los alentaban con su consejo y su experiencia"<sup>24</sup>

El curandero era otro lugareño más, otro igual, otro cercano, como sus vecinos –pacientes. En este orden de ideas, Bello vio exponentes de estas tradiciones ancestrales en cabeza de algunos de sus representantes más populares:

Relata el señor Hernán Peláez, alias Balaca: "el más antiguos que yo recuerdo en Bello, era alias "Tico", no se cómo se llamaba, él mismo

Expendio de pócimas en la plaza de mercado de Bello



fabricaba sus pomadas para las llagas, cuando yo lo conocí ya estaba muy viejo, vivía cerca al parque de Bello”.

Otros de los que se dedicaba a estos menesteres y que parece ser posterior, hacia 1930, era Blas Martínez: “él vendía una pastillas que hacía y se llamaban celis, se las mandaba a todo el mundo “tómese estos celis dobles decía”, parecían Alka Seltzer”<sup>25</sup>.

No es claro si los “celis doble” eran pastillas de fabricación artesanal o polvos en papeletas, o el mismo nombre se aplicaba para ambos

casos; sin embargo, eran comúnmente utilizados por los habitantes de antaño para todo tipo de padecimientos: “La fiebre se tomaba a pulso, y las enfermedades se combatían a base de sal de Inglaterra, de carbonatos, de verdolaga y paico y de los polvos llamados “celis doble”<sup>26</sup>.

La fama de don Blas Martínez estaba cimentada en su oficio de boticario, a pesar de que también lo ubicaban como curandero “Don Blas Martínez era curandero y boticario tenía farmacia, vendía en papeletas los remedios que él hacía en un mortero donde machacaba no sé si yerbas o pastillas, cuando yo iba allá me daba papeletas, él en la farmacia también vendía Oca Gómez Plata y Confortativo Salomón”<sup>27</sup>.



Familia Hoyos Baena Casa de Don Carlitos Hoyos (1949-1952)  
Archivo personal Lucia Hoyos

Cabe recordar que en estas épocas los niños sufrían de lombrices, muchos de ellos murieron a causa de esto y precisamente don Blas Martínez vendía un aceite que se utilizaba para las lombrices, se dice que con este aceite se podía expulsar hasta quinientas o más lombrices; claro que también se empleaba “la raíz del paico, cuando las lombrices estaban encostilladas, no sé por qué decían así”<sup>28</sup>; por su parte, las hojas del paico también se combinaban con el aguardiente, con el mismo fin “se utilizaban ramitas de paico, se machacaban y lo que quedaba se mezclaba con aguardiente, esto se tomaba para las lombrices”<sup>29</sup>.

Se utilizaba además para este mal, según don Jorge Sierra “leche de higuerón, en Prado había mucho árbol de higuerón, en el tronco se le daba un machetazo y brotaba un líquido blanco como la leche, que envasaban”. Con este también se purgaban.

Otro purgante muy beneficioso era elaborado con ramas de “paico, acedera y verdolaga un poquito de cada rama y era muy bueno”<sup>30</sup>.

Sin embargo, el gobierno de aquella época enviaba a las alcaldías unas medicinas llamadas “Uncinariasis” y “Quinopodio”, que luego cambiaron por “vermífugo nacional”, estos eran un potente purgante, con el que se combatían las lombrices. Una vez tomado el producto, el purgado solo podía tomar agua de arroz y agua de panela; con el tiempo éste fue prohibido ya que era casi un veneno para el organismo. Al igual que “Tico”, don Blas Martínez, residía cerca al parque, y no solo sabía de medicina, era abogado, sabía de todo, añade don Hernán Peláez.

En lo relacionado con algunos de los curanderos de esta época, existe lo que parece ser una línea muy fina entre los que ejercían este conocimiento natural

y los que practicaban la brujería. Este tipo de prácticas mágicas o sobrenaturales no fueron ajenes en esta población. Había individuos que curaban pero con brujería, según cuentan las historias de los pobladores. “Le contaba de Régulo, él vivía hacia la Buena Esquina y entonces tenía un burrito y era curandero y que también practicaba la brujería. En el burrito vendía la leche todos los días, hasta que en una ocasión, decía la gente, que un día un duende lo cogió y casi lo mata, después de eso no volvió a trabajar en nada, curaba, decían, pero con brujería, entonces la gente decía el duende de Régulo, pero por esa historia”<sup>31</sup>.

Se habla también de que algunos de ellos curaban con secreto y con las ánimas, yerbateros “que sabían cosas”; sin embargo esta situación hace parte del imaginario colectivo de la localidad, con estas historias fantasmagóricas, fantásticas si se quiere, que nunca faltan, pero que nutren este imaginario día a día, en una época en la que las brujas, duendes y demás apariciones acabaron cuando llegó la luz eléctrica, como dice don Jorge Sierra.

## 2. De cómo curar el tifo en tres horas y otros secretos

El curandero más reconocido de Bello por sus amplios conocimientos de la medicina natural fue don Carlitos Hoyos, proveniente del

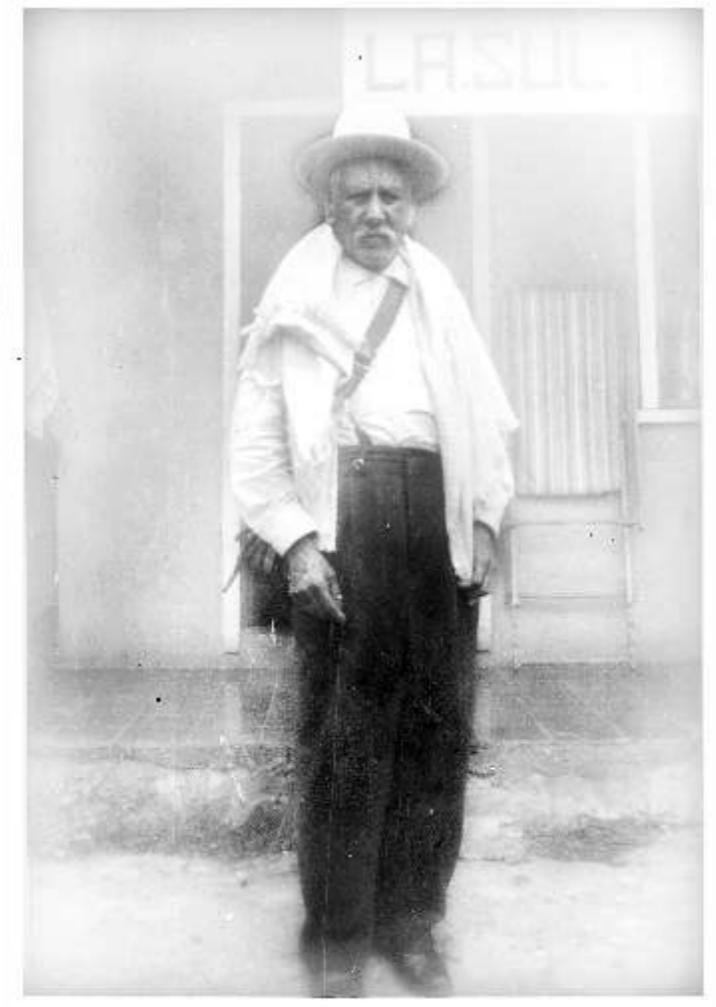
“para que la memoria no se olvide”

Municipio de Sopetrán, donde se encontraba radicado. Se instala en estas tierras inicialmente como zapatero donde monta un pequeño taller equipado con los implementos de trabajo necesarios para la enseñanza y fabricación; nacido en 1880, "se inició como botánico y sacamuelas siguiendo el estudio de algunos libros que lo especializaron"<sup>32</sup>; de hecho, así era apodado "el botánico" o "el sacamuelas", a este respecto cuenta su nieta Lucía Hoyos: "tenía varios libros que eran de consulta y para recetas que él mismo inventaba"<sup>33</sup>, doña Lucía aún conserva un par de libros que eran parte de su colección privada con temas de Botánica, culinaria, artes e industrias caseras, salud, juventud y belleza, con todo tipo de recetas para dolencias físicas, enfermedades, y trucos para utilizar en el hogar, hallándose cosas tan interesantes: "Como dejar de ser estéril", "Cómo curar el tifo en tres horas", "Para que las gallinas pongan mucho", en todo caso un compendio de recetas y remedios, algunos curiosos, pero que lo hacían el más consultado no solo por su conocimiento empírico, sino porque utilizaba textos de consulta y experimentaba con sus propias fórmulas. Relata doña Lucía: "Preparaba unas píldoras, bolitas como con boñiga de vaca y lo preparaban con hierbas, se hacían bolitas y se metían en un trapito, luego se cocinaban en leche y esto

era para bajar la fiebre y que brotara el sarampión"<sup>34</sup>.

Otro de sus remedios conocidos era "cocimientos de quina y romero, se cocinaban ollas inmensas y se vendían en botellas, para la calvicie". Cuenta doña Lucía que ella ayudaba en algunas de estas preparaciones; muchos de los productos que él mandaba, los hacía y los envasaba, comenta Hernán Peláez. "Cuando uno iba le decía, de la botella verde se toma dos cucharadas y de la botella roja se toma dos copas".

Para la piedrilla<sup>35</sup> formulaba cocción de plantas con una crema al parecer de su creación, ya que los



Carlitos Hoyos, El Botánico

componentes por lo demás son desconocidos para quien los utilizaba "Paños de yerbamora, esto unido a una crema de color negro, que se untaba y no se sabía de que estaba fabricada"<sup>36</sup>. Para los riñones "mandaba unas pastillas blanquitas, como un mejoral, para el asunto de orinar bien"<sup>37</sup>.

"El Botánico", como era llamado, tenía un remedio, una planta, una combinación exacta para cada mal que afectaba a propios y a extraños, que lo consultaban con gran devoción, cuentan los entrevistados que le hacían fila para lograr que los atendieran, ya que tenía su pequeño consultorio en la parte de atrás de su propia casa, donde tenía frascos, papeletas, pastillas, hierbas variadas, unturas; era además un gran componedor, cuenta doña Carmen Tamayo, que allí era donde los mandaba su mamá cuando sufrían un accidente de este tipo.

De esta manera su trabajo le fue dando fama hasta el punto que fue reconocido en el país. "En esta forma, se hizo una vida meritoria que a escala nacional iba trascendiendo de boca en boca. Gentes de todos los rincones de Colombia (...) Vimos llegar a las puertas de su casa profesionales, religiosos, industriales, comerciantes, etc., quienes en ocasiones lo transportaban a sus propias residencias para conocer casos de enfermedad donde la ciencia médica había agotado los últimos recursos"<sup>38</sup>. Al respecto, doña Lucía relata: "A un señor una vez lo picó una serpiente en los Llanos, y le dijeron que tenían que cortarle la pierna, y llegó a la casa de Carlitos, se hospedó tres meses y este logró salvarle la pierna, en agradecimiento el señor le enviaba una cantidad mensual de dinero e inclusive con su muerte, se la envió a la viuda hasta que ella falleció"<sup>39</sup>. Don Carlitos Hoyos murió en enero de 1966.

## NOTAS:

1. GUTIÉRREZ De Pineda. Medicina Tradicional de Colombia, Magia, Religión y Curanderismo, Volumen II. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995, p. 30.
2. LEE HOOVER, Jerry. Medicina Natural: las plantas. Trad. Olga Gil D. En: Periódico *El Colombiano*, 6 de diciembre de 1998, p. 4 D.
3. HOYOS, B. Salvador, El Cacharrero y su Mujer, aparte de la obra inédita "GENTES OTRORA" dedicada a las gentes y costumbres de quienes fueron vida y nervio de Hatoviejo, hoy Municipio de Bello, página 5
4. OCHOA, Lisandro. Cosas viejas de la Villa de la Candelaria. Medellín: Colección autores antioqueños, Volumen 8, Ediciones Gráficas Ltda., 1984, p. 339.
5. GUTIÉRREZ De Pineda, Virginia. Op. cit. p. 127.
6. ARCHIVO HISTÓRICO DE BELLO. Libro acuerdos, actas y correspondencia 1913-1915 folio 68, folio 75, folio 212. Libro XVI acuerdos y correspondencia 1916, folio 275.
7. ARCHIVO PARROQUIAL, Nuestra Señora del Rosario. Era la única del Municipio para esa época, Libro VIII de Defunciones de 1938 a 1944.
8. RESTREPO, j. Libia. La Práctica Médica en el Ferrocarril de Antioquia 1875-1930. Medellín: La

- Carreta Editores, 2004, p. 52 y 53.
9. Ibíd. p. 79.
10. RESTREPO Botero, Juan (Pbro). La Tierra de Suárez, Bello. Medellín: Gráficas Girardot, 1990, p. 327.
11. GUTIÉRREZ, de Pineda Virginia. Op. cit. p. 22.
12. Entrevista a Hernán Peláez y Lucía.
13. Entrevista Doña Ilduara Paniagua.
14. Entrevista Doña Carmen Tamayo.
15. OCHOA, Lisandro. Op. cit. p. 341.
16. Entrevista a Hernán Peláez.
17. Entrevista Dona Carmen Tamayo.
18. Entrevista Doña Carmen Tamayo.
19. GUTIÉRREZ De Pineda, Virginia. Op. cit. p. 129.
20. Ibíd. p. 131.
21. Entrevista Ilduara Paniagua
22. Entrevista Jorge Sierra
23. OCHOA, Lisandro. Op. cit. p. 339.
24. SANTA, Eduardo. El Libro de los Oficios de Antaño. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, XLVI. En: OCHOA, Lisandro. Op.cit. p. 128.
25. Entrevista Hernán Peláez
26. OCHOA, Lisandro. Op. cit. p. 340
27. Entrevista Jorge Sierra
28. Entrevista Doña Carmen Tamayo
29. Entrevista Félix Montoya Uribe
30. Entrevista Doña Carmen Tamayo
31. Entrevista Don Jorge Sierra
32. HOYOS B., Salvador. Op. cit. p. 8.
33. Entrevista Lucía Hoyos
34. Entrevista Lucía Hoyos
35. Endurecimiento de las tetillas de los varones que causaba gran molestia y dolor, entrevista William Londoño
36. Entrevista William Londoño
37. Entrevista Félix Montoya Uribe
38. HOYOS, B. Salvador. Op. cit.
39. Entrevista Lucía Hoyos.

52

## De los dientes de Santa Apolonia a las cajas de don Celio



Por Adriana María Correa Arboleda



### Resumen

Tegua es una definición que se conoce desde los tiempos de la colonia para aquellas personas que ejercen prácticas curativas sin ninguna preparación académica. En Bello se conocen más que todo en el oficio de la dentistería, uno de los más destacados fue Celio Arroyave Roldán que, desde principios de los años 40, ejerció en esta población y se hizo famoso en todo el país por su destreza en la elaboración de prótesis dentales.

**Palabras clave:** Tegua, dentista, empírico, Cáncer de Celio, Arrastrador.

### 1. Antecedentes

En el siglo XIX existieron personajes del pueblo con un conocimiento amplio de las propiedades curativas de las plantas<sup>1</sup>, que ejercían como médicos. Viajaban curando los males del cuerpo y hasta del alma. Abajo costos atendían a hombres, mujeres y niños en las plazas, ferias de San Isidro, en los caminos o en sus improvisados consultorios. Recetaban bebidas, emplastos, vapores e inhalaciones, que, combinadas con altas dosis de fe religiosa, eran efectivos para alcanzar la cura de todos los males. Eran los llamados teguas, denominación que se reconoce desde los tiempos de la colonia, para designar a aquellos curadores que no tenían formación profesional. Los teguas eran personajes queridos y reconocidos por la cercanía y la dedicación con que asumían su oficio. Hubo variaciones, o mejor, ciertas "especializaciones" entre estos médicos empíricos. Se conocieron los curanderos, embalsamadores, homeópatas, masajistas, botánicos, los que hacían la hipnoterapia y los dentistas. La legislación les había dispuesto una serie de requerimientos para otorgarles las licencias de funcionamiento.

Solicitados y necesitados, los teguas fueron personas muy temidas. No en vano la literatura y la historia han hecho registro de ello. Gabriel García Márquez, en el cuento "Un día de estos", relata la penosa angustia del alcalde después de haber pasado una noche de terrible dolor de muela, visita al dentista quien muy en contra de su voluntad, casi en desafío, arranca a sangre fría la pieza dental cariada<sup>2</sup>. Un cuento con un trasfondo político pero que registraba una realidad en torno a los padecimientos que se padecen cuando se visita a los teguas. También el escritor caldense Rafael Arango Villegas en "Que sentimientos de hombre", plasma el horror que produce la visita al dentista. Narra el escritor que "cuando lo sientan en la silla y empiezan a trabajar; le colocan la fresa en una de las muelas del

maxilar inferior y echan a pedalear hasta que empieza a salir aserrín de jarrete por entre el hueco de la muela. Y no vale gritar, ni morderlos, ni decirles las más atroces palabras. Más duros trancan a uno y más calientes se ponen.”<sup>3</sup>

Relatos un tanto pintorescos y maximizados pero de todas maneras con afinidades con la realidad. Hacen parte de los recuerdos de quienes vivieron el miedo a la fresa, el horror de una sacada de muela, o del pesado olor a dentistería. Porque era usual salir de allí con esa inconfundible y despreciada fragancia.<sup>4</sup>

El instrumental y las técnicas empleadas no posibilitaban procedimientos livianos y libres de dolor. Aunque en el siglo XIX se conocía en Europa el gas hilarante o “gas de la risa”<sup>5</sup>, compuesto de óxido nitroso, en Colombia, a principios del siglo XX, los procedimientos se hacían sin ningún tipo de anestésico. Los gabinetes dentales estaban constituidos por sillas de madera, fresa de pedal, una vidriera con pomos de loza, y los instrumentos se hervían.

En el siglo XX, existieron en el valle de Aburrá consultorios dentales. Aunque no solamente instalados para este oficio. Hubo muchos que combinaron la dentistería, con la relojería, barbería y otros oficios. Los consultorios dentales eran

visitados solo para extracción de muelas, elaboración de cajas, demandas que en un principio no resultaban tan rentables y por tanto era preciso alternar con las demás necesidades que tenía la población. En Barbosa, en los años treinta, don Antonio había adquirido desde los tiempos del servicio militar, la habilidad de extraer muelas a los soldados en medio de la selva. Más adelante, instaló su gabinete en el centro de la población, donde exhibía en las vitrinas, cajas de dientes con colmillos de oro. Don Antonio atendía a clientes de muchos lugares, incluso de Puerto Berrío, que iban a que les sacaran muelas, o a solicitar una caja de dientes con el fin de mejorar su presentación personal.

## 2. Celio: un fabricante de sonrisas

Desde la segunda década del siglo XX, Bello se destacó por el desarrollo floreciente de su industria. La instalación de Fabricato, Pantex y el ferrocarril, atrajo a miles de hombres y mujeres de municipios vecinos que vieron en estas industrias y en este municipio un futuro promisorio. Alrededor de estas empresas, se dinamizó el comercio, se generaron otros frentes de empleo, como el sector de la construcción y los pequeños oficios artesanales. Aumentaron en importante proporción los distintos lugares de esparcimiento como tiendas, galleras y cantinas; en general, el crecimiento poblacional impuso un ritmo y un cambio en la vida social bellanita.

A esta población atractiva llegó don Celso Antonio Arroyave Roldán, iniciando la década de los cuarenta. Don Celio, como se le conoce hasta hoy, nació en Angostura el 12 de abril de 1883, llegó a este municipio cuando ya había recorrido un gran parte de la geografía antioqueña. Este polifacético hombre se dio a conocer por la pericia con que realizaba los trabajos de latonería y ebanistería, diseñó trapiches, fue colono en las tierras de Amalfi, Anorí, Segovia y Remedios; pero su mayor habilidad

la concentró en la dentistería. Tuvo cinco hijos, tres de su primer matrimonio y dos del segundo.<sup>6</sup>

Don Celio llegó a Bello a lomo de mula, con su esposa, sus tres hijos, y un ligero equipaje. Se instaló en la zona céntrica y en un primer momento solo se dedicó a la ebanistería. Pero la fama que traía consigo y los requerimientos dentales de los habitantes, hicieron que rápidamente se dedicara al ejercicio de la dentistería. Un taburete común y corriente de madera y cuero, dos gatillos y unas cubetas, fueron en principio su instrumental. Era muy diestro para las extracciones dentales, las hacía sin anestesia, de un tirón la pieza estaba afuera. Se aseguraba eso sí, apoyándose en el abdomen del

paciente para evitar la huida. Con los niños empleaba métodos más divertidos, como adivinanzas, trovas y chistes para distraer y, en una carcajada, introducía su gatillo, y listo.<sup>7</sup>

Además de las extracciones, don Celio fue un buen fabricante de cajas de dientes. Los pacientes que acudían para una extracción solicitaban así mismo que les construyera una dentadura postiza<sup>8</sup>. Por ese entonces, la imagen estética dental estaba centrada en los dientes postizos, pues era mejor tenerlos parejos, de igual tamaño y forma, que no desigual y fragmentada, además, por que los libraba de tener futuros dolores y abscesos. Don Celio fabricó muchas cajas, gozaba de la destreza artesanal para hacerlas. Tomaba las impresiones con cera en la encía del paciente, luego vaciaba una moldura de yeso y, sobre ella, moldeaba la encía de caucho, para lo cual utilizaba un fuelle, para efectos de enfriamiento. En un principio las dentaduras postizas no tenían un color natural, por tanto eran de regular presentación, pero a partir de la utilización de la godiva y el acrílico mejoraron su aspecto y tuvieron mayor acogida.

En muchas ocasiones las cajas no se ajustaban a la anatomía bucal, por tanto fue necesario adaptarle una pequeña cámara de succión que se hacía en forma de corazón



Silla Antigua de Odontólogo.

para que ajustara. Fue tan efectiva esta medida, que muchos pacientes asumieron esta prótesis como parte de su boca, por lo que no consideraron necesario quitarla para hacerse la higiene; en consecuencia, se iba formando una infección en el paladar, una especie de carnosidad en la encía, que se hacía progresiva. A esta afección se le llamó después "el mal de Celio". No obstante, su habilidad para las extracciones, y elaboración de cajas de dientes, que heredaron sus hijos y parientes cercanos, le dio fama a Bello de ser la ciudad de los dentistas.

Don Celio murió en diciembre de 1955, cuando ya existían en Bello varias dentisterías y cuando el número de inmigrantes en búsqueda de estos servicios era cada vez mayor.

### 3. El legado de don Celio.

Para mediados del siglo XX, Bello logró el reconocimiento de ser la sede de los más afamados dentistas. Se realizaban buenos trabajos y a precios asequibles. Los pacientes llegaban en buses, carros de escalera, en el tren, de pueblos cercanos y lejanos. En el marco del parque y en la entrada al municipio estaban ubicadas todas las dentisterías. En los fines de semana sobre todo se llenaban estos consultorios de una manera tal, que a los dentistas les quedaba poco tiempo o nada para ir a almorzar a

sus casas. Allí esperaban hombres, mujeres y niños para que los atendieran.

Muchos de los aprendices de don Celio o de sus hijos y demás parientes, montaron después sus consultorios. No era raro ver en las páginas de los periódicos locales y regionales anuncios de "dentaduras al natural; puentes fijos y removibles; calzas y extracciones sin dolor. Contamos con laboratorio y depósito dental propios para garantizar su trabajo...". Se hacía énfasis también en los precios módicos y óptimos servicios. Con este tipo de avisos llegaban campesinos de los lugares lejanos, e incluso muchas niñas llegaban ansiosas a cambiar sus dientes, por una hermosa caja.

Varias familias son reconocidas tradicionalmente en el oficio de la dentistería. A parte de los Arroyaves; estaban los Estradas, Don Gildardo Pinillos, aún reconocido y ejerciendo su profesión; los Ríos, Samuel Duque entre otros. Todos ellos han formado a más dentistas que en el transcurso de los años, se



Celio Arroyave

profesionalizaron y refinaron la infraestructura clínica para la prestación de sus servicios.

### 4. De las tradiciones curativas orales

Desde la antigüedad se tiene registro de las distintas maneras como las sociedades abordaron el dolor y qué prácticas curativas emplearon. Los egipcios colocaban un ratón muerto en el diente afectado. Los chinos tres mil años antes de Cristo emplearon el opio. Shakespeare habla de la mandrágora y la amapola para esos terribles dolores dentales.



En siglo II, en tiempos del Imperio Romano, una mujer de Alejandría llamada Apolonia, entrega su vida antes de renunciar a la fe cristiana. Fue golpeada en la cara, pierde sus dientes, y es allí donde ofrece su dolor por el de quienes alguna vez pudieran sentir algo similar, intercediendo gustosamente por estos desvalidos. Así se convirtió en la patrona de los odontólogos.

No obstante la tradición curativa popular, ha ensayado todos los medicamentos posibles para curar estos legendarios dolores. Los orines de niño; las goticas de veterina en la muela coca; los más desesperados se ponían cabezas de fósforo sobre el diente e incluso recurrieron al tiner como la fórmula más efectiva para calmar la dolencia. Otros productos más ligeros tuvieron credibilidad tales como trozos de tomate pasados en aguardiente, la hierbabuena, y finalmente la aspirina y el Mejoral, parecían tener efecto calmante. La creosota, un líquido que se vendía en las farmacias, fue uno de los más utilizados. Las culturas indígenas hicieron un importante aporte en este campo, la hoja del divi divi, poseía unas propiedades anestésicas excelentes. La literatura de la época recomendaba la higiene permanente. Para prevenir las caries era recomendable "el lavado cada vez que se come y limpiar los intersticios dentales con un hilo ligero y resistente". Para las mujeres que sufren el oprobioso

dolor de muela se recomienda opio en polvo, 64 partes, mentol 16 partes y raíz de malvavisco en 48 partes. Es conveniente realizar una mezcla de todos estos ingredientes con un poco de glicerina y goma arábiga, para preparar unas bolitas de 5 centígramos. Para la piorrea alveolar se debían hacer enjuagues con un litro de agua de menta, un gramo de formol y 75 centígramos de heliotropina."

### 5. Se hacen dientes de oro a su gusto

Las cajas de dientes daban estatus, comodidad y salud. Era preferible tener una dentadura uniforme, segura y libre de dolores. La opción de reemplazar una dentadura incompleta, defectuosa y estorbosa por una caja uniforme era lo más indicado. Los dentistas ofrecían prótesis finas y parejas. Así mismo era una manera de librarse de las visitas al dentista, que no era lo más grato, tanto por el dolor como por el temor de enfrentar cualquier extracción dentaria.

Había cajas, puentes y dientes para todos los gustos. Sencillos y parejos, que encajaban perfectamente en la anatomía bucal. Los dientes en oro eran una opción muy demandada. Aquellos hombres que les faltaba una pieza la remplazaban por un diente bordeado en oro. Había diferentes adornos, con la letra inicial de su nombre u otro motivo. El diente de

oro era algo así como un toque de distinción que ofrecían los dentistas con cuotas fáciles de pago. Los dientes de oro eran tan codiciados que hasta después de muerto eran profanadas las tumbas para extraer estas valiosas piezas.

Para las niñas próximas a cumplir los quince años una caja de dientes era un magnífico regalo. Era la moda. Muchas optaron cambiar sus propios dientes por otros más parejos, sin riesgo a cariarse y aparentemente más bonitos que los suyos. Por eso, gustosamente los padres accedían al pedido; en muchas publicaciones, se insinuaba que la sensualidad de la mujer radicaba, en especial, en unos labios gruesos, bien cuidados, acompañados de una dentadura blanca; parece ser que en el imaginario popular hasta la primera mitad del siglo XX, no estaba tan difundida la importancia de la dentadura natural como componente de la belleza femenina.

#### **6.Soy dentista de Bello**

Los dentistas y sus prácticas pasaron a constituir parte del conjunto de saberes que se reconocen y se reivindican en el patrimonio de Bello. Los dentistas adquirieron técnicas que perfeccionaron en el transcurso de su ejercicio. En la prensa local y regional, anuncian sus servicios de calzas, extracciones sin dolor, elaboración de puentes y cajas de

dientes, a un buen costo y de la mejor calidad. Su fama había traspasado las fronteras locales; de otros departamentos vinieron personas a solicitar estos servicios. Bello gozaba de mucho prestigio en este ramo y, por eso, los que quisieron ejercer en otros lugares llegaron con el buen nombre de ser bellanitas.

A muchas poblaciones de Antioquia llegaron dentistas de Bello. Posiblemente otros no eran oriundos o no trabajaron como dentistas en este municipio, pero identificarse como dentista bellanita era la mejor carta de presentación para cualquiera. Los teguas de Bello desde los años cincuenta habían logrado destacarse como los mejores del departamento. Muchos recuerdan con orgullo y jactancia el progreso que obtuvieron en otras tierras, gracias a la popularidad que lograron desde los tiempos de don Celio, que abrió el camino que muchos siguieron. Es explicable entonces que en varias poblaciones de Antioquia se hayan encontrado dentisterías “Bello”, anunciándole a la distinguida clientela que en este lugar se hacían los mejores trabajos.

#### **7.Los “arrastradores”**

Un particular oficio derivado del ejercicio de los teguas bellanitas, ha sido el de “arrastrador”. Desde los años cincuenta cuando venían gentes de todos los puntos cardinales, se consideró necesario que los consultorios dentales atrajeran para sí la clientela. La demanda era bastante, pero la competencia también. Para tal efecto los dentistas consideraron necesario contratar personas que les sedujeran a los pacientes, los convencieran de que sus servicios eran los mejores y a bajos costos; que sus trabajos eran tan buenos como rápidos. Así, pañuelo en mano y recorte de aviso de prensa, eran “arrastrados” hasta el turno de los abarrotados gabinetes dentales.

Muchos hombres han subsistido gracias a este oficio. En las afueras de sus consultorios abordan a los transeúntes, para informarles y convencerlos de cuál es la mejor dentistería. Los “arrastradores” han desarrollado una gran habilidad para captar pacientes. Dice don Román: “Muchas personas vienen como desorientadas, como mirando para todas partes, entonces uno les pregunta que si buscan dentista y dicen que sí. Luego uno les cuenta de los servicios que se ofrecen y la facilidad de pago, la experiencia del dentista y el trato humano que tiene. Así es que logra uno atraer a la clientela. Y por esto recibimos unos pesos.”

Algunos “arrastradores” aprendieron el oficio y se convirtieron en dentistas; otros se quedaron con la mecánica dental, se interesaron con la elaboración de cajas y puentes fijos y removibles; los demás llevan 10, 15 y hasta 20 años con tarjetita en mano, seduciendo con su arte a los necesitados del servicio. Hoy, es común ver estas personas en las esquinas del parque o a la entrada de los edificios centrales, mostrando y explicando a cuál dentistería es bueno llegar.

#### **8.De los teguas a las campañas higienistas**

En los años treinta cobraron mucha fuerza los discursos sobre la higiene y la salud del pueblo colombiano. Se precisaban campañas para que la población adquiriera conciencia sobre la importancia de la higiene, sobre el cuidado de su cuerpo. El gobierno realizó campañas tales como el médico y el dentista escolar para todas las escuelas del país. Campañas que no tuvieron la cobertura y la calidad necesarias, pero que lograron efectuarse con alguna regularidad en muchas poblaciones del país. En Bello, en 1943 fueron visitados los niños de las escuelas; en un primer momento hicieron un reporte de 1082 escolares, 564 padecían caries dentales; por tanto, se les practicaron extracciones con y sin anestésico, obturaciones con amalgama y otras con porcelana y



Dentistería Bolívar de Rodolfo Restrepo

también limpiezas dentales.

Buena parte del siglo XX, la población bellanita sufrió de muchas enfermedades tropicales, a causa de una infraestructura sanitaria inadecuada y de la gran contaminación de aguas para el uso doméstico. Enfermedades y condiciones sanitarias, que por supuesto iban en detrimento no solo de su cuerpo, sino de su boca, máxime cuando no había un control higiénico sobre el cuidado de los dientes naturales. No obstante, las autoridades sanitarias, fueron poco a poco inculcando en los habitantes la importancia sobre la salud en general y el cuidado de los dientes.

Hacia los años cincuenta existía en Bello un Centro de Salud, que tenía un médico, dos enfermeras y un odontólogo, quienes atendían a los trabajadores municipales. En este lugar se realizaron campañas de higiene y prevención de enfermedades; se recomendaba la limpieza diaria de los dientes.

Fabricato contaba entre sus políticas paternalistas, con un programa de salud para sus trabajadores. Los obreros, además del servicio médico, tenían atención odontológica. Las directivas habían provisto de un equipo odontológico con rayos X; se realizaban los diversos trabajos solicitados y además los obreros tenían derecho a revisiones periódicas. Finalizando



Odontólogo de Fabricato  
Archivo Sala Histórica Fabricato

los años cuarenta, la empresa informaba acerca de estas políticas de salud que ofrecía para sus cinco mil obreros.

#### 9. En defensa de su oficio

El oficio dental no gozó de prestigio. En el siglo XVIII, era visto con desdén y los médicos fueron tomando cada vez más distancia de esta práctica. Se relegó entonces, el trabajo dental a los barberos o a los que se llamó sangradores y sacamuelas. Fue a partir de la publicación del texto de Pierre Fauchard (El cirujano dentista o tratado sobre los dientes) al que se le consideró más adelante como el Padre de la odontología, cuando los conocimientos en materia de anatomía bucal y patologías dentales fueron compilados sistemáticamente y se hicieron algunos aportes en lo relativo a la terapéutica. Desde los

aportes de Fauchard, y a lo largo del siglo XIX, la profesión de dentista ganó reconocimiento en Europa y en Estados Unidos.

En Colombia, en 1905, el gobierno de Rafael Reyes expidió el decreto 592 reglamentario para el ejercicio de la dentistería. Los aspirantes debían pasar un examen de idoneidad, con anexos de testimonios de vecinos, en los que aseguraran capacidad y profesionalismo. Los solicitantes sustentaban su petición sobre la base de la carencia de dentistas con diploma expedido por el Colegio Dental de Bogotá, y más adelante por las diferentes universidades, por tanto sus servicios eran imprescindibles en las localidades a las que pertenecían.

En 1919 se fundó el Colegio Dental de Medellín, con profesores nacionales que habían realizado estudios en Estados Unidos. Este colegio duró hasta 1926 cuando se cerró por la escasez de alumnos. Más adelante, en 1931, en el gobierno de Enrique Olaya Herrera se empezaron las negociaciones para crear la escuela de odontología de la Universidad Nacional. En 1936, ya los estudios en la facultad eran un hecho. Y, en 1932, se abre el Colegio Dental como dependencia de la Universidad de Antioquia.

No obstante, a lo largo del siglo XX, cuando algunas universidades del país abrieron las facultades de odontología, el gobierno con la venia o a instancias de las facultades, expidieron normas para que fuera erradicada la odontología empírica. Sostenían que el empirismo era riesgoso y, por tanto, era preciso prohibir su ejercicio. Por ejemplo, en 1970, cuando todas las facultades de odontología, habían graduado un importante número de profesionales, éstos eran aún insuficientes, pues la mayoría de ellos instalaban sus consultorios en las capitales de los departamentos, quedando las demás poblaciones

sin la presencia de odontólogos graduados.

Pese a estas consideraciones legales, la práctica empírica seguía su marcha. Colombia ha sido un país, donde la oferta en materia de salud ha sido insuficiente. Por tanto la mayoría de las gentes que no gozaban de una prestación de servicio médico u odontológico facilitado por el Estado o la empresa privada, debían recurrir a los empíricos. Además, porque el ejercicio de estos, a lo largo del siglo XX, logró todos los méritos profesionales y la asequibilidad económica, que ha permitido que la demanda sea alta pese a las advertencias e intentos de judicialización. Por eso, desde 1923, los dentistas advirtiendo esos embates, se nuclearon y conformaron la Asociación Dental de Antioquia -Asodenta- que ha buscado la defensa y la dignificación de la profesión odontológica. Varios personajes de este terruño bellanita han estado al frente de dicha organización para defender su gremio, y demostrar la utilidad



Edificio San Antonio

"para que la memoria no se olvide"

histórica de su quehacer en épocas en que la academia se ha empeñado en desacreditar los conocimientos y oficios de la práctica empírica.

En 1970 se creó la Asociación Dental Colombiana, con un grupo de 25 afiliados. Luego, se fueron adhiriendo dentistas de todas las regiones, constituyéndose en una agremiación para obtener del gobierno la legalización de su profesión.

#### 10. La odontología del siglo XXI

Con el boom de la odontología estética, la demanda por estos profesionales ha aumentado considerablemente. Muchos de los dentistas tradicionales se han profesionalizado; además, han seguido todas las normas que el Ministerio de Salud ha indicado para su desempeño. También coexisten empíricos acompañados de profesionales que se dedican no solo a las intervenciones en los tratamientos dentales, sino que continúan fabricando las reconocidas cajas de dientes, por las cuales siguen viendo a Bello gentes de otros municipios, por los bajos costos y la efectividad de sus trabajos.

La historia de los dentistas empíricos de Bello se ha constituido en un patrimonio, porque ha contribuido a mantener el renombre, que desde los tiempos de don Celio hasta hoy, la han hecho considerar la ciudad odontológica de Colombia.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> RESTREPO, Alonso. Flolclore Médico Antioqueño. En: Revista Universidad de Antioquia, No.88 Septiembre –octubre 1948. pag.619
- <sup>2</sup> GARCÍA Márquez, Gabriel. "Un día de Estos". Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1989.
- <sup>3</sup> ARANGO Villegas, Rafael. Bobadas mías. Manizales: Editor Arturo Zapata, 1930.
- <sup>4</sup> GARCÍA, Márquez. Op. Cit. Pág.2
- <sup>5</sup> KLAUS, Ziegler. Anestesia dental. En: Periódico *El Espectador*, marzo 26 de 2009.
- <sup>6</sup> Entrevista con María Eugenia Arroyave. Bello. Octubre 24 de 2008
- <sup>7</sup> Ibid
- <sup>8</sup> SPITALETTA, REINALDO. Don Celio el Dentista. En: Periódico *El Colombiano*, Medellín, octubre 15 de 1996, p. 14A
- <sup>9</sup> PAYARES González, Carlos y ARANGO, Alberto. Consideraciones socio-históricas de la odontología en Colombia y en Antioquia. Medellín, 1991, p. 25.
- <sup>10</sup> Entrevista con Orlando Martínez Lopera. Odontólogo, diciembre de 2008.
- <sup>11</sup> Revista *Gloria*. Fabricato, No.11, enero-febrero, 1948, p. 53.
- <sup>12</sup> Entrevista con Jorge Roldán, Odontólogo, febrero de 2009.
- <sup>13</sup> HOYOS Moreno, Nelson. Notas personales. Bello. 2008.
- <sup>14</sup> CORREA, Adriana. La educación oficial en Bello 1930-1950. En: Revista *Huellas de Ciudad*. Diciembre de 2001, p. 5.
- <sup>15</sup> Revista *Gloria*. Fabricato, No.12, marzo-Abril, 1948, p. 64.
- <sup>16</sup> PAYARES, Carlos. Op. Cit. p. 28
- <sup>17</sup> LÓPEZ De Ávila, Luz Imelda. Sobre los llamados Teguas en Colombia. En: Revista *Archivo General de la Nación*.
- Pelaez Margarita. El empirismo en la Odontología en Bello. Medellín. Universidad de Antioquia. 1977. pag.8
- PELAEZ Margarita. Op. cit.

## Bello, arquitectura vernácula versus modernidad líquida



Por Francisco Restrepo Marín

#### Resumen

Las líneas predominantes del pensamiento de cada época se relacionan directamente con la arquitectura. El modernismo, "el posmo" y la modernidad líquida dejan una huella estética en el tejido urbano de nuestra ciudad, simultáneamente estas expresiones de lo formal, son atravesadas por lo mítico y lo simbólico de una arquitectura vernácula, sabia, natural y espontánea que se da como una forma de vida, espiritual y poética del espacio

**Palabras Clave:** Significados, poética, vernácula, estética, especialidad, arquitectura, heredad.

*"Hoy todo el territorio está ocupado por una metrópoli de calles abigarradas, altos edificios, fabricas, centros comerciales y miles de casitas de color ladrillo que se encaraman por la ladera de las montañas , cada vez mas cerca de la Tierra Fría o se despeñan por los precipicios que van a dar en Tierra Caliente. Cuando la familia crece y los hijos se casan, los habitantes de Angosta tiran una losa de cemento encima del tejado de sus casas y a la buena de dios le construyen una segunda o tercera planta."*

Héctor Abad

#### 1. Algunos fundamentos

Hoy, cuando nos damos a la tarea de construir un prospecto de fotograma urbano, con la posibilidad de legar patrimonialmente un proyecto estético, un hecho de orden urbanístico o arquitectónico para las generaciones futuras y que trascienda, de una mera sucesión de imágenes de consumo; nos vemos inmersos en los oscuros interregnos de las condicionantes del momento. Entre estas están una nueva estandarización del mundo a través del consumismo y el productivismo, una desregularización de mercados y su falso progreso basado en un crecimiento irracional y la pérdida total

de la razón de ser del individuo social, con su consecuente tribalización y degradación de los centros históricos, en los que se ve totalmente perdido el concepto de autoconstrucción de normas y significados.

**"La modernidad líquida queda marcada por la ausencia evidente del largo plazo; en la vida líquida los hombres van de un proyecto a otro"**

Un desapego total de los fenómenos de producción colectiva del quehacer cotidiano, de las utopías, los ritos y los sueños, un abandono por la "forma urbis" de los antiguos.

No se puede establecer un contexto más preciso para definir la sociedad actual como la de la "modernidad líquida", práctica metáfora a la que

"para que la memoria no se olvide"



alude Zygmunt Bauman, cuando habla que a diferencia de los cuerpos sólidos, los líquidos no pueden mantener su estructura cuando son presionados por fuerzas externas, los vínculos entre sus partículas son demasiado débiles para resistir esta presión: "...los vínculos entre personas son frágiles y las condiciones de cambio constante no pueden esperar a que alcancen su condición natural. Dentro del líquido de la modernidad podemos simplemente naufragar"<sup>2</sup>

*"En la modernidad líquida todo gira alrededor del consumo. El mercado y los expertos en marketing y publicidad nos entrena para que nos deshagamos de nuestras posesiones sin ningún arrepentimiento, enseguida y rápidamente. Aunque lo antiguo funcione, debe reemplazarse por lo*

**Desaparece sistemáticamente todo vestigio tipológico de nuestra heredad, los espacios para la ensoñación (patio, solar, antejardín, balcón, zaguán, portón, vestíbulo)**

*nuevo y mejorado. La vida líquida sigue la lógica del consumo, y por lo tanto sucumbimos a ese síndrome consumista. El constante cambio de las sociedades son las que le dan el nombre de líquido (fluyen), es el momento de la desregularización,*

*flexibilización y liberación de todo mercado"*<sup>2</sup>

Asistimos a una era de expresión de ciudad, campo de batalla por la rebatiña económica, llevando a la progresiva e irreversible destrucción del patrimonio cultural e incapaz de resolver en términos de diseño urbano las nuevas formas de vida. La irracionalidad del capital inmobiliario fragmentó y fracturó la unidad compositiva de la trama urbana, convirtiéndola en un simple espacio de flujo y en una desafortunada y morbosa sucesión de guetos. Desaparece sistemáticamente todo vestigio tipológico de nuestra heredad, los espacios para la ensoñación (patio, solar, antejardín, balcón, zaguán, portón, vestíbulo), y la fachada pasa a ser una lánguida expresión de un penoso inmoralismo urbano lejano de cualquier intención estética, la casa perdió su carácter de morada, de espacio primordial, para convertirse en vulgar e ignominioso signo del "no lugar".

*"El fracaso de la estética contemporánea radica, en su incapacidad de crear lenguajes. La importación de diseños, de espacios que no nacieron de una necesidad consultada en el hombre en concreto sino de la vanidad de su creador solitario, llevó a ese proceso de la des-*



Conjunto Refugio del Viento

*significación, reducido a satisfacer los límites de un comercialismo, un diseño que no pasó nunca de ser mera función"*<sup>3</sup>

Sólo en el barrio Niquía de Bello, bajo el amparo de un plan de ordenamiento territorial, impudicamente abierto a la especulación, con densidades que alcanzan 3.000 habitantes por hectárea en algunas zonas, se construyen más de 600.000 metros cuadrados en los últimos cinco años<sup>4</sup> y ni un solo metro cuadrado de parque, ni equipamiento urbano alguno (*una acción popular, recientemente fallada, acaba de reconocer a la comunidad 120.000 m<sup>2</sup> de áreas de cesión que no fueron entregadas oportunamente por los urbanizadores*); viviendas de 3 metros de fachada y 20 metros cuadrados construidos en primer piso. Las falsas promesas de progreso ofrecidas por los monopolios de cadenas comerciales sólo invadieron con sus famosas "grandes superficies" nuestra última resistencia del recuerdo, sin un mínimo aporte en términos estéticos a lo urbano - decía Hermann Broch que el carácter de un tiempo lo da su fachada arquitectónica - El movimiento entre lo público y lo privado degradó en la construcción de enclaves medievales barrios privados y cerrados con custodia, mallas y alambradas; se construyen andenes intransitables, esculturas como ilustraciones alegóricas de insospechada ingenuidad y la cancha de Fabricato, nuestro "sagrado templo del fútbol", convertida en parqueadero.

Una ciudad enajenada y de la carencia, enmarcada en la cultura de la "virtualidad y las redes", es finalmente el legado patrimonial de esta era, donde el disfrute del ámbito espacial y el reconocimiento individual y colectivo de un entorno es frágil, intemporal y efímero y donde cada vez más se aparta

a los miembros de la polis, de los derechos políticos y sociales, en favor de los asfixiantes intereses financieros, de la invasión del espacio público, de la mala calidad arquitectónica y urbanística, bajo la aquiescencia del Estado que propone un proyecto hacia el olvido, una ciudad de la no cultura urbana. Un estruendoso triunfo de la fealdad.

*"...Sobre todo, se requiere saber la forma en que la sociedad permite a las personas imaginar, maravillarse, sentir emociones como el amor, la gratitud, que presuponen que la vida es más que un conjunto de relaciones comerciales, y que el ser humano es un misterio insondable que no puede*

**Decía Hermann Broch que el carácter de un tiempo lo da su fachada arquitectónica**

*expresarse completamente en una forma tabular"*

Sen Amortya

## 2. Rastros de modernismo y posmodernismo

*"Fabrica medio barroca, medio esbelta, metida entre los edificios vulgares de una calle estrecha, la ha consagrado, últimamente la*

*"para que la memoria no se olvide"*

aristocracia del dinero".

T. Carrasquilla

Las ideas predominantes de cada momento se ven estrechamente relacionadas con la arquitectura, el fruto de las transformaciones económicas y sociológicas originadas por la revolución científica de los siglos XIX y XX se convierten en línea precisa del pensamiento y la arquitectura moderna no solo adoptando los contenidos de la ciencia sino su método de trabajo.

*“Fenómenos característicos de la modernidad como época: la ampliación del mundo conocido a través de los viajes de descubrimiento, la formación de un mercado mundial y el incremento de la producción orientada al intercambio mercantil, innovación incesante de los medios de transporte y comunicación, la aparición de las nuevas ciencias de la naturaleza, el llamado giro copernicano del saber, la formación de los primeros estados nacionales europeos y la proliferación de formas capitalistas de producción consolidadas con el surgimiento de la Revolución Industrial”<sup>5</sup>*

A finales del siglo XIX el advenimiento y proliferación en nuestra región de nuevas formas de producción, el desarrollo de un mercado nacional y su consecuente



Puente sobre la García

incremento de los medios de comunicación y transporte tendientes al intercambio mercantil, generan sobre el territorio nuevas formas urbanas y edificaciones, respondiendo, además, a los avances tecnológicos e industriales. De la misma manera como llegaron al país desde Europa y Estados Unidos algunos de estos adelantos tecnológicos; fueron importados los estilos, formas y ornamentos que definieron el carácter de una nueva arquitectura, y transmitidos por toda una pléyade de ingenieros y arquitectos extranjeros llegados a un país donde aún no existía una formación profesional de arquitectos.

*“Thomas Reed, encabezó la lista de profesionales extranjeros llegados a Colombia en el siglo XIX. Se conoce que Gastón Lelarge y Charles Carré estudiaron en la Escuela de Bellas Artes de París. El italiano Pietro Cantini estudió en la de Florencia. El belga Agustín Govaerts estudió dibujo en la Academia de Artes de Bruselas y en la Universidad de Lovaina. Mariano Santamaría, usualmente conocido como el primer colombiano que tuvo título de arquitecto, en Alemania”<sup>6</sup>*

Así en Antioquia para el año de 1874, bajo la idea de conectar a Medellín con el río Magdalena, se inicia la construcción del ferrocarril, proyecto del ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros (1836-898), y cuyos diseños e intervenciones dejan una vasta estela patrimonial a lo largo del trazado de la vía férrea, que sin desprenderse del todo de los contextos formales propios de la poscolonial y unas marcadas influencias del neoclasicismo europeo, produce estaciones ferroviarias con grandes aleros construidos con vigas en hierro fundido, puentes que unen el acero y el “parasiempre”, techos en caña brava, y láminados en zinc y estaño. En Bello bajo este proyecto se alcanzan a construir las estaciones Machado y Bello

Para 1905, la “Compañía de Tejidos de Medellín” con diseños de Juan de la Cruz Posada y Cia, añade más de 6.000 metros cuadrados a la textura urbana del municipio modificando radicalmente el perfil seccional, con la aparición en el barrio Playa Rica, de chimeneas de alturas considerables, secciones en “diente de sierra” en las construcciones y grandes luces de cubierta con vigas de concreto armado<sup>7</sup>, que cambian el aspecto formal y ambiental de la ciudad. Posteriormente, aún con un gran influjo del neoclásico, expresado en la composición grupal, así como en los tímpanos, zócalos y áticos, el arquitecto belga Agustín Govaerts, a través de la oficina de Ingeniería y Arquitectura del departamento, construye los Talleres de la Escuela de Trabajo San José en Fontidueño<sup>8</sup> edificio en que de manera contundente comienzan a aparecer varios elementos clave de una arquitectura moderna, especialmente en lo que tiene que



Escuela San José

“para que la memoria no se olvide”

ver con la función, una planta libre, vanos que se corresponden con actividades internas de las edificaciones, utilización de materiales industriales y la introducción del color y distintos materiales a nivel de fachadas.

Más adelante la compañía *H.M. Rodríguez e Hijos S.A.*, con el concurso del ingeniero *Neftalí Sierra* de la Escuela de Minas y documentado en la ciudad de Filadelfia, diseño y comenzó la construcción en 1921 de los talleres del ferrocarril<sup>9</sup>. Una espacialidad con 11.500 metros cuadrados construidos, donde irrumpen los nuevos materiales constructivos como imagen definitiva de lo moderno (el cemento portland, el acero, el vidrio, la lámina galvanizada, y el ladrillo) y que espacialmente se orienta conforme a la axialidad nororiental-suroccidental para evitar asoleamientos directos, es un conjunto diseñado como un sistema que enlaza perfectamente el centro con las demás escalas jerárquicas, los volúmenes crean espacialidades muy definidas con fachadas articuladas que generan lenguajes homogéneos, la forma se corresponde plenamente con su función, como en toda arquitectura de corte modernista, y el acceso a cada subespacio se hace

tangencialmente. Concebido como espacio abierto con fugas visuales que crean continuidad y relación



Patronato M. Poussepín

precisa con el paisaje, un urbanismo dinámico, y fluido, de un estilo ecléctico si se quiere, permeado por la escuela arquitectónica de Filadelfia, de la que mucho más adelante se nutrió gran parte de la obra formalista de los arquitectos Robert Venturi (ver casa Vanna) y Víctor Horta.

El Patronato María Poussepín del ingeniero Jesús María Mejía (1903-1992) de la Escuela de Minas, pero igualmente especializado en Bruselas, donde adquirió toda la herencia del modernismo decorativo (*Art decó francés, Modern Style inglés, Floreal italiano*) proyectó en 1935 ésta edificación, que expresa en lo nuevo el sentido de lo moderno, inspirado en elementos orgánicos de la naturaleza, que se traducen en el uso de la curva y simetrías en la planta y alzadas, allí aparecen las forjas en hierro en rejas de cierre y ménsulas de cubierta que además, de cumplir con funciones estructurales, aparecen también como ornamento, los pisos en cemento con fantásticos decorados y colores, que reemplazan las tabletas en ladrillo y los gruesos tablones en madera por puertas molduradas de fino acabado: Interiormente se compone de un gran espacio central en doble altura rodeado por un balcón corrido que genera una proporcionalidad en lo tridimensional, los vanos rítmicamente ubicados sobre fachadas, tienen mayormente una representación simbólica de orden antropomórfico, se rodea el edificio de jardines de corte organicista, propio del Art Nouveau.

En lo urbano, con el alto crecimiento demográfico unido a un proceso de optimización de la renta del suelo (en la décadas de los 20 y 30, la vara cuadrada de tierra pasó de \$0,20 a \$3.00)<sup>10</sup>, aparecen las primeras compañías promotoras y constructoras para desarrollar urbanísticamente el municipio, así en un lote de terreno ubicado entre la antigua "calle

arriba" y la nueva vía del carretero se inicia la construcción del barrio Andalucía.

*"Se constituye en 1919 la Sociedad de Urbanización Mutua (Álvarez Lalinde, Ángel, Llano, Echavarría, Ochoa) esta sociedad urbanizó muchos centros barriales como: Manrique, financió el tranvía a dicho barrio, fomentó la construcción del templo y además desarrolló los barrios Restrepo Isaza, La Polka, La Ladera, Balboa, Colón y en el municipio de Bello el barrio Andalucía"<sup>11</sup>*

El proyecto se construye mediante un loteo regular, que permite una composición grupal que parte de un espacio público, polifuncional y al servicio de las necesidades colectivas. Los elementos constitutivos del paisaje urbano no solo aportan variedad y riqueza formal, sino que la unidad compositiva y la identidad se encuentran debidamente articuladas; a la unidad de vivienda se le incorporan tipologías recurrentes en la antigua arquitectura como el solar, zaguán, vestíbulo y contraportones; aunque las unidades son perfectamente estandarizadas se diseñan módulos de enlace, de acuerdo a la ubicación dentro del manzaneo.

En 1947 la *Unidad Técnica Ejecutora de Fabricato* construye 60

casas en la primera etapa del barrio San José Obrero, trazado reticularmente con manzaneo rectangular que se cambia por un módulo cuadrado en los espacios correspondientes a todos los servicios colectivos como el templo, el teatro, la cancha de fútbol y el colegio.

*“Lo importante no es representar el espacio sino delimitar el espacio en donde va a ser posible la vida”*

Mondrian

Urbanismo generoso de secciones viales de 12 metros con antejardines y andenes, la unidad de vivienda entra a ser parte del conjunto en la medida en que la relación de lo privado con lo público se logra mediante la transición perfecta, que ejercen algunos elementos arquitectónicos propios de la arquitectura europea, como el porche, un jardín semiprivado y los elementos de cubierta y arcadas de fachada, interiormente el módulo se desenvuelve alrededor de un generoso patio y amplio corredor.

En general este conjunto espacial genera uno de los mejores ejemplos de arquitectura institucional de nuestro municipio, espacio creado para recuperar el corazón del hombre desde la óptica de otras economías, donde se vale una correspondencia precisa entre la

luz, la sombra y el tiempo que permiten establecer una comunicación real de la vivencia, es decir, el barrio como forma cultural.

Es necesario mencionar otras edificaciones importantes que un inventario riguroso de patrimonio debe contemplar como: El Colegio de los Hermanos Cristianos San Juan Bautista de la Salle (Instituto Jesús de la Buena Esperanza), construido en 1938 por el arquitecto Albano Germanetti; El colegio la Presentación, El Hospital Mental de Antioquia (1958), del arquitecto Nel Rodríguez, La Funeraria Holguín (1952), El Teatro Iris, entre otros.

El diagnóstico de un ocaso del modernismo así como, la mutación de las sociedades altamente modernizadas de la era postindustrial, a partir de los 60, comenzó a producir, especialmente en los Estados Unidos, una andanada de planteamientos globales en lo teórico a lo que se dio en llamar postmodernismo, que en el territorio de la arquitectura encontró nuevas marcas de referencia difundidas de forma inmediata como una moda de orden transcultural que llevó a la aparición de una corriente esnobista y esculturista, que automáticamente captó las necesidades de algunos estratos de la sociedad, a los que, magramente, llegó a satisfacer.

La producción arquitectónica de esta nueva era olvidó por completo valores como la naturalidad, la funcionalidad y la simplicidad así como todo concepto de identidad con los entornos y las regiones, pasó al recuerdo.

Una arquitectura irreal que se cambia por lo visual, escultural, sonoro, lo tangencial, recortada en todos sus aspectos y subsidiaria de otras dimensiones culturales, sin responder a la necesidad de servicio que requiere el hombre y el medio dentro del cual se

interactúa.

En nuestra ciudad la aparición muy tardía de este modelo se tradujo en intervenciones de orden arquitectónico de las que sólo haremos mención sin adentrarnos en un detallado análisis de su composición. Aparecen en nuestra escena edificios



Edificio Cámara de Comercio

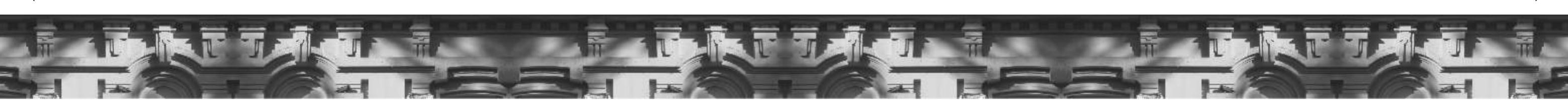
como el Hospital Rosalpi, el edificio de la Cooperativa Financiera Cotrafa, La Cámara de Comercio, que incluso son versiones remozadas de edificaciones similares en el valle de Aburrá, las estaciones del metro, la Universidad San Buenaventura y hoy en día lo que se está proyectando en la zona comercial de Niquía.

### 3. Arquitecturas de lo vernáculo

*“Era la hora en que los niños juegan en la calle en todos los pueblos, llamando con sus gritos la tarde. Cuando aún las paredes negras reflejan la luz amarilla del sol” “Pedro Páramo”.*

En los poetas menores están los mejores versos decía Hemingway, poetas menores que intentan una arquitectura, en el mejor alcance del término, gentes anónimas que han ido tejiendo, a través del tiempo, sus propios códices con texturas, colores y materiales, incorporando una dimensión espiritual a sus espacios, donde lo mítico y lo simbólico emergen y se mutan permanentemente; porque la arquitectura además de ser un problema de lo estético, es también un problema de lo cotidiano, un modo de vivir y de pensar, una ética, es la vida y su dialéctica...lo universal y lo individual, lo racional y

*“para que la memoria no se olvide”*



lo emocional, lo eterno y lo efímero, lo objetivo y lo contextual; y por lo tanto debe trascender de lo meramente comercial de la simple condición de la oferta y la demanda, para convertirse en una cultura al servicio de las necesidades del hombre, y expresión cultural de aspectos figurativos del mundo real, como la naturaleza, la tradición, la historia y la sociedad en medio de una lógica honesta y transparente.

Muchos de nuestros barrios fueron construidos paso a paso, con las carencias y limitaciones propias que obligaron ajustar y reducir a formas más simples el ornamento fastuoso, para que cada esquina, cada calle, cada vivienda, cada detalle se fueran fijando lentamente en la memoria del colectivo social; cada casa fue construida con una codificación particular que finalmente aportó a la entidad espacial del barrio, fue acomodándose sabiamente a las circunstancias de orden económico, social y topográfica, rompiendo esa persistencia de la fría y monótona cuadrícula, que limitaba la expansión a la simple prolongación de las vías sin ninguna correlación con la orientación o con las condicionantes que impone el terreno. Igualmente, se logra articular el conjunto a través de unos sistemas simbólicos que le sirven de

referencia como: la iglesia, la escuela, el centro de salud, el rompoy, la tienda, que al ser atravesados por los recorridos e itinerarios de lo cotidiano se encargan de amarrar y articular armoniosamente la estructura. El resultado en términos estéticos tiene que ver con la aparición en el paisaje urbano, a partir de lo individual, de nuevas texturas y colores de armoniosos conjuntos de gran exuberancia formal y una volumetría de alta arquitectura, que le confieren a la atmósfera del barrio esa lúcida y sabia condición de lugar propio.

Conjuntos barriales como El Rosario, El Calvario, Buenos Aires, La Milagrosa, El Cairo, El Congolo, La Meseta, expresan en lo material una alta capacidad de adaptación a las condiciones que le imponen elementos del paisaje, trátese de las altas pendientes, los bordes urbanos, los asoleamientos o las visuales, y a través de elementos formales como escaleras exteriores, marquesinas, rampas o balcones corridos, responden tanto en términos funcionales como con las expresiones del lenguaje urbano. En lo simbólico establecen con el diseño de las fachadas toda una semiótica de las formas y del



Barrio El Calvario

color, que con materiales de acabado como tabletas, azulejos, forjas, cornisas y vanos crean unos códigos estructurantes de la relación de conjunto donde convergen plenamente lo público y lo privado. La incapacidad manifiesta de producir verdaderas atmósferas y ambientes de lo barrial, que ha demostrado el diseño contemporáneo, es aquí logrado con una pasmosa naturalidad por las más genuinas y auténticas expresiones de una espacialidad de lo vernáculo, donde se recrean material y espiritualmente los atributos de una historia y de una realidad, investidas de una poética, de una música del espacio, de un lugar para la evocación, tan absolutamente necesario para la existencia humana que debemos proteger, valorar y conservar como una forma de proyecto cultural de lo social, porque el disfrute de nuestro espacio íntimo de vida es lo único que finalmente portamos como lo sentencia Cavafis: ***"La ciudad te seguirá viajarás por las mismas calles. Y en los mismos barrios te harás viejo; y entre las mismas paredes irás encaneciendo. Siempre llegarás a esta ciudad. Para otra tierra –no lo esperes- no tienes barco, no hay camino".***

## NOTAS

1. BAUMAN, Zygmunt. La Ambivalencia de la Modernidad. Barcelona: Paidós, 2004, p. 126
2. BÉJAR, Helena. Claroscuros de la modernidad. En: Revista Claves de la Razón Práctica, No 152. Madrid, 2005, p. 49.
3. RUIZ, Darío. Modernidad en crisis. En: Revista Ciudad, No 36, Bogotá, mayo 1997, p. 18
4. CURADURÍAS URBANAS DE BELLO, Sistema de indicadores
5. ALTAMIRANO, Carlos. Diccionario de Ciencias Políticas y Sociales, 1989, p.295
6. SALDARRIAGA, Alberto. Arquitectura en Colombia. En: Revista Número, No 22, 1999.
7. Hormigón reforzado con acero
8. MOLINA, Fernando. La Presencia belga en Colombia. En: Boletín Cultural Banco de la República, No 34, 1993.
9. Informe del Superintendente del Porce, 1922, p.7786
10. BOTERO, Fabio. La Ciudad Colombiana, Medellín. Ed. Autores Antioqueños vol 58. 1991. p.101
11. Ibid., p. 284.



Barrio El Cairo

*"para que la memoria no se olvide"*



# "Mulas de acero", un caso de mentalidad y tecnología en los talleres de Bello



Por Edgar Restrepo Gómez

## Resumen

La modernidad en Antioquia se inició con el Ferrocarril. Después de intentos previos, Bello se convierte en la sede de los talleres de las denominadas "Mulas de Acero". Allí, se impartió formación técnica industrial que tuvo, con la gestión de La Escuela de Minas de la Universidad Nacional, un importante papel para la cualificación de mano de obra y la transferencia de conocimiento tecnológico.

**Palabras clave:** Ferrocarril, talleres, Neftalí Sierra, locomotoras, trabajadores ferroviarios.

## 1. El tren de los pioneros

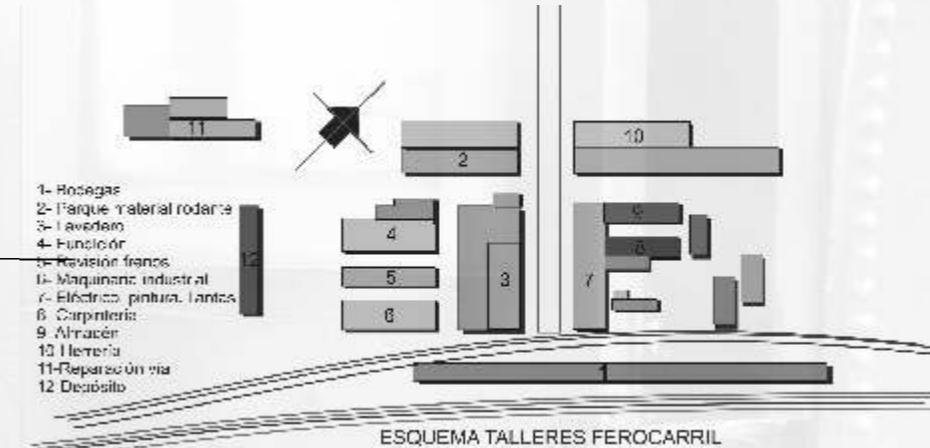
Para la mayoría de las personas, el ferrocarril es un recuerdo de su infancia cuando jugaban en las mangas cercanas a la estación, trepándose en los vagones y viajando más allá de Barbosa. O parte de su vida adulta, cuando trabajaron en las "mulas de acero", yendo y viniendo, por las primeras vías férreas. Por aquella terminal, otros trashumantes llegaron y se radicaron, levantando a sus hijos. Se dice que emigraron del nordeste, siguiendo el tren, y algunos participaron del poblamiento del barrio Manchester, como obreros de los talleres o de Fabricato. El recuerdo del silbato de la vaporina, el agite de la estación o el movimiento de los edificios de los talleres, siguen presentes en la

nostalgia de algunos bellanitas.

Para los historiadores, la modernidad del siglo XX comenzó en Bello con la industria textil y se construyó la vía y la estación del ferrocarril en 1913. El avance de la sociedad y parte de la región antioqueña, entre el noreste y suroeste, estuvo de la mano con el desarrollo económico y tecnológico que aportó el ferrocarril; pues introdujo nuevas técnicas industriales, administrativas y contables en las industrias antioqueñas. Así anotaba el ingeniero Alfonso López Sanín: "todos los principios de administración para las empresas de Medellín, salieron del ferrocarril, porque el personal pasó de allí a la empresa privada, y fue allá donde se formó; por lo tanto aportó un capital muy grande el ferrocarril, como escuela de estudios y de administración."<sup>1</sup>

## 2. Los primeros talleres

El ferrocarril de Antioquia desde sus inicios en 1875, enfrentó retos tecnológicos de capacitación para el



sostenimiento y reparación de las locomotoras y vehículos que requería para su funcionamiento. Ingenieros extranjeros asistieron con sus conocimientos a los obreros y a la administración, mientras la Escuela de Artes y Oficios, fundada por Pedro Justo Berrío, preparaba el personal idóneo.<sup>2</sup>

Es decir, la élite antioqueña vio la necesidad de crear una escuela técnica para cumplir el objetivo de preparar una mano de obra cualificada que sirviera a una naciente industria. Los primeros talleres del ferrocarril fueron ubicados y construidos en las inmediaciones de las poblaciones de Cisneros y Botero, y se complementaron con una serie de casas a modo de campamentos, donde los obreros vivían con sus familias. En esos campamentos se instaló la primera maquinaria importada de Estados Unidos o de Inglaterra, con la supervisión de los ingenieros extranjeros.

Desde 1921, la empresa comenzó a estudiar la reubicación de los talleres, ya que existían varios factores que influían negativamente en los de Cisneros y Botero, como era el clima malsano, el avance de la vía hasta Medellín en 1914 y al creciente volumen de mercancías y pasajeros.<sup>3</sup>

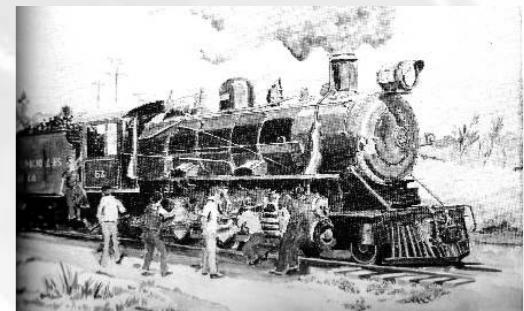
## 3. La inteligencia ferroviaria en Antioquia

La Primera Guerra Mundial afectó el financiamiento del ferrocarril, pues los bancos y gobiernos

europeos estaban involucrados en el esfuerzo bélico. Solo cuando terminó el conflicto, se renovaron los créditos internacionales a la empresa y ésta pudo continuar con varias obras que habían quedado inconclusas como los inicios del túnel de La Quebra, la reconstrucción de la vía del Nus, la planta y el hotel de Puerto Berrío y, por supuesto, los talleres de Bello.

Los talleres mecánicos se ubicaron en Bello, porque los estudios técnicos adelantados por la empresa, demostraron la facilidad de aguas para la generación de energía eléctrica; la disponibilidad de mano de obra abundante, atraída por la industria textil; los terrenos disponibles en el tamaño requerido y en la ubicación de la vía y la cercanía con Medellín.

A partir de 1921 se inició el proceso de construcción de los talleres con la compra de los terrenos adecuados. El primer lote de terreno, fue comprado a Alfonso Zapata y comprendía 150.980 varas



Acuarela de Gustavo de Greiff en  
El Libro La Mula de acero

"para que la memoria no se olvide"

cuadradas por valor de 4.680 pesos; y el segundo a Juan de la Cruz Peláez, ubicados entre la estación y la quebrada de "La García", de 2073 varas cuadradas, por 140 pesos. En total, un lote de terreno de 97.934 metros cuadrados por valor de 4.820.38 pesos.<sup>4</sup>

En ese mismo año de 1921, se hizo el primer montaje de los talleres con el proceso de la carpintería y una planta para secar maderas, primera que se introducía al país y que permitía importar únicamente carros metálicos, economizando gastos a la empresa:

"La obra de madera que podrá hacerse aquí y que tan costosa es en el extranjero; así, a la par que utilizan las maderas que se encuentran en el Departamento, de mejor calidad que las extranjeras que sólo duran a lo sumo un par de años en buen estado, se economiza el valor de transporte desde el Exterior y se abre un campo de trabajo especial para los inteligentes obreros de Antioquia".<sup>5</sup>

No bastaba con los elementos materiales, se necesitaba la organización y la distribución del trabajo, el personal capacitado, los materiales y las herramientas requeridas, con "el objeto de evitar la pérdida de tiempo y de esfuerzo". La racionalidad técnica se imponía a un proceso industrial, donde cada proceso debía ser medido y



Panorámica talleres del Ferrocarril

calculado para ser eficiente el taller:

"Se está procurando que los trabajos de reparación de alguna importancia sean diseñados y proyectados, para que su ejecución se sujeten a un plan científico y ordenado. También se ha avanzado la Estadística de costo para los distintos trabajos, con el objeto de obtener hasta donde sea posible precios standard y fiscalizar los gastos ocasionados por una y otra reparación, especialmente aquellas más comunes."<sup>6</sup>

En especial el sostenimiento de las locomotoras imponía una organización administrativa y dirección técnica de los talleres, pues era indudable que el buen estado de su servicio era un factor importante en la explotación económica. La sugerencia era que en el futuro se pasara de un jefe de material rodante, de preparación y experiencia limitada; a "un ingeniero competente, con dedicación exclusiva". Esto se hacía extensivo a la necesidad de preparar y completar la educación del personal y su selección, además de inculcarle valores propios de la ética laboral como el amor al trabajo, la lealtad, la honradez y la buena conducta.

#### **4. Neftalí Sierra, diseñador de los talleres**

La distribución y la forma del espacio y la construcción de los diferentes edificios que vemos hoy en los talleres, se debió a la labor del ingeniero

civil Neftalí Sierra. Estudió en la Escuela de Minas entre 1906-1909, y por su destacado desempeño académico, fue profesor en la misma (1911-1917). Por su aporte en el desarrollo de la Escuela, hizo parte de la fundación de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros en 1913, junto a otras importantes personalidades de la ingeniería antioqueña como Túlio Ospina, Juan de la Cruz Posada, Alejandro López, Carlos Cock, Germán Jaramillo Villa y Enrique Olarte, entre otros. Varios de ellos hicieron posteriormente parte de la dirigencia económica del Departamento. A partir de 1917, comenzó a ser parte del ferrocarril de Antioquia cuando ingresó como ayudante de ingeniero.

Paralelo a su labor docente en la Escuela, Sierra participaba de la ingeniería y de la arquitectura naciente en el sector privado a través de la firma H.M. Rodríguez e hijos S.A., dirigidos por Horacio y sus hijos Jorge y Francisco Rodríguez, responsables de varias obras y edificios de oficinas, viviendas e industrias en Antioquia. Entre ellas, se puede resaltar el Hotel Magdalena (1908) en Puerto Berrio, primer edificio realizado en concreto reforzado, un ejemplo de la mejor estructura moderna de la época.<sup>7</sup>

Desde finales de 1918, como parte del equipo de ingenieros de la empresa, Sierra viajó en comisión a Philadelphia (E. U.), centro del emporio ferrocarrilero norteamericano, pues allí tenía asiento la más grande fábrica industrial: Baldwin Locomotive Works; con el fin de adelantar varios estudios de ingeniería, entre ellos la construcción, la distribución y los procesos metalmecánicos de los talleres.

Permanece todo el año de 1919 y regresa a principios de febrero de 1921, a realizar los planos de los talleres y a contribuir con sus conocimientos nuevos al desarrollo tecnológico y administrativo del ferrocarril. Así lo informa el Superintendente Ernesto Cadavid:

"Ya está hecho el plano de la planta del taller, y consta de un edificio para Almacén y Oficinas, de 55x11 metros; un salón para maquinaria fija, de 60x36 metros, con 9 fosos de inspección (pits) para reparar y armar locomotoras; un salón para fraguas, de 25x15; un edificio para carpintería, de 30x15; uno para reparación y construcción de carros, de 90x15; un trasbordador, de 100x18; un cobertizo para reparación de carros; una casa redonda; un almacén de modelos, de 20x14; un almacén de aceite, una carbonera, un almacén de maderas, de 20x10, y juegos de carrileras. Al principio se construirá lo que sea necesario para el servicio y se irá ensanchando a medida que las necesidades lo exijan".<sup>8</sup>

El montaje y construcción de los talleres en Bello, le valió a Neftalí Sierra una experiencia significativa y de renombre, pues fue comisionado especialmente para realizar los Talleres Chipichape en Cali (1934-1993), que pertenecían al Ferrocarril del Cauca.

En los años siguientes (1922-25), el proceso de los talleres fue lento, debido a que las obras se adelantaron con los propios ingresos de la empresa, que se destinaban al pago de la deuda por la compra del ferrocarril de Amagá (septiembre de 1922) y la construcción del túnel de La Quiebra (1926-1929). Esta última obra,

concentró la preocupación de la empresa, pues planteaba un reto tecnológico y financiero, que encontraba escepticismo entre los medios periodísticos y el público en general.

En 1924, los directivos de la empresa informaban a la Asamblea Departamental las grandes esperanzas en el nuevo centro industrial:

*"Los talleres de Bello han sido proyectados con capacidad suficiente para mantener un equipo de 100 locomotoras y 1000 carros en buen estado de servicio. Lo que se ejecuta al presente de dicho proyecto quedará en armonía con las necesidades actuales de la Empresa y se irá completando de acuerdo con el desarrollo del Ferrocarril y a la medida que se vaya requiriendo."*

*El gasto total imputado a los talleres, hasta el presente, es el de \$ 198.813 pesos en este total queda incluido lo gastado por estudios en los Estados Unidos, equipo, materiales en depósito, terrenos, caídas de agua, dirección, gastos generales por el Ferrocarril y maquinaria que está prestando servicio en otros lugares de la línea.*

*De los 15 edificios de que consta el proyecto general, con un área cubierta de 11500 metros cuadrados aproximadamente, sólo se construirán*

*por lo pronto 11 edificios con un área de 7000 metros cuadrados. De estos 11 hay 8 prácticamente terminados y los restantes para completar el proyecto general se construirán cuando el desarrollo de la Empresa lo exija".<sup>9</sup>*

Las proyecciones de los directivos tenían en cuenta las exigencias que hacia el futuro tendrían los talleres con la incorporación del ferrocarril de Amagá y la unión de las dos líneas férreas del Nus y del Porce con la terminación del túnel de La Quiebra. Además el creciente volumen de carga transportada exigía la compra de nuevos equipos, pues solo en 1924 se habían movilizado 22 millones de carga. Igualmente el comercio internacional del café y la importación de materias primas para la naciente industria, subrayaban aún más, lo apremiante del desarrollo de la empresa.<sup>10</sup>

En 1925, los avances en los talleres correspondían a varias obras: patios, carpintería, cobertizo para carros, edificio para Almacén, planta de secar maderas, guarda-ropas, trasbordador eléctrico, depósito de maderas secas, depósito de aceites, edificio para fundición, sub-estación eléctrica, acueducto, línea de transmisión para energía eléctrica, muro de piedra en la quebrada La García, instalación contra incendios y el taller de mecánica que se estaba armando.

Finalmente los talleres fueron inaugurados el 20 de noviembre de 1926, con ocasión de las fiestas centenarias de Medellín y bendecidos en ceremonia solemne por el Arzobispo Manuel José Caycedo, que según el informe "están prestando tan valiosos servicios a la Empresa y que en el futuro serán parte muy principal en el desarrollo y buena marcha de los ferrocarriles de Antioquia".<sup>11</sup>

El balance final del esfuerzo económico y de la inversión realizada por la empresa en sus talleres,

fue así: en 1924, 29.670 pesos, en 1925, 198.128,11 pesos; y el valor total invertido en la obra, incluyendo el valor de los terrenos y los estudios técnicos, hasta el 31 de diciembre de 1925, ascendió a 432.328,36 pesos. Sin embargo, se afirmaba que se necesitaban 150.000 pesos más para completar la maquinaria y el equipo que se iba estudiando y comprando lentamente "de acuerdo a las necesidades del trabajo y las exigencias de la empresa".<sup>12</sup>

En ese mismo año (1926), se inauguraron los talleres del Ferrocarril del Tolima en Flandes, se erigía el monumento a la primera locomotora en la plazoleta de la Estación Villa (marzo) y se iniciaba la construcción del Túnel de la Quiebra (23 de noviembre).<sup>13</sup>

### 5. Pensum sobre rieles

Igualmente, el ferrocarril fue una empresa que estimuló el estudio de la técnica, el desarrollo pedagógico y el saber en la Escuela de Minas de Medellín. En el pensum de estudios que se impartió en las primeras décadas estuvieron presentes varias materias relacionadas con la "mula de acero", entre ellas trazado y construcción de vías, motores, electricidad, entre otras. Los estudiantes recibían la



Interior del taller principal maquinaria Diesel

teoría en la escuela y la práctica en las instalaciones de la empresa y, en particular, de los talleres. Fue una retroalimentación de ambas instituciones: los estudiantes eran becados por el ferrocarril, docentes de la escuela ejercían en la empresa como directivos y tuvieron la posibilidad de ofrecer sus conocimientos a los trabajadores del ferrocarril. Creándose así, una nueva escuela práctica entre una masa de hombres que trabajaban arduamente en labores de metalmeccánica, metalúrgica, producción y reparación en general.

Con la dirección de Túlio Ospina Vásquez (1904), la Escuela de Minas encontró nuevos impulsos y desarrollo, al establecer una planta propia y un conjunto de docentes idóneos para las carreras de ingeniería civil y de minas.<sup>14</sup>

En consecuencia, cuando la vía del ferrocarril alcanzó a Medellín en 1914, éste sirvió de apoyo pedagógico a la labor de la Escuela, por un lado al facilitar en sus instalaciones, en especial, en sus talleres metal-mecánicos, el complemento práctico de las ingenierías; y por otro, al financiar la educación de varios estudiantes mediante el sistema de becas, creado por la gobernación por medio del decreto 395 del 25 de febrero de 1904 y su reforma en el decreto 72 del 18 de diciembre de 1911.

Parte de ese apoyo pedagógico, fue la reforma del plan de estudios de ingeniería, que contenía materias relacionadas directamente con los ferrocarriles, como diseño y trazado de vías férreas, administración de transportes, metal-mecánica de locomotoras, entre otras. Los estudiantes becados debían reportar periódicamente sus calificaciones a la junta directiva del ferrocarril para justificar su desempeño y su derecho. Los que incumplían por su bajo desempeño académico, eran retirados y adjudicadas las becas a otros. Los directores de la Escuela también estaban obligados a reportar las calificaciones de los jóvenes becados, comunicar cualquier ausencia o anomalía que se presentase.

80

Debe reconocerse el valor cultural y económico que tuvieron los talleres en la formación de los jóvenes en oficios mecánicos, en madera, metalúrgicos y eléctricos; además de servir de centro de práctica a los futuros ingenieros de la Escuela de Minas y participar en su desarrollo, que luego aplicaron en diferentes industrias del Departamento. Ese es el caso de Fabriciano Botero, Alejandro López, Carlos Cock y Juan de la Cruz Posada. Este último realizaba constantes esfuerzos por mejorar los rendimientos técnicos y administrativos del ferrocarril; por ejemplo, hizo un estudio del rendimiento de dos locomotoras,

una americana y otra alemana.<sup>15</sup>

En el desenvolvimiento y desarrollo de la empresa, los directivos se dieron cuenta que la educación técnica también debía incluir a sus propios obreros, ubicados en los diferentes tareas de la empresa, con un criterio técnico-económico, y con el fin de reducir costos, "pues sin un personal experto, los trabajos cuestan más de lo que debieran". Así lo describe el ingeniero Germán Uribe:

"Los ferrocarriles necesitan personal numeroso y experto en diferentes ramas que cada empresa tiene que formar para así, porque fuera de ella es imposible obtenerlo debido a los conocimientos especiales y a la práctica que se requiere...sin personal idóneo bien escogido y sin una labor pedagógica persistente, es imposible administrar una empresa de importancia...en el ferrocarril se hacen esfuerzos constantes para seleccionar bien el personal, educarlo y estimularlo".<sup>16</sup>

En la mentalidad de la élite industrial se abría paso la ideología del Taylorismo (del norteamericano Frederick Winslow Taylor), que plantea que se debe estudiar al hombre como una unidad más del proceso productivo, con el objeto de racionalizar su trabajo, evitar desperdicios y suprimir métodos empíricos. El Taylorismo busca diferenciar a los



Interior del taller de metalmecánica

obreros y los considera en su individualidad para "aumentar su potencia productiva, tanto por el empleo de incentivos adecuados como por otros medios indirectos, como son: el cuidado de su salud, de su alojamiento, sus recreaciones".<sup>17</sup>

Las necesidades de contar con personal calificado para cada uno de los sectores de producción de los Talleres, impulsó aún más la creación de una escuela a su interior, como lo reafirma el ingeniero Germán Uribe:

"El taller de Bello, situado cerca de esta ciudad y equipado como está, viene a ser nuestra Escuela de Artes y Oficios a falta de otra más completa [...] no puedo menos de aprovechar esta oportunidad de llamar la atención sobre la necesidad inaplazable de establecer una Escuela de Artes y Oficios completa, pues la educación e instrucción de nuestra clase obrera es uno de nuestros problemas más urgentes. Es necesario formar operarios hábiles en las distintas industrias para no tener que buscarlos en el exterior".<sup>18</sup>

Esta escuela técnica del ferrocarril se fue implementando entre los trabajadores y los aspirantes a ingresar a los talleres, para conseguir los fines mencionados. Igualmente para adecuar los conocimientos anteriores a las nuevas tecnologías en transporte como las locomotoras Diesel. Así recuerda un ex trabajador de los talleres, Raúl Delgado:

"Yo ingresé al ferrocarril por promociones que había de aquella escuela técnica, cada año se presentaban 300 personas jóvenes, que querían mejorar su situación. Hacían un examen de admisión en matemáticas y conocimientos generales. Las exigencias no eran muchas, se les pedía que hubieran terminado su primaria en aquella época (años 60). Fui de la penúltima promoción y en esa década, siempre se formaron personas. Ingresaban cada año grupos de cuarenta

para empezar a estudiar y se hacía una selección mediante unos exámenes cada tres meses, eliminando el grupo, donde terminaban 10, 12 o 15. Había unos instructores muy estrictos, de dibujo técnico (Hugo Cano), matemáticas, (Ignacio Cardona), inglés (Marcos Valencia) y mecánica (Alejandrino Paniagua). Le enseñaban a manejar a uno los instrumentos de medición como el micrómetro, la conversión de milímetros a pulgadas y viceversa, porque las máquinas europeas o americanas tenían esas medidas, respectivamente. Lo anterior era básico porque se importaban de Estados Unidos o de Inglaterra. Cuando se terminaba la instrucción, les decían ustedes van a quedarse aquí, y se les preguntaba a cual sección querían trabajar: máquinas y herramienta, electricidad, frenos de aire, fundición y herrería, mecánica industrial y automotriz (los autoferros), motores diesel".<sup>19</sup>

El pensionado Reinaldo Rivera, comentaba que existían las convocatorias y los concursos, donde la empresa seleccionaba su personal, a través de exámenes de conocimientos aprendidos al interior de la teoría y práctica realizada:

"A uno lo preparaban para ascender y progresar en el ferrocarril... Si un trabajador no era suspendido en seis meses, tenía la oportunidad de concursar, para buscar nuevos

"para que la memoria no se olvide"

puestos mejores y salirse de la vía. En principio todo mundo, entraba a la empresa por la vía, porque era la parte más fácil para entrar. Desde el principio la empresa aplicó la norma de preparar su personal desde abajo... Cuando uno ganaba la preselección, venía un curso-concurso, durante un mes, se prepara en varios oficios dentro del taller, para tal o cual sección. Usted va para material rodante, soldadura, maquinaria industrial, motores diesel, motores de explosión, área de fundición, electricidad diesel, electricidad de mantenimiento, herrería, carpintería, latonería y pintura, había más o menos 22 o 25 secciones. Durante el día, estaba medio día trabajando, medio día estudiando. Lo van preparando y evaluando, si aprobaba, continuaba en los talleres, si no, volvía a su anterior trabajo en los ferrocarriles. Me siento orgulloso de los ferrocarriles, porque entré como obrero de la vía y terminé como jefe de la sección de material rodante,

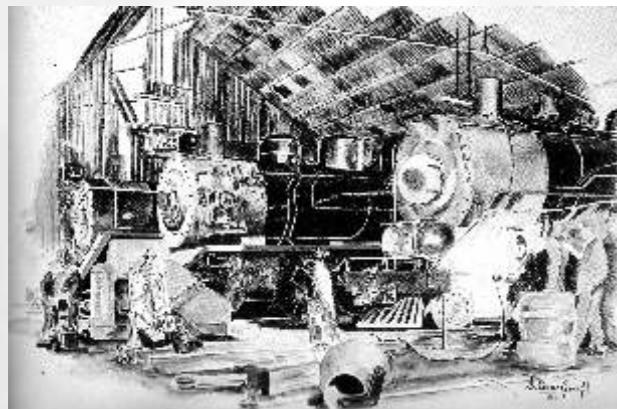
supervisando 82 personas. Me jubilé el 28 de noviembre de 1991".<sup>19</sup>

Cuentan los pensionados que en la escuela técnica de los talleres, varios obreros ingresaron siendo menores de edad, se prepararon y se educaron, hasta lograr los más altos cargos. Esto fue posible porque la organización de la empresa estableció como una política de su personal, la educación continua, moderna y basada en méritos. Desde los jefes de sección hasta los ayudantes de mecánicos, recibían oportunidad de capacitarse y mejorar en su nivel de vida. Las convocatorias, los concursos, la categorización de los cargos, los exámenes y el seguimiento fueron factores que permitieron una dinámica dominada por el conocimiento tecnológico.

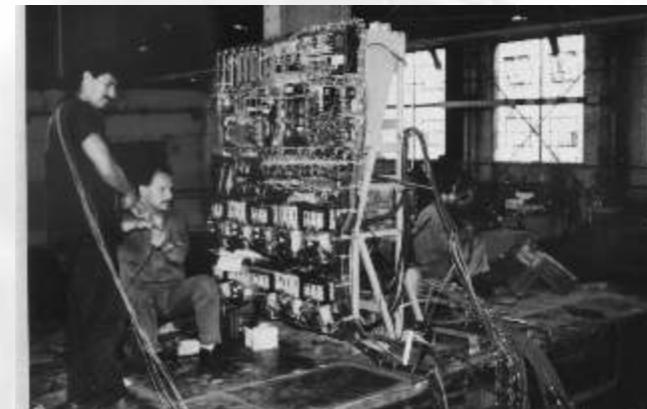
Esta escuela existió hasta 1963, cuando el Ferrocarril de Antioquia que pertenecía al Departamento fue vendido y entregado a la Nación. El departamento dejó de tener injerencia en su administración y la Escuela Técnica desapareció, siendo reemplazada por una actualización tecnológica dada por unos instructores contratados y venidos de Bogotá; y el ingreso al ferrocarril fue intermediado por el tráfico de influencias políticas.

## 6. Los talleres como patrimonio

Los talleres del ferrocarril cumplen con los requisitos



Acuarela de Gustavo de Greiff en  
El Libro La Mula de acero



Electricistas Diesel  
Archivo Fotográfico Centro de Historia de Bello

establecidos en la Ley de Cultura 397 de 1997, para ser declarados patrimonio<sup>20</sup>. Por un lado es tangible, porque el conjunto de edificios, maquinarias, herramientas, archivos y documentos en general, son bienes de especial interés histórico, arquitectónico, urbanístico, antropológico, tecnológico, económico; que expresan las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura.

Por ejemplo, el archivo histórico del Ferrocarril, posee las historias de varios pueblos y gentes que creó la vía férrea, como Puerto Berrio y Cisneros, las prácticas de trabajo, los conflictos laborales, la vida cotidiana de los obreros, la mentalidad de sus dirigentes, los precursores de la medicina tropical y el hospital, entre otras.

Los edificios de los talleres contienen las nuevas formas arquitectónicas de la industria con sus valores artísticos y estéticos, la distribución espacial de los procesos productivos, las herramientas y la maquinaria que muestran la historia de la técnica y del operario.

Por otro lado, es patrimonio intangible demostrado en el saber de los obreros, directivos, ingenieros y personal general del ferrocarril, que lograron apropiarse de unos conocimientos y unas tecnologías, revolucionarias en las prácticas industriales y organizativas de gran parte de la industria antioqueña.<sup>21</sup>

El progreso del departamento lleva implícita esta "transferencia tecnológica", que se vivió en el desarrollo del ferrocarril como empresa transportadora, durante gran parte del siglo XX. El impacto del aprendizaje afectó la manera de hacer los procesos técnicos, la organización administrativa, la mentalidad de sus obreros, su nivel de vida y, por supuesto, la actualización y la

modernización de la empresa. Esto forma un bien patrimonial, de un alto valor cultural para la identidad y la memoria antioqueña.

Para finalizar, los talleres del ferrocarril deben ser rescatados en sus diferentes aspectos, el histórico, el arquitectónico, el técnico, de tal forma que las nuevas generaciones valoren los aportes de las pasadas y enriquezcan su propia visión del mundo y de su entorno. Una nueva escuela de artes y oficios en sus instalaciones deberá reconocer estos aspectos en una muestra significativa de la memoria colectiva como es un museo del ferrocarril, que resalte además los testimonios y el trabajo de una serie de hombres que forjaron el territorio antioqueño; si no es así, estaríamos avocados a perder una parte esencial de lo que hemos sido y somos en la actualidad.

## Notas:

1. Bravo Betancur, José María. Monografía del Ferrocarril de Antioquia. Medellín Febrero 14 de 1974 p. 198

2. Cisneros, Francisco Javier *Memoria sobre la construcción de un Ferrocarril de Puerto Berrio a Barbosa (Estado de Antioquia)*, 1era. Edición facsimilar 2003, Biblioteca Básica de Medellín.

3. Informe del Superintendente general del Ferrocarril de Antioquia (en adelante F.A.), Germán Uribe

para la Asamblea Departamental, mayo 28 de 1921, Periódico F.A., p. 7168 y 7200.

4. Zapata: notaría 1 era de medellin, No. 1245 de 2 de julio de 1921, folios 3117-3118v, Acta Junta Directiva, julio 13 de 1921, Periódico del Ferrocarril, página 7408. Peláez: escritura No. 2168, del 31 de agosto de 1921, notaria 1 era. De Medellín, Acta Junta Directiva del Ferrocarril, septiembre 14 de 1921, Periódico del Ferrocarril, pagina 7534.

5. Informe del Superintendente del Porce, p. 7786, 15 de enero de 1922.

6. Ibid, p. 8459.

7. BERNAL, Marcela y otros. Cien años de la Arquitectura en Medellín: 1850-1950. Bogotá: Banco de la República, 1995, p. 85.

8. Informe del Superintendente Ernesto Cadavid E., Folleto. Medellín: Biblioteca Pública Piloto, Sala Antioquia, 1922, p. 110 a 112.

9. Periódico F.A. Informe del Superintendente General del FA para la Asamblea en 1924, No 1121-1128, p. 8936-8937.

10. El material rodante en 1923, se componía así: 9 locomotoras y 31 carros de pasajeros en Porce y 19 locomotoras y 20 carros de pasajeros en el Nus. Cf. POVEDA Ramos, Gabriel. Antioquia y el Ferrocarril de Antioquia. Medellín: IDEA, 1974, p. 69 y 70.

11. Informe del Ingeniero Jefe Germán Uribe, periódico del Ferrocarril, 1923, p. 8985.

12. Informe del Ingeniero Jefe del Ferrocarril de Antioquia, 1926. Periódico Ferrocarril de Antioquia, Archivo Histórico de Bello, p. 9503, 9898.

13. Revista Cromos No. 492 febrero 6, 1926, Sala Patrimonio Documental EAFIT.

14. Cf. SANTA MARÍA Álvarez, Peter. Origen, desarrollo y realizaciones de la Escuela de Minas de Medellín. Cf. MORA, Alberto Mayor. Cabezas duras y dedos inteligentes: estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos, del siglo XIX. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1997, p. 232.

15. "Dos tipos de locomotora en el Ferrocarril de Antioquia". Boletín de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros, No. 1, año 1 Medellín, febrero de 1915.

Posada luego participó como gerente en la Compañía Nacional de Chocolates y Cementos Argos.

16. Informe Ingeniero Jefe, Periódico del Ferrocarril, 1921, p. 7230.

17. LÓPEZ, Alejandro. Escritos Escogidos. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1976, p. 271.

18. Informe Superintendente Ingeniero pagina 81, 1932, folleto Biblioteca Pública Piloto, Sala Antioquia.

19. RIVERA Grajales, Reinaldo. Entrevista noviembre de 2008.

20. GIRALDO, Clara Eugenia. Talleres del Ferrocarril en Bello, Patrimonio Cultural. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Trabajo de Grado de Arquitectura, 2004.

21. MAYOR Mora, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Medellín: Tercer Mundo Editores, 2006, p. 256.

# Pueblo, Historia y Nación Fundamento teórico del patrimonio



Por Guillermo Aguirre González

## Resumen

Este artículo presenta un posible origen del concepto Patrimonio Cultural. Para ello, se parte de finales del siglo XVII y se relacionan cultura, folklor, historia y patrimonio. El énfasis se hace en el ambiente epistemológico del siglo XIX, respecto al origen del sentimiento nacional fundamento del Estado Nación. Se termina con el devenir en el siglo XX del concepto patrimonio Cultural en Occidente, en Colombia y en el municipio de Bello.

**Palabras Clave:** Patriarcal, Patrimonio, Volk, Folklore, Identidad, Cultura, Nación, Estado.

## 1. Idea de Patrimonio

Es innegable el origen decimonónico del concepto de patrimonio cultural, porque él está atado a la construcción del Estado Nación. El término patrimonio señala una vieja práctica de una humanidad basada en la genealogía masculina. Esta práctica se ha identificado con el concepto "sociedad patrilineal" o su equivalente "sociedad patriarcal".

El viejo patriarcalismo, en el siglo XIX nutre el acontecimiento básico de la reivindicación nacional como lo es el patrimonio social, político, espacial, lingüístico o, en términos genéricos, patrimonio cultural.

La juridicidad que instaura el republicanismo democrático desde finales del siglo XVIII, adopta un derecho civil regulador del patrimonio económico. Este garantiza al ciudadano libre y autónomo la conservación de la riqueza en manos de su progenie. Las aspiraciones del liberalismo moderno se materializan en constituciones escritas y por ello se erigen en derecho, como factor de poder. Así lo resuelve Ferdinand Lassalle en 1862. (1)

El concepto de Patrimonio Cultural ha sido acuñado

en el siglo XX para cumplir la función de fundamentar el sentimiento nacional y preservar el orden político tradicional ante la arremetida del comunismo. Pero es necesario hacer su génesis y ubicar en el tiempo el ambiente epistémico que lo hace posible.

En términos jurídicos la defensa del patrimonio se ubica en el Código Napoleónico. En él se regula la vida en civilidad moderna y liberal, cuya



Facsimil del Código Napoleónico, 1824

"para que la memoria no se olvide"

base es la libre empresa, la libertad de acumulación de riqueza, los derechos de defensa ante jueces imparciales. En ese ámbito jurídico, lo patrimonial tiene dos acepciones: el patrimonio económico y el patrimonio político, el primero, es la libertad de acumular y heredar; y el segundo, la riqueza que implica pertenecer a una cultura nacional. Estas dos ideas sobre el patrimonio obedecen a dos fundamentos jurídicos. El económico se inscribe en la positividad del derecho y el cultural en un iusnaturalismo. Ambas coexisten y dan origen a dos mundos para el patrimonio.

La justificación del presente escrito se encuentra en el tratamiento del patrimonio dentro de la cultura. El Estado Nación, como orden político de la modernidad madura, necesita la idea de patrimonio cultural para darle piso legal al poder estatal burgués capitalista. Por ello, se busca el lugar del patrimonio en la urdimbre de la cultura nacional.

## 2. Patrimonio y Nación

El Estado nación es un orden político construido en el siglo XIX. Y es tal su impronta que a los sujetos del siglo XXI les da dificultad imaginar un mundo sin estados naciones. Pero es posible un mundo sin ellos, porque así como se crearon se pueden destruir o abandonar.

Los signos presentes de muerte del

Estado nación, visibles en la construcción de áreas continentales de poder económico político, han posibilitado una reflexión más tranquila sobre el origen y desarrollo de este orden político. Se creó, hoy se sabe, para que sirviese de base o molde a la nueva sociedad capitalista y todos sus ingredientes, con especialidad al individuo libre empresario.

El individuo es el principio de la acumulación de riqueza y de capital. El individuo burgués que encontró la forma de reproducir el capital hasta el infinito, necesitó el control de un espacio geográfico con su mercado y legitimar por su medio la reivindicación de la nacionalidad. Y al servicio de la nacionalidad se puso la historia. Por ello el siglo XIX es el siglo de la historia.

La Nación es una creación arbitraria porque es un acuerdo social para preservar una memoria. Ella depende de la “fuerza social que tenga esa conciencia” o esa memoria. La historia se hace mito fundacional. “La historia se convirtió en una disciplina privilegiada en el siglo XIX para dar un sentido de unidad subyacente en el pasado y que apuntaba a la unificación e identidad nacionales como metas de acción colectiva: Michelet por Francia, Prescott por Estados Unidos, Macaulay por Gran Bretaña, Treitschke por Alemania, son figuras representativas de historiadores nacionalistas...” (2)



Johann Gottfried Herder  
(1774 - 1803)

## 3. Patrimonio y Cultura

Si se ha fundado la idea de patrimonio en el Estado nación y la legitimación de este en la historia, así de inmediato, queda expuesto el problema de la cultura como elemento abarcante de los tres. Es el estudio de la cultura quien va a permitir plantear la reivindicación del patrimonio cultural. La clase burguesa desde el siglo XVIII ha enmendado su



Estampilla en homenaje al poeta Hölderlin

origen de hombres de mercado con una cultura de mercado, para asumir los refinamientos nobiliarios: el buen gusto, las maneras de mesa, la música de cámara, el teatro, la ópera, leer, escribir, en otras palabras, ser caballero cortesano, sin déspota y sin rey. “Estos burgueses en auge en el **Ancien Régime** trataban de aristocratizarse lo más pronto posible, pues su ideal era “**vivre noblement**” (3)

El estudio de la cultura es asumido desde el mismo siglo XIX por dos vertientes: la que hoy se denomina teoría social clásica y los estudios sobre lo popular.

3.1. En el pensamiento clásico es pionero el positivismo de Augusto Comte. Para él la sociedad ha trazado tres etapas culturales: la fetichista, la religiosa y la positiva. Engels y Marx ponen al lado de la cultura la ideología. El mundo de la cultura es el

verdadero y el mundo de la ideología es el falso. El mundo ideológico se supera cuando el pueblo asume el poder, guiado por la clase proletaria y suprime la ideología o el dominio ideológico de la burguesía (4).

En el alba del siglo XX Emilio Durkheim define la cultura como un “sistema de clasificación” hecho por la “conciencia colectiva” del mundo exterior e interior. Esta propuesta de Durkheim se desarrolla en un “Interaccionismo Simbólico”, por el cual la cultura es un intercambio de símbolos en un cara a cara entre actores que funcionan en una relación maquiavélica de poder. (5)

Así, la reflexión dota a la cultura, de una imagen de automatismo. La cultura opera maquinalmente. Max Weber en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, pone la cultura como el motor de las prácticas humanas (6). Ella tiene como principio el valor del interés económico y el interés de la salvación del alma.

Las perspectivas señaladas por los clásicos son ensambladas por Pierre Bourdieu. Para este sociólogo, la cultura es dominación, es estratificación, es un mundo simbólico estructurado en campos, a los que corresponde el mundo de la vida. La cultura entra en la órbita de la omnicomprensión. Todo lo humano hace parte de la cultura y por esto, ingleses, norteamericanos

“para que la memoria no se olvide”

y latinoamericanos (entre ellos E. P. Thompson, Raimond Williams, García Canclini) comulgan con el concepto de la cultura como producción simbólica anidada en objetos materiales o en los sujetos. De ahí, los mundos culturales materiales y los inmateriales.

Pero la cultura es móvil, es dinámica y el acuerdo antes mencionado se puede resumir en lo siguiente: la cultura tiene “elementos dominantes (los hegemónicos dentro de la sociedad), residuales (aquellos que provienen de períodos pasados pero que aún se mantienen relativamente activos) y emergentes (aquellos que son parte del futuro y son contradictorios con elementos hegemónicos en el presente de la sociedad)”.(7)

88

3.2. Los estudios sobre lo popular vienen anclados a la reivindicación de la nación, porque ésta habita en el pueblo. El discurso iniciático de lo popular se encuentra en la obra de Giambattista Vico (1688 – 1744). En su *Scienza Nuova* dice que toda sociedad tiene tres principios: la religión, el matrimonio y el enterramiento. Y todo eso se hace con base en el mito.

Vico influye poderosamente en tres escritores estudiados de los contenidos de la tradición y por ellos se alimenta el alma nacional del pueblo. Estos son Coleridge, Goethe y Johann Gottfried Herder.

Hicieron posible “que las gentes tuvieran la capacidad de ver los mitos, en cierto modo, como algo verdadero, real e importante”(8). Es Herder, quien se centra en el “*Volk* o cultura popular” a contramarcha del espíritu ilustrado que veía la cultura como racionalidad. Por el *Volk*, se entra a concebir la posibilidad de una inteligencia por fuera de los libros y la lectura. Un saber que se adquiere por el hecho de habitar una nación o en otras palabras, habitar la cultura popular, la tradición.

El ser humano conoce más por la empatía que por la razón. El sentimiento es quien permite el carácter de las naciones. Herder dedicó gran parte de su vida a compilar canciones populares de muchos países hasta de la antigüedad grecorromana. Esta postura generó dos tradiciones: la propuesta de una Historia Universal, pues la identidad nacional se sumerge en un todo orgánico llamado humanidad. Y la invención del folklor, pues la palabra *Volk* toma la forma *Folk* en las tradiciones latinas.

Herder “pensaba que las baladas y los poemas épicos respondían a la verdad en el sentido de expresar las creencias esenciales de las religiones, la historia y el *Volk* de cuyo seno habían surgido” (9). Con ello se afirma, la verdad del “espíritu del tiempo” y un punto de vista alemán sobre la Ilustración que se ha llamado Romanticismo. Esta perspectiva fue desarrollada más profundamente por la generación que siguió a Herder, estudiando intensos del mito.

La reivindicación del *Volk* fue seguida por una escuela de estudios míticos a la cual pertenecieron Novalis, Hölderlin, los Schlegel, Schelling, los hermanos Grimm y Madame de Staël. Por ello, el empleo del mito, para resolver problemas de la creación estética o explicar los fundamentos de la humanidad, es el contenido del romanticismo.



Mefistófeles recreación del Fausto de Goethe

Esta actitud ante el mundo, utiliza el legado metodológico de la Ilustración para el estudio del mito y del alma del pueblo o folklor. Muchos fundamentan su creación literaria en los mitos griegos, otros en los mitos recientes como el doctor Fausto (Goethe), Don Juan (Lord Byron), Robinson Crusoe (Marx) y El Quijote (Dostoevsky). Pero la consecuencia transformadora de esta búsqueda es la narrativa de las acciones de hombres y mujeres, porque se quiere encontrar el motivo o la causa de los actos humanos más allá la razón.

3.3. En términos del patrimonio cultural, el siglo XX y XXI hereda los conceptos de cultura nacional e identidad cultural para regular la pertenencia al

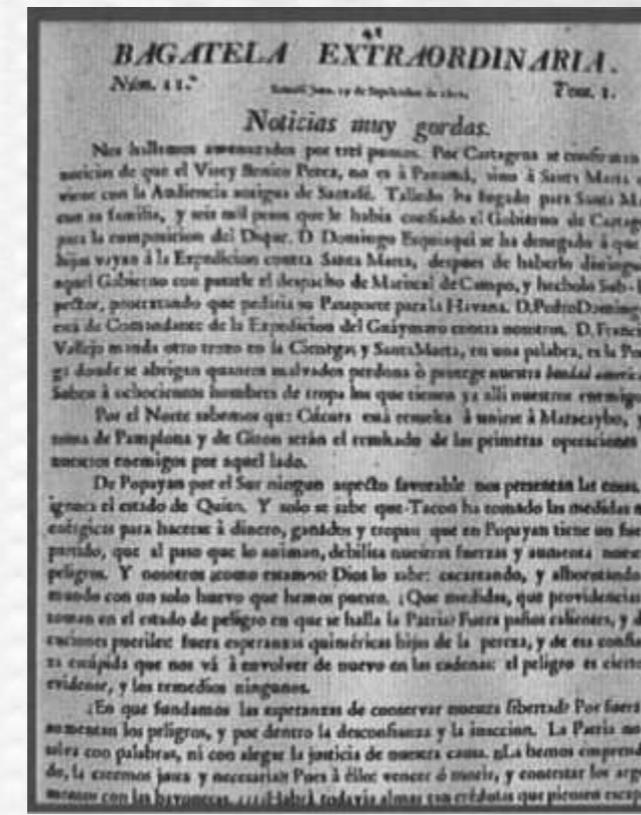
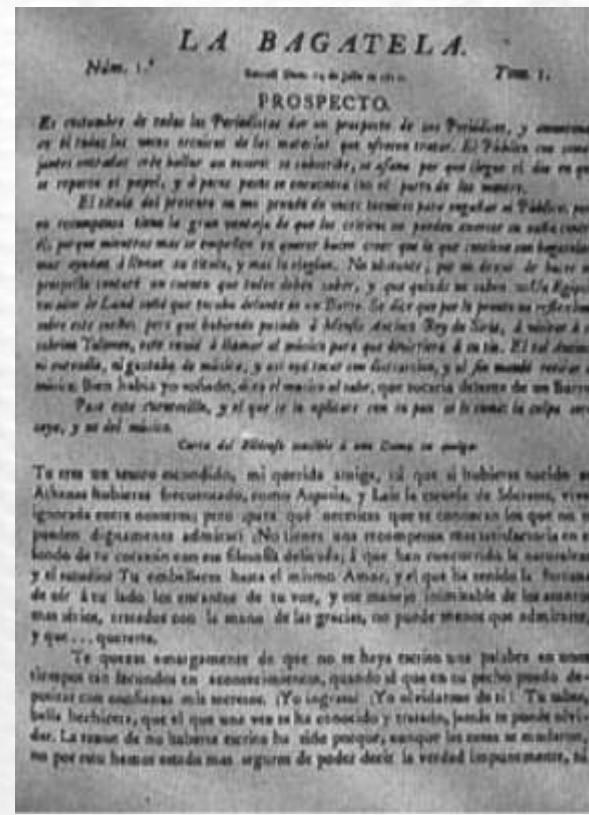
pueblo, al país, a la nación, al Estado, a la región, a lo local. Todo ello se materializa en la construcción de discursos que intentan dotar a los sujetos de un relato sustentador. Este es tomado por la educación e introducido en el currículo para producir ciudadanos patriotas con sentido de pertenencia.

De ahí que el repertorio de los derechos humanos incluya el derecho a disfrutar del patrimonio cultural, como ese nexo que le da sentido a la vida y posibilita una base necesaria para el respeto del otro, de lo público, de la nación, de la tradición y la patria. Pero esto no ocurre en términos tranquilos. En ello hay un conflicto de generaciones y de concepciones sobre el mundo y la cultura. Ejemplo, el mundo globalizado de hoy ha puesto un reto mortal a las culturas nacionales, y el ciudadano de hoy se debate en la dualidad siguiente: qué cambiar, qué conservar.

#### 4. Patrimonio en Colombia

En 1811, Nariño escribió en La Bagatela, “Mil veces he deseado saber quién sea la Abuela Patria, la Hermana Patria, la Prima Patria, la Tía Patria, sin que de todas mis inquisiciones haya sacado otro conocimiento que el de la Madrastra Patria, aquella que ha tratado siempre como extraños a sus descendientes, y a sus hijos como esclavos. Tengo esta maternidad pegadiza por una bagatela; pero

“para que la memoria no se olvide”

Página del periódico *La Bagatela*, editado por Antonio Nariño

bagatela que influye mucho en la emancipación de unos pueblos que se forman por sí mismos, y de donde es preciso desterrar el lenguaje de la dependencia".(10)

En estas palabras se puede leer el deseo de pasar de la madre patria al padre Estado nación. Se deja la madre y se opta por el padre fundador. Nariño será a la vez hijo del padre y padre fundador de la patria. Así está en la Historia Patria. Abandonar a la España despótica y enarbolar la independencia, la libertad liberal republicana, es fundar la nación. Esto es un símbolo destinado a ser enclavado en el espíritu del pueblo.

La patria se materializa en el patrimonio, material e inmaterial. El primer acto de gobierno en este sentido fue la protección de la Biblioteca Nacional conformada por todos los documentos viejos (legado colonial) y nuevos, los que produce el ordenamiento republicano.

En el siglo XIX hubo una lucha a muerte por los contenidos del patrimonio. El radicalismo quiso implantar la modernidad laica con base en la leyenda negra sobre España (madrasta cruel). Los moderados (algunos liberales y los conservadores) quisieron rescatar el ancestro hispánico como herencia patrimonial inevitable por estar en el alma del pueblo.

Esta situación la resuelven Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro a finales del siglo XIX. Recuperan la hispanidad y luego de una asepsia social, obligan a reconocer el patrimonio tradicional. Se habla de un

costumbrismo y rescate de la civilización cristiana. Se ponen de moda las loas por la culinaria, el habla del pueblo y los estudios de gramática.

Desde 1930 con el retorno de los liberales al poder, se rescata el indigenismo y se promociona el libro con la campaña de "Biblioteca Aldeana". Se construyen sendos edificios para la Universidad Nacional y la Biblioteca Nacional. El Estado edita revistas (Revista de Indias), utiliza la radio para la cultura y se legisla sobre educación y cultura, atando la una a la otra.

Después de 1945, se organiza la Unesco, en el marco de las Naciones Unidas. Desde allí se invita a todos los países miembros a pensar y proteger la cultura, en especial el patrimonio cultural. Esta propuesta se inscribe en una política de profundizar el sentimiento nacional, para luchar contra idearios extraños a la tradición occidental.

En 1968, se crea el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) para proteger el patrimonio cultural, más allá de lo material. En 1997, la ley 397, como desarrollo de la Constitución de 1991, creó el Ministerio de Cultura, en el cual se abre una Dirección del Patrimonio. Desde allí se nuclea toda la reflexión sobre el patrimonio realizada en el país desde 1980, en especial la distinción entre patrimonio material e inmaterial.

Producto de esta reflexión es la adopción para Colombia de la defensa del patrimonio inmaterial. El Plan Nacional de Cultura 2001 – 2010 posibilita el diálogo y la participación para construir políticas de desarrollo cultural o lo que se podría llamar la construcción de políticas públicas de protección del patrimonio.

En este ambiente se pone en escena el Patrimonio Inmaterial. La Unesco produce en el 2003 la

Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial. Este se define como se hace con el sentimiento nacional. Es un impalpable, es la relación social. Este patrimonio está en la lengua, la oralidad, el conocimiento y las prácticas sobre la naturaleza y el universo, la culinaria, la medicina tradicional, el vestido, ornamentos corporales, elaboración de objetos, la construcción, la música, el baile, los ritos, la fiesta, el juego, y hasta las formas organizativas o el orden social.

## 5. Patrimonio en Bello

Los habitantes de este territorio han tenido una relación con el patrimonio, como los demás habitantes de Colombia, pero con la salvedad de lo que ha producido en su geografía y en las mentes de los ciudadanos, el asentamiento temprano del ferrocarril y la fábrica textil.

El sentimiento de pertenencia a la nación se ancla en el relato patrio y en los acontecimientos generados alrededor del ferrocarril y la fábrica. Esto hizo posible prácticas de protección de estos bienes. Desde muy temprano se han protegido las instalaciones de la primera fábrica y la casa de Marco Fidel Suárez. Esto más por intuición que por una política cultural de protección del patrimonio.

Los dos sectores económicos, el

transporte ferroviario y la textilera, contribuyeron a conformar esa intuición de tener algo valioso en el territorio. Ya para 1988 un Acuerdo del Concejo Municipal declara veinticinco bienes como patrimonio material dignos de ser protegidos y conservados. En 1993, se publica un inventario del patrimonio cultural y se contextualiza en un relato monográfico sobre la historia y el territorio bellanita. Y en el año 2005 se crea la Oficina de Patrimonio Municipal. Este interés se expresa en la restauración de la capilla Hatoviejo y la gestión para adquirir y restaurar la casa Museo Lola Vélez, el Patronato María Poussepín y los talleres del ferrocarril.

Pero estos esfuerzos por proteger el patrimonio, no han tenido la suficiente fuerza para romper la codicia de algunos funcionarios públicos y particulares sobre los bienes patrimoniales. En el año 1989 se destruye el Teatro Bello, en el 2007 el Club Cantaclaro y el Teatro Iris. Hoy se intenta destruir las casas fincas Santamaría y la Niquía Jaramillo.

Este comportamiento errático respecto del patrimonio cultural se da por la ausencia de una política pública sobre el patrimonio. Se sabe, existen políticas sobre el patrimonio expresadas en los planes de desarrollo desde 1988, en las determinaciones de la Dirección de Planeación Municipal y en los dos

Planes de Ordenamiento Territorial (POT) que se han hecho; pero al no existir una política concertada con la comunidad en un proceso participativo (política pública), seguirá ese proceso de agresión de los bienes patrimoniales, en especial el irrespeto al espacio público.

Hoy en Bello, la protección del patrimonio cultural se ha hecho compleja. Es momento de defender el patrimonio material y comenzar el inventario del patrimonio inmaterial. En éste radican, en términos espirituales, la pertenencia y la identidad.

#### NOTAS:

1. LASSALLE, Ferdinand. ¿Qué es una constitución? Barcelona: Editorial Ariel, 1994.
2. PÉREZ Agote, Alfonso. Nación y nacionalismo: la politización de la identidad colectiva. En: BENEDICTO, Jorge y MORÁN, María Luz. Sociedad y Política. Temas de Sociología Política. Madrid: Editorial Alianza, 1995, p. 132.
3. WALLERSTEIN, Immanuel. El moderno sistema mundial. México: Editorial Siglo XXI, 1999, p. 60.
4. AUYERO, Javier y BENZECRY, Claudio. Cultura: Sociedad y Orden simbólico. En: ALTAMIRANO, Carlos: Términos críticos de Sociología de la Cultura. Buenos Aires: Paidós, 2002, p. 37.
5. Idem. p. 35
6. Idem. p. 37
7. Idem. P. 41
8. WATT, Ian. Mitos del individualismo moderno. Editorial Universidad de Cambridge, 1999, p. 196.
9. Idem. p. 198.
10. NARIÑO, Antonio. La Bagatela, No. 8, septiembre de 1811. Citado por: KÖNIG, Hans – Joachim. Símbolos nacionales y retórica política en la independencia. El caso de la Nueva Granada. En: Problemas de la formación del Estado y de la nación hispanoamericana. Bonn: 1984, p. 389.

## Diálogo con los muertos y su legado arqueológico



Por Manuel Arango Londoño

"Vivo en conversación con los difuntos, Y escucho con mis ojos a los muertos".

Francisco de Quevedo

#### Resumen

La arqueología en Bello necesita de un soporte teórico y práctico de la profesión que ponga los pocos registros consignados, de forma dispersa, en un contexto contemporáneo del referente patrimonial. Es por eso que se propone una arqueología de su propio concepto, del territorio y de la legislación, con el fin de crear un espacio adecuado para la preservación y difusión del legado cultural de los antepasados.

**Palabras clave:** Arqueología, Patrimonio, Legislación, Antropología, Bello, fotografía.

Con los aportes y avances de la Arqueología, hoy sabemos que la aproximación y definición de un territorio, la ponderación de su legado y su patrimonio, que ha dejado una etnia determinada, debe hacerse con cautela, pertinencia y sensibilidad, debido a que los límites, contactos y aportaciones, tanto étnicos como territoriales son difusos, y que los pueblos geográficamente cercanos se influyeron, produciéndose procesos de ósmosis cultural. (1) Se puede considerar a la arqueología, entre la antropología y la historia, y en la modernidad, el concepto de cultura, encuentra convergencias históricas y antropológicas.

Existen indicios de que el territorio de Bello fue transitado y poblado por indígenas provenientes de un tronco mayor o "complejo cultural", quienes trasegaban entre los ríos Cauca (Bredunco) y Magdalena (Yuma). Estos indicios están registrados en las inadecuadas prácticas de la guaqueña desde la Colonia hasta nuestros días, y entre otros, por el hallazgo accidental de un conjunto habitacional, funerario, de restos óseos y cerámicos en la Vereda

Hato Viejo (Sector Baladares) en Bello; conjunto intervenido oportunamente por algunos profesores y alumnos del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, en una "arqueología de rescate", entre marzo 30 y abril 3 de 1995.

La existencia de piezas "sueltas" y descontextualizadas que reposan en lugares y en manos de particulares, otras pocas que han sido donadas a la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez, y con los valiosos elementos y datos arrojados del hallazgo arqueológico de la vereda Hatoviejo referido, es factible reunir y compendiar un legado y acervo hacia la creación de un museo en Bello, que investigue, exhiba adecuadamente y preserve el patrimonio arqueológico y cultural



de nuestra ciudad. (2)

Este pasaje teórico de la arqueología por el paisaje natural y cultural bellanita, es una reflexión ante el saturamiento patrimonial. Habría que hacer arqueología de todo, para así poder hablar de algo en el espacio – tiempo. (3)

La Arqueología es, parafraseando a Quevedo, conversar con los muertos con los ojos. El patrimonio cultural avizora un constructo híbrido, para comprender el pasado y prepararnos para el devenir. Es una herramienta conceptual múltiple que sirve para enfrentar con las raíces móviles, el tiempo que vendrá.

Panorámica del Sitio Arqueológico Vereda Hatoviejo sector Baladares Bello 1995  
Foto Archivo Manuel Arango.



Si la Arqueología, musa dormida, la prehistoria y la historia no han muerto, (pese al vaticinio de Francis Fukuyama), con el aporte del patrimonio cultural están más vivas que nunca. En términos de Michel Foucault: “edad de la historia, provista de una filosofía consagrada al Tiempo, a su flujo, a sus retornos... presa en el modo de ser de la Historia”. (4) La arqueología histórica debe trascender la cronopolítica de la Modernidad, alimentarse con la escritura y las materialidades de la vida social.

Con Michel Foucault y Jacques Le Goff, entre otros más, diremos que “todo documento es monumento”, es decir, que todo testimonio histórico es, en cierta medida, producto de las relaciones de poder, de las sociedades que lo produjeron y de aquellas que posibilitaron su conservación o provocaron su deterioro.

Charles Orser y Pedro Funari en Brasil, haciendo excavaciones en asentamientos de negros cimarrones (Quilombos o Kilombos), resaltan el hecho de que “la arqueología histórica puede desafiar narrativas oficiales de poder que son frecuentemente representadas en los documentos”. (5) Monika Therrien en Colombia, ha enfatizado la construcción de paisajes industriales como táctica de las élites para domesticar los espacios urbanos. (6)

De acuerdo con Marc Augé, en esta aceleración del tiempo y encogimiento del espacio, como nuevas tecnologías de la globalización, es necesario avanzar hacia un mejor conocimiento de las experiencias previas o paralelas del espacio – tiempo y sus articulaciones, tarea en la que debe participar una arqueología preocupada por las especialidades, materialidades y mentalidades.

A propósito, el entonces vicerrector de la Universidad Nacional, Antanas Mockus, en la apertura del seminario preparatorio para el Segundo Congreso Mundial de Arqueología, realizado en Paipa, Colombia, en 1990, aseveró: “Ustedes los arqueólogos devuelven metódicamente al tiempo lo que encuentran en el espacio”.

Los restos materiales, las estructuras arquitectónicas, las búsquedas técnicas, las evidencias ecológicas, en el ámbito territorial, nos permiten inferir los cambios y transformaciones sociales, los sistemas políticos, económicos, culturales y artísticos de la sociedad prehispánica; además, de reconstruir los modos expresivos, simbólicos y prácticos que las caracterizaron. Lo anterior, representa una parte del patrimonio cultural milenario de nuestra sociedad, y legado para las generaciones futuras. En estos tiempos, la Arqueología está direccionada a investigar, valorar y gestionar el patrimonio cultural, en asociación con otras disciplinas y saberes, hacia la creación de políticas

culturales. Entre estas disciplinas concurren la historia, la antropología, la geografía, entre otras prácticas discursivas.

De acuerdo con Alain Schnapp en su ensayo “La Arqueología”: “Solicitados por la diversidad de las técnicas que los arrastran cada vez más lejos, los arqueólogos son presa al mismo tiempo de las inquietudes que la historia nueva comunica a los historiadores: historia geográfica, historia de la vida material, historia ecológica, he ahí otros tantos puntos de encuentro, zonas de contacto”. (7)

El territorio (paisaje) y el patrimonio (cultural) son conceptos de referencia en el discurso y en la práctica de la Arqueología contemporánea, con los cuales, entre otros más, propios de las disciplinas sociales, se desbrozan caminos hacia la teorización y la interacción dialógica entre saberes, vinculando el quehacer científico con nuevas realidades y prácticas especializadas.

En este horizonte teórico, se debe superar las nociones de paisaje “como imagen, síntesis de exterioridades neutras y naturales”, y de patrimonio “como cualidad intrínseca de los testimonios del pasado” (8)

El paisaje, considerado como patrimonio cultural, se encuentra

vinculado con determinadas formas arqueológicas, históricas y culturales de “ver”, “hacer ver” y “morar” el espacio, el territorio y la sociedad. La “lectura” pertinente y en la perspectiva de una “descripción densa” (9)

Geertz retoma el concepto “descripción densa”, original de Gilbert Ryle, y lo concibe como aquella descripción que trata de abarcarlo todo y resolverlo todo, descripción del paisaje, que es una estrategia metodológica, epistemológica y hermenéutica para conocer, valorar y preservar el patrimonio; los paisajes culturales como museos vivos, patrimonio socialmente apropiados para las exigencias, retos y dinámicas del Siglo XXI bellanita.

96

## II

## Hacia una arqueología del territorio.

El Valle de Aburrá fue desde hace varios miles de años, una de las rutas naturales del Valle del Río Porce (las riberas de los ríos han sido “caminos” naturales, desde la noche de los tiempos), que posibilitó el contacto entre las tierras bajas del norte y la región andina.

Se desarrollaron en el lugar formas de ocupación que iban desde la presencia de grupos de cazadores-recolectores del paleolítico, hasta el asentamiento de comunidades agroalfareras posteriores. Acerca de

los cazadores-recolectores, hay indicios que el valle los albergó transitoriamente, hace aproximadamente 10.000 años, y la evidencia práctica para aseverarlo se desprende del hallazgo en los años treintas del Siglo XX, cerca al sector de Niquía, de dos (2) puntas de flechas talladas en piedra: “una punta de pedernal y un fragmento de otra, encontradas ambas en ciudad Niquía, a 10 metros de profundidad en terrenos de arcilla roja. La punta de pedernal es considerada del Paleoindio Americano, sin importar que su técnica de fabricación pertenezca al Paleolítico Superior, es decir, que puede localizarse en el periodo Madgaleniense, según la arqueología del llamado antiguo continente” (10)

Según uno de los pioneros de la arqueología en Antioquia, Graciliano Arcila Vélez, a estas dos lanzas, se les calculó la edad entre 10.000 y 8.000 años. (11) Cerca de 6.000 años, el (actual) espacio geográfico recibió una oleada migratoria de hombres y mujeres nómades, quienes luego adquirieron prácticas de cultivadores y criadores, con hábitos sedentarios. (12)

No obstante, faltan fuentes documentales e investigaciones sistemáticas, que ayuden a caracterizar el uso y el aprovechamiento del territorio, ocupado por las pioneras familias migratorias. Fue hace aproximadamente 2.500 años, que se consolidaron en el lugar grupos de agricultores y alfareros, reconocidos a través de su cerámica, como cultura ferrería. Su técnica de decoración, por la incisión de puntos, líneas y escamas; con un patrón de ocupación y conformación de pequeños poblados en las partes bajas cercanos a la pesca, articulados a viviendas satélites en las partes medias y altas de las montañas. (13)

Otra cultura aborigen, de la cual se tienen testimonios fragmentarios en el Valle de Aburrá es la



Tumba Enterramiento Primario del Sitio Arqueológico  
Foto Archivo Manuel Arango.

de Pueblo Viejo. Su ocupación del territorio data de aproximadamente dos mil años, y está identificada por el tipo cerámico conocido como “marrón inciso” asociado a la tradición orfebre Quimbaya. Gran parte de la cerámica encontrada en el Valle de Aburrá, y específicamente en Bello, posee las características técnicas, plásticas (estéticas) y funcionales de la denominada cerámica “marrón inciso”. (14)

La antropóloga norteamericana Karen Olsen Bruhns, ha contextualizado esta cerámica como perteneciente al “complejo cultural del Cauca Medio.” (15) Cerámica elaborada por un conglomerado indígena de orfebres y ceramistas, alrededor del Siglo IV de nuestra era, quienes poblaron la región comprendida hoy por los departamentos del Quindío, Risaralda, Antioquia y Caldas.

Estos antiguos pobladores del territorio entre los ríos Cauca y Porce, denominados Tajamies (territorio Tajamí), (16) celebraban mercados y ferias varias, ubicados en el otrora Hato Viejo: “se cree pertenecieron a un grupo de hombres paleolíticos, recolectores y cazadores que llegaron a Antioquia... trajinaron el territorio entre los ríos Cauca y Magdalena, con sus útiles de piedra obtenidos por el método de percusión consistente en el golpeteo de dos piedras previamente seleccionadas”. (17)

97

En términos generales, las culturas Ferrería y Pueblo Viejo, aprovecharon las condiciones de posibilidad del Valle, para la adecuación de cultivos, construcción de terrazas con rotación que evitaban el agotamiento del suelo, y utilización de técnicas de riego; también se dedicaron a la explotación de fuentes salinas y de recursos auríferos, al trueque de excedentes por productos de difícil adquisición y de esta dinámica se desprende la importancia que cobró en estas culturas, la construcción de caminos que hacían más fácil el intercambio, y a la vez, posibilitaban el control del territorio.

Estas culturas pobladoras de lo que hoy es Antioquia y sus descendientes, soportaron la conquista española, en la primera mitad del Siglo XVI. La ocupación territorial, la cual es referida por los cronistas, describen un paisaje transformado, con sabanas y cultivos esparcidos en diferentes pisos térmicos o zonas de vida. Entre estos cultivos, estaban el maíz, el fríjol, el aguacate (pera), y algunas variedades de tubérculos. Las crónicas registran también, el aprovechamiento de fuentes salinas para la elaboración de "panes de sal", obtenidos por ebullición, usando vasijas de barro, sin mucha decoración, pues estos recipientes se destruían al finalizar la cocción de la sal.

Los colonizadores asentados después de las huestes conquistadoras, en los poblados indígenas del antiguo Hatoviejo hacen continuas alusiones a la "casa del cacique Niquía" frente a la quebrada Piedras Blancas, en los documentos de archivos y fondos notariales.

Poco se sabe del espacio habitacional, contexto socio-cultural, trabajo y prácticas de los indígenas Niquías prehispánicos o precolombinos. Ha quedado, para el ejercicio de la imaginación y con el concurso de la memoria histórica, la representación de sus bohíos, herramientas y útiles, cerámicas, gastronomía y vestimenta, entre otros muchos aspectos cotidianos.

Este valle seguiría en permanente transformación en los siglos posteriores. Con la utilización de sus suelos para la agricultura, pasaría a privilegiar la ganadería, quizás de ahí provenga el primer deterioro ambiental y paisajístico; además, del lento trabajo de la erosión provocada por los vientos del norte hacia el sur. Mientras tanto, otras unidades territoriales del valle, se especializarían en la pequeña propiedad, en



Hallazgo Vasija de Cerámica  
Foto Archivo Manuel Arango.

la hacienda, dando origen a nuestro fraccionado territorio.

### III

#### **El patrimonio arqueológico y la legislación.**

En el espectro del patrimonio cultural, se encuentran el patrimonio antropológico, arqueológico y paleontológico. La interpretación arqueológica y lo que se considera patrimonio, es la resultante de un proceso de valorización, en el contexto social, político e ideológico determinado. Esta interpretación y apropiación de los distintos patrimonios, es Enriquecida por las elaboraciones discursivas y las prácticas sociales.

La Arqueología connota un campo de saberes referido a objetos de estudio y registro de la cultura material. Puede inferirse, que la Arqueología constituye una de las principales formas de producción de patrimonios en la sociedad contemporánea. Porque un patrimonio se hereda para usarlo, desarrollarlo creativamente, potenciándolo y adaptándolo a las condiciones de posibilidad del trabajo, la cultura, el lenguaje y la vida misma. Es el legado y herencia para las nuevas generaciones, además, de ser valioso portador de identidad y de memoria, por cuanto es también temporalidad acumulada.

Desde el referente de la Antropología, el concepto de cultura tiende a coincidir con el de patrimonio, debido a que ambos involucran tanto las manifestaciones y creaciones materiales e inmateriales producidas por el hombre en sociedad. Al teorizar los distintos patrimonios, es inevitable referirse a las disposiciones, leyes, decretos, reglamentaciones, normas y procedimientos. Dicha referencia radica en el valor simbólico del patrimonio, su carácter y posibilidad de preservación y protección.

Las políticas del patrimonio en Colombia, han contado con el apoyo de las Sociedades de Mejoras Públicas, las Academias y los Centros de Historia, instituciones que reciben atribuciones legales para ser garantes de la conservación del patrimonio monumental del país durante varias décadas, especialmente, en la década del cuarenta. (18)

A mediados de estos años cuarenta, emerge el Instituto Colombiano de Antropología, que desde sus inicios ha adelantado una constante labor en campos de la investigación, difusión, restauración, formación de colecciones, inventarios, capacitación y publicaciones, relacionados con el patrimonio antropológico y arqueológico del país y sus regiones.

En 1959, mediante la Ley 163, se creó el Consejo de Monumentos Nacionales, máxima autoridad en el control del patrimonio. Desde la creación del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), en 1968, asumió la tarea de ejecutar las políticas de conservación del patrimonio, labor que cumplió hasta su fusión en el nuevo Ministerio de Cultura, en 1997. Este Ministerio ha acometido investigaciones, inventarios, consolidación de archivos especializados y protección de centros históricos, entre una pléyade de actividades culturales y artísticas. (19)

La Constitución Política de Colombia (1991), en su Artículo 72, estipula: "El patrimonio cultural de la nación está bajo la protección del Estado. El patrimonio arqueológico y otros bienes culturales que conforman la identidad nacional, pertenecen a la nación y son inalienables, inembargables e imprescriptibles".

El Patrimonio cultural es el acumulado de elementos que caracterizan e identifican un grupo humano o una sociedad, acervo que permite crecer, enriquecer y transformar con imaginación simbólica a los individuos y los colectivos. Es además, transmisible de generación en generación, constituyéndose en mecanismos con los cuales se enfrenta y proyecta la cotidianidad.

La Ley 397 de 1997 o Ley de Cultura, establece parámetros para la protección del patrimonio cultural, arqueológico, museológico y antropológico, entre otros patrimonios. El Artículo 4, dice: "El patrimonio cultural de la nación está constituido por los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de los bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano,

arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular".

Acorde a esta enumeración, podemos ampliar la tipología "Patrimonio antropológico-paleontológico y arqueológico", que incluye el conocimiento del hombre en todas sus manifestaciones, al igual que todos sus productos y creaciones presentes y pasadas. De forma específica, comprende las múltiples manifestaciones como vestigios, restos óseos, líticos, cerámicos o de metal (patrimonio tangible); como el patrimonio cultural intangible: fiestas, ritos, gastronomía, saberes populares, medicina natural, técnicas y danzas, entre otras expresiones humanas.

El patrimonio arqueológico, comprende también, los sitios arqueológicos (20), los ritos y arquitectura funeraria, los caminos (21), los valores estéticos y simbólicos de etnias del pasado y de comunidades étnicas del presente.

El Decreto 833 del 26 de abril de 2002, plantea en su Artículo 4: "El territorio nacional es un área de



Urna Funeraria de Enterramiento Secundario  
Foto Archivo Manuel Arango.

potencial riqueza en materia de patrimonio arqueológico, la incertidumbre técnica acerca de la existencia o inexistencia de bienes integrantes del patrimonio arqueológico en un sector determinado, no justifica la simplificación u omisión de la normativa y las políticas estatales" (22)

Este patrimonio arqueológico en su conjunto, tiene un tratamiento constitucional y legal, diferente a otros bienes culturales que lo hace de dominio exclusivo de la nación, entre otras razones, porque a diferencia de ciertos bienes que pueden ser producidos continuamente por la humanidad, los bienes originarios de culturas desaparecidas y de épocas prehispánicas carecen de tal posibilidad de producción actual o futura. (23)

El manejo de los sitios arqueológicos es muy complejo, debido a que en cualquier lugar del territorio nacional pueden encontrarse vestigios de culturas anteriores. El encuentro casual de elementos arqueológicos está previsto en la ley, y establece la siguiente pauta operativa: Las actividades que hayan originado el encuentro fortuito de bienes integrantes del patrimonio arqueológico, serán inmediatamente suspendidas para lo cual, de ser necesario, se acudirá al concurso de la fuerza pública. (24) Este hallazgo fortuito puede ser de



Urna Funeraria de Enterramiento Secundario  
Foto Archivo Manuel Arango.

bienes muebles, caso en el cual son retirados del sitio para su registro y manejo; otra situación se presenta cuando se trata de obras inmuebles, como: petroglifos, terrazas, tumbas, muros, caminos o antiguas construcciones. (25)

El patrimonio paleontológico lo conforman vestigios orgánicos e inorgánicos de las especies extintas, tanto de plantas como de animales, que son de gran importancia para entender la larga secuencia evolutiva que precedió a la aparición de la especie humana y lo ha acompañado a lo largo de su transcurrir histórico.

La Ley 1185 de 2008 o Ley de Patrimonio, en su Artículo 4º, plantea:

"Se consideran como bienes de interés cultural de los ámbitos nacional, departamental, distrital, municipal, o de los territorios indígenas o de las comunidades negras de que trata la Ley 70 de 1993 y, en consecuencia, quedan sujetos al respectivo régimen de tales, los bienes materiales declarados como monumentos, áreas de conservación histórica, arqueológica o arquitectónica, conjuntos históricos, u otras denominaciones que, con anterioridad a la promulgación de esta ley, hayan sido objeto de tal declaratoria por las autoridades competentes, o hayan sido incorporados a los planes de

"para que la memoria no se olvide"

ordenamiento territorial, así mismo, se consideran como bienes de interés cultural del ámbito nacional los bienes del patrimonio arqueológico".

Finalmente, en el espectro legislativo, apareció recientemente el Decreto 763 de 10 de marzo de 2009, "Por el cual se reglamenta parcialmente las leyes 814 de 2003 y 397 de 1997 modificada por medio de la Ley 1185 de 2008, en lo correspondiente al Patrimonio Cultural de la nación de naturaleza material", en su Título IV Patrimonio arqueológico, enunció lacónicamente el articulado pertinente a nuestro estudio:

Artículo 54º. Régimen especial del patrimonio arqueológico.

Artículo 56º. Áreas arqueológicas Protegidas y áreas de Influencia.

Artículo 57º. Tipos de intervención sobre el patrimonio arqueológico.

Artículo 59º. Incorporación de los Planes de Manejo arqueológico en los Planes de Ordenamiento Territorial.

Artículo 60º. Cambio de tenencia de bienes arqueológicos.

Artículo 61º. Decomiso material de bienes integrantes del patrimonio arqueológico.

#### **IV Registro fotográfico del hallazgo arqueológico en Bello**

La ponderación y valoración del patrimonio arqueológico, cuenta con un registro de la fotografía, como

expresión artística y patrimonio documental, en un proceso de sensibilidad histórica. La importancia de la fotografía ha crecido como instrumento de documentación histórica e investigativa, herramienta y medio de conocimiento e información también como soporte artístico-plástico hacia un proyecto creativo de un "objeto encontrado".

La fotografía, su criterio estético, documental e histórico, está en un completo y vital devenir: Construcción y búsqueda permanente. Esta serie de fotografías sobre el hallazgo arqueológico en la vereda Hatoviejo (Urbanización Baladares) recrea el acontecimiento o hecho histórico, ocurrido entre el 27 de marzo y el 3 de abril de 1995, en el cual un grupo de profesores y estudiantes de antropología de la Universidad de Antioquia, hacen "Arqueología de Rescate", en situaciones de emergencia.

De acuerdo con el antropólogo Gustavo Santos Vecino, el sitio arqueológico corresponde a una terraza o sitio de vivienda y enterramiento del periodo temprano (Siglos V a. de C. -IV D. de C.).

Una parte de esta serie fotográfica, expone en blanco y negro, el sitio, el trabajo de campo arqueológico, las tumbas y urnas funerarias (ferrería), fragmentos de cerámica estilo "marrón inciso", implementos líticos y restos óseos.

La segunda parte de esta serie, fotos a color, nos muestra una urna funeraria "fitomorfa" (con figura o forma vegetal o de planta), cuya tapa semeja una variante de la guanábana (*annona muricata*), además, facetas del enterramiento primario (estilo ferrería) de los primeros pobladores de los que hoy es Bello.

La tercera parte de la serie fotográfica, la más extensa, también a color, registra la ubicación del sitio arqueológico, la preparación del terreno, las

minicias del trabajo de campo, la labor didáctica – pedagógica con la comunidad, y las fosas de enterramiento primario.

En total, según Gustavo Santos Vecino:

"Se recuperaron cinco (5) entierros secundarios en vasijas con tapas, dos (2) entierros primarios en tumbas de pozo o nicho, dos (2) estructuras de tumbas de pozo o nicho, restos de un entierro secundario (fondo de una vasija), y restos de tres o cuatro entierros alterados (fragmentos de cerámica y restos óseos)"

Estos vestigios arqueológicos, y los restos cerámicos dispersos, están a la espera de construir y dotar una sala o museo arqueológico, en Bello, que preserve el patrimonio antropológico y arqueológico local.

#### **NOTAS**

1. "Territorio" Arango Londoño, Manuel. Ponencia ante el XVIII Foro de Cultura. Bello, Octubre de 2008

2. A manera de inventario, de este hallazgo arqueológico en 1995, ha quedado como soportes, un video en formato VHS, y aproximadamente 70 fotografías, que representan un significativo registro documental.

3. La estructuración del espacio – tiempo de la modernidad, implicó que en el proceso de reordenamiento de los saberes y las positividades emergidas en el Siglo XIX, la Arqueología quedó alineada en el polo de las exterioridades dentro de un sistema jerárquico de oposiciones. Además, esta estructuración del espacio – tiempo ha definido una geopolítica del conocimiento. Y la Arqueología no escapa a esta geopolítica. La memoria permite la humanización del tiempo y el espacio. Como sugiere André Leroi – Gourhan en *El Gesto y la Palabra: La memoria no es una facultad del hombre sino un dispositivo, un gran invento de la aventura humana*. (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971).

4. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las

ciencias humanas. Barcelona: Planeta Agostini, 1985, página 216.

5. "Arqueología, Espacio y Tiempo: Una mirada desde Latinoamérica". En: *Arqueología Suramericana*. Volumen 2, Número 1, Cauca: enero de 2006, página 18.

6. "Dandies en Bogotá: industrias para la civilización y el cambio, siglos XIX y XX." En: *Arqueología Histórica en América del Sur. Los desafíos del Siglo XXI*. Universidad de los Andes, Bogotá: 2004, páginas 105-129.

7. En: *Hacer la Historia*. Volumen II. Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (Directores). Barcelona: Editorial Laia, 1985, páginas 9-31. Alain Schnapp, fue asistente de arqueología griega en el Instituto de Arte y Arqueología de la Universidad de París I.

8. "Patrimonio, Paisaje y Sociedad". Presentación electrónica del V Congreso de Arqueología en Colombia. Medellín, Noviembre de 2008. Este congreso se llevó a cabo en las instalaciones de la Universidad de Antioquia, entre el 18 y 21 de noviembre. Su enfoque estuvo referido al "Patrimonio, paisaje y sociedad" como triada discursiva, dispositivos y prácticas. Entre los simposios se desarrollaron, entre otros tópicos: Arqueologías diversas: patrimonios múltiples; Arqueología: difusión y comunidad. Reflexión y experiencias sobre la función pública de la arqueología y la construcción de patrimonio; Nuevas

miradas sobre la conservación del patrimonio arqueológico. De cuatro conferencias centrales, enuncio las dos más relacionadas con nuestro estudio en este Artículo: la primera, "Paisaje, patrimonio y arqueología: de la colonialidad a la deconcolonialidad de la práctica. Reflexiones desde Suramérica". Por Rafael Pedro Curtoni (Argentina); la segunda, "Arqueología y Patrimonio. Una Relación Problemática". Por: Roberto Lleras Pérez (Colombia). Al respecto ver: Memorias del V Congreso de Arqueología en Colombia. Universidad de Antioquia. Medellín: 2008, 240 páginas.

9. GEERTZ, Clifford. La Interpretación de las Culturas, Barcelona: Gedisa, 1996.

10. GALLEGOS, Paula Andrea e Imbol, Carolina. "El Bello Precolombino, un pasado desconocido". En: Huellas de Ciudad. Revista del Centro de Historia de Bello. Año VIII, Número 10, abril a junio de 2008. Página 58.

11. Introducción a la Arqueología del Valle de Aburrá. Medellín: Universidad de Antioquia, 1977, página 21.

12. CASTILLO Espitia, Neyla. Las Sociedades Indígenas prehispánicas. En Historia de Antioquia, Medellín: El Colombiano, 1987, página 14

13. CASTILLO Espitia, Neyla. Las Culturas Indígenas prehispánicas. En Historia de Medellín Tomo 1, Medellín: Compañía Suramericana

de Seguros, 1996, páginas 47-48

14. Al respecto se puede confrontar los aportes de los antropólogos, Pompilio Betancur y de Iader Fonnegra, de la Universidad de Antioquia. Fonnegra, ha realizado trabajo de campo, participó en el grupo de estudiantes de arqueología de rescate, en Bello, en 1995. Además, su investigación de pregrado fue sobre el Municipio de Bello: Análisis y Clasificación de algunas piezas cerámicas como referentes para la construcción del proceso histórico de Bello. Medellín: Tesis Universidad de Antioquia para optar al título de Antropólogo, 1995.

15. Las Culturas prehispánicas del Cauca Medio. En Arte de Tierra Quimbaya. Bogotá: Fondo de Promoción Cultural Banco Popular, 1990. Un trabajo más reciente de esta PhD en Arqueología, es: Archaeological Investigations in Central Colombia: The Middle Cauca and Caldas Cultures. B.A.R. Interation of Reports, Boxland, Inglaterra, 1997. Entrevista a Karen Olsen, Medellín, Octubre 20 de 2008.

16. Los nombres originales de los territorios, sitios y accidentes geográficos de Colombia. Santa fe de Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi. 1995. páginas 15 y 16.

17. Aguirre González, Guillermo y Otros. Patrimonio cultural del Municipio de Bello. Alcaldía Municipal. Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos. Medellín: Talleres Lito Madrid, 2003 (1<sup>a</sup> Edición 1993).

18. Bolívar, Édgar. El patrimonio cultural. En: Territorio Cultural No.2. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, agosto de 1999, página 8

19. Es pertinente aclarar que en 1995, cuando se llevó a cabo la "arqueología de rescate" en la Vereda Hatoviejo (Sector Baladares), no existían ni la Ley 397 o Ley de Cultura, ni el Ministerio de Cultura. La legislación existente en 1995, no permitió realizar una intervención más sistemática acerca de estos hallazgos y vestigios arqueológicos.

20. Estos sitios comprenden: Parques arqueológicos, ecológicos, reservas arqueológicas y zonas

arqueológicas.

21. Acerca de los caminos, estos son bienes inmuebles, obras de ingeniería y por supuesto, los más antiguos son patrimonio arqueológico.

22. Gallego, Paula Andrea e Imbol, Carolina. En: Huellas de Ciudad. Revista del Centro de Historia de Bello. Año VIII. No. 10, abril-junio de 2008.

23. Instructivo Grupos arqueológicos y etnográficos. Ministerio Cultura Dirección de Patrimonio, Bogotá: Imprenta Nacional, 2005, p. 4.

24. Fichas para el plan especial de protección patrimonial 2007-2008. Municipio de Bello. Medellín: Área Metropolitana del Valle de Aburrá, 2007, página 16.

25. Ibid. página 16.



## COLABORADORES DE LA PRESENTE EDICIÓN

### **Reinaldo Spitaleta Hoyos**

Comunicador social-periodista, Universidad de Antioquia. Estudios de Maestría en Historia, Universidad Nacional Sede Medellín. Escritor y autor, entre otras obras, de *Vida, Muerte y Resurrección de Benjamín Camacho*, 2007 (Reportaje); *El último Puerto de la Tía Verania*, 1999 (Novela), *El desaparecido y otros cuentos* 1991 (Cuento). Actualmente, es productor del programa *Medellín al derecho y al revés* de Radio Bolivariana. Es docente universitario de la UPB y de la Universidad de Antioquia en Periodismo de Opinión, Periodismo de Investigación y Periodismo Narrativo. Es fundador y presidente del Centro de Historia de Bello.

### **Guillermo Aguirre González**

Historiador, Universidad Nacional Sede Medellín. Sociólogo, Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín (Unaula). Especialista en Análisis Político y del Estado Unaula. Candidato a Doctor en Teoría de la Educación y Pedagogía de la UNED, España. Es docente universitario de la Universidad de Antioquia y, actualmente, se desempeña como Director de la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez. Es miembro fundador del Centro de Historia de Bello.

### **Sergio Espitaleta Hoyos**

Licenciado en Historia y Filosofía de la Universidad Autónoma

Latinoamericana de Medellín. Magíster en Educación y Docencia de la Universidad de Antioquia. Egresado de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional Sede Medellín. Actualmente, es docente de Filosofía y Ciencias sociales del Municipio de Bello. Es vicepresidente, fundador del Centro de Historia de Bello.

### **Nubia Valencia Montoya**

Antropóloga de la Universidad de Antioquia, autora de la Historia del Barrio Manchester, actual líder comunitaria del mismo. Es rectora educativa del Municipio de Bello. Es miembro asociado del Centro de Historia de Bello.

### **Adriana Correa Arboleda**

Historiadora, Universidad de Antioquia. Especialista en Cultura Política y Derechos Humanos, Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Docente en el área de Ciencias Sociales de la Institución Educativa Carlos Pérez Mejía del Municipio de Bello. Co-investigadora de la actualización del texto "Bello Patrimonio Cultural 1990-2003". Es Tesorera del Centro de Historia de Bello.

### **Jairo Gutiérrez Avendaño**

Filósofo, Universidad de Antioquia. Ha sido Asesor de Investigación Escolar y Coordinador del Sistema de Investigación Municipal, Secretaría de Educación para la Cultura de Bello. Docente Universitario de Ética, Habilidades Comunicativas y Asesoría metodológica de trabajos de grado en el Politécnico Marco Fidel Suárez. Actualmente, es Director de Investigaciones del Politécnico Marco Fidel Suárez. Secretario del Centro de Historia de Bello.

### **Francisco Restrepo Marín**

Arquitecto, Universidad Nacional, sede Medellín. Adelantó estudios de Pintura, Música e Historia del Arte

en el Instituto de Bellas Artes. Se desempeñó 12 años como Director de Proyectos en Obras Públicas del municipio de Bello, periodo en el cual diseñó la Casa de la Cultura Cerro del Ángel, Casa París, Liceo Hernán Villa Baena, Biblioteca Marco Fidel Suárez, Liceo París; así mismo, realizó proyectos privados en Bogotá, tales como: Loft 95, Parcelación El Nilo en Cundinamarca, Hacienda Pompeya en San Martín Meta, Hacienda Medea en Santa Fe de Antioquia, Casa Ruiz en Rionegro, entre otros. Miembro fundador del Centro de Historia de Bello.

### **Manuel Hernando Arango Londoño**

Historiador, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Es egresado de la Maestría en Historia de la misma Universidad. Ha realizado diplomados en Enseñanza del Español para Extranjeros, Universidad de Antioquia, 2003 y en Gestión Cultural, Universidad Nacional, 1995. Director de Extensión Cultural del municipio de Bello, 1995-1996. Actualmente coordina el Cine Club Error Films. Miembro fundador del Centro de Historia de Bello.

### **Edgar Restrepo Gómez**

Historiador de la Universidad Nacional Sede Medellín. Docente de Filosofía y Ciencias Sociales en el Municipio de Medellín. Docente de Humanidades en la Institución Universitaria de Envigado. Ha publicado varios trabajos de historia local. Co-investigador de la actualización del texto "Bello Patrimonio Cultural 1990-2003". Es fiscal del Centro de Historia de Bello.



## INDICACIONES A LOS COLABORADORES

La Revista *Huellas de Ciudad* publica principalmente contribuciones de los investigadores asociados y asistentes a las sesiones ordinarias del Centro de Historia de Bello, abiertas al público, donde se desarrolla una metodología de exposición dirigida por expertos invitados, con el fin de llevar a cabo la discusión conjunta de los enfoques de las líneas de investigación propuestas para la publicación anual de la Revista.

Los artículos presentados por los colaboradores deberán cumplir los siguientes requisitos exigidos por el Centro de Historia de Bello, conforme a la Norma NTC 1073, ISO 215 – 1961 de *presentación de contribuciones para ediciones seriadas*:

1. El colaborador debe presentar, personalmente, el artículo para realizar su lectura ante los miembros del Centro de Historia y asistentes a la sesión programada para ello. Las observaciones y correcciones realizadas en pleno deberán tenerse en cuenta para la entrega final del artículo en formato magnético. El Comité Editorial no aceptará artículos enviados que no hayan sido sustentados por los autores.

# INDICACIONES A LOS COLABORADORES

2. Toda contribución debe contener un título que delimite el tema, el espacio y el tiempo de la investigación, reflexión o revisión; nombre y apellidos completos del autor; un resumen del artículo de una extensión no superior a 6 líneas (80 palabras), acompañado de algunas palabras clave (4/6); al final debe presentarse una breve descripción del perfil del autor.

3. Los artículos deberán escribirse en Arial 12, a espacio interlineado 1.5 y en papel tamaño carta, en una extensión mínima de 6 cuartillas y máxima de 15 (4500 palabras).

4. Las imágenes que ilustran el artículo deberán presentarse, máximo 5, en formato jpg con una adecuada resolución, indicando el crédito del fotógrafo y la descripción de la imagen.

5. Las referencias bibliográficas deben realizarse con citación de nota al final, según el siguiente formato:

— **Libros:** (*Sin cursivas*)  
COLMENARES, Germán. Historia Económica y Social de Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1997, p.

— **Capítulos de libros o cita incluida en otro libro:** (*Sin cursivas*)  
SESLER, Gregorio. Diplomacia, garrote y dólares en América Latina, Buenos Aires, 1962. En: GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI Editores, p. 165.

— **Artículos de revista:** (*Cursiva en el nombre de la revista*)

SPITALETTA, Reinaldo. Dios y Fabricato o el derrumbe de un imaginario. En: Revista *Huellas de Ciudad*, Nº 4, Diciembre – Marzo, 2002, p.

6. El autor recibirá tres ejemplares del número de la Revista por su contribución.



*Por el Bello  
que queremos*

Alcaldía de Bello